

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Historia**

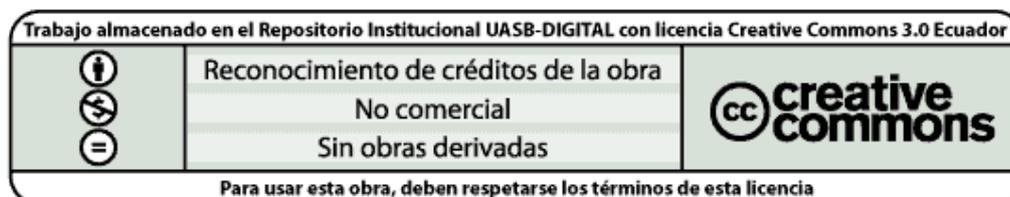
Maestría en Historia Andina

**Amazonía, proyectos civilizatorios e imaginario del progreso: una lectura comparativa de El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882), de Charles Wiener; y la Geografía de la República del Ecuador (1858), de Manuel Villavicencio**

Alicia Fernanda López Andrade

Tutora: Trinidad Pérez Arias

Quito, 2018



## **Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis/monografía**

Yo, Alicia Fernanda López Andrade autor/a de la tesis intitulada “Amazonía, proyectos civilizatorios e imaginario del progreso: una lectura comparativa de *El Amazonas y las Cordilleras* (1879-1882), de Charles Wiener; y la *Geografía de la República del Ecuador* (1858), de Manuel Villavicencio” mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha: Quito, 2 de abril de 2018

Firma: .....

## RESUMEN

Sobre la base de una lectura comparativa de *El Amazonas y las Cordilleras* (1879-1882), del explorador y viajero francés Charles Wiener; y de la *Geografía de la República del Ecuador* (1858), del científico ecuatoriano Manuel Villavicencio, el presente trabajo aborda las representaciones del territorio y la población del Oriente ecuatoriano entre 1858 y 1883. Wiener y Villavicencio formaron parte de los “imagineros” que, en el tránsito de los siglos XVIII y XIX, “inventaron” la Amazonía ecuatoriana como un espacio “vacío” para la civilización y el progreso, pero “lleno” de recursos y mano de obra potencialmente explotables a través de “misiones” civilizadoras. El objetivo de esta tesis es identificar, y describir las representaciones presentes en discursos sociales que, si bien estaban inscritos en un mismo imaginario social de del progreso, expresan o ponen de manifiesto miradas contrapuestas sobre el territorio y la población. Consideramos que Wiener y Villavicencio representaron la naturaleza del Oriente ecuatoriano como un *territorio-otro*, es decir, como una vasta “franja fronteriza” no delimitada, “baldía” y aislada. A su vez, la sociedad oriental fue representada como una *población-otra*; es decir, como un conjunto grupos o colectivos diferenciados entre sí por sus rasgos fenotípicos y sus “usos y costumbres”, que vivían sumidos en un estadio de desarrollo histórico-social inferior con respecto a la raza blanca. Al proponer una re-lectura crítica y reflexiva de la *Geografía de la República del Ecuador y El Amazonas y las Cordilleras*, el presente trabajo busca situar a estos discursos en una tensión pasado-presente para “desnaturalizar” las representaciones en torno al mundo amazónico y develar su continuidad histórica a lo largo de todo el siglo XIX.

*A mi madre, Jimena Andrade,  
y a Gloria Nieto Tipán, “siempre viva”.*

# ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	6
<b>CAPÍTULO I: El Oriente ecuatoriano en el imaginario social del liberalismo: discursos, representaciones e “imageros”</b> .....	21
1.1. Liberalismo e iniciativas de los “imperios informales” y las “naciones poscoloniales” sobre el Oriente ecuatoriano (1830-1883).....	21
1.2. La Amazonía andina y el Oriente ecuatoriano en el imaginario del progreso.....	33
1.3. La Geografía de la República del Ecuador (1858). Manuel Villavicencio: científico, político y burócrata.....	42
1.4. El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882). Charles Wiener: explorador, viajero y científico.....	47
<b>CAPÍTULO II: Las representaciones de la naturaleza y la sociedad del Oriente ecuatoriano en la <i>Geografía de la República del Ecuador (1858)</i> y <i>El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)</i></b> .....	52
2.1. La naturaleza como territorio-otro: fronteras provisionales, “terrenos baldíos” y caminos.....	52
2.1.1. Un territorio no delimitado: “Fronteras provisionales” y conflictos limítrofes.....	52
2.1.2. “Terrenos baldíos” y proyectos de ocupación y colonización.....	57
2.1.3. Un territorio aislado: Caminos y “rutas comerciales”.....	62
2.2. La sociedad como población-otra: indios “salvajes” e “infeles”.....	70
2.2.1. Clasificar para civilizar: “taxonomías” raciales, mestizaje(s) y degeneración.....	70
2.2.2. Indios “infeles” y “salvajes” y “misiones civilizadoras”.....	78
<b>CONCLUSIONES</b> .....	86
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	92

## INTRODUCCIÓN

Entre 1879 y 1882, el viajero y científico francés Charles Wiener (1851-1913) emprendió un viaje de tres años través del Oriente ecuatoriano. En su relato de viaje *El Amazonas y las Cordilleras* (1879-1882), publicado en la revista *Le Tour du Monde, Nouveau Journal des Voyages*, Wiener hace referencia a la *Geografía de la República del Ecuador* (1858), escrita por el político, burócrata y científico ecuatoriano Manuel Villavicencio (1804-1871), como “*el único tratado de geografía existente en el Ecuador*”.<sup>1</sup> Por su parte, en su *Geografía* (1858), Manuel Villavicencio señala que su “*extensa descripción*” [sic] de la provincia de Oriente – una región en ciernes que “*permanece desconocida*”-, busca proporcionar “*informes útiles*” e ideas menos “*imperfectas*” a los ecuatorianos y extranjeros que recorran los “bosques” orientales.<sup>2</sup>

El contexto de la relación discursiva de Wiener y Villavicencio estuvo atravesado por las iniciativas de los “imperios informales” y las “naciones poscoloniales” sobre el Oriente ecuatoriano.<sup>3</sup> Desde la segunda mitad del siglo XIX, los imperios informales -los Estados nacionales surgidos de la lucha antimonárquica inspirada en los ideales de la Revolución Francesa (1789-1799)-, iniciaron su expansión sobre vastas regiones del mundo -África, América y Asia- que tenía como objetivo descubrir y explotar los recursos naturales de las antiguas colonias y, a la vez, abrir nuevos mercados para los productos europeos. Así, de 1830 en adelante, Inglaterra y otros países europeos –sobre todo aquellos que atravesaban un período de relativa estabilidad política y crecimiento económico-, financiaron las “misiones científicas” de “exploradores de avanzada” del capital europeo, que recorrieron América en busca de recursos explotables y relaciones económicas y comerciales con

---

<sup>1</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. En *Ecuador en las páginas de “Le Tour du Monde”*, 177-250. Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2011, 187.

<sup>2</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. New York: Imprenta de Robert Craighead, 1858, 844.

<sup>3</sup> En la presente investigación, recurrimos a la distinción propuesta por Elisa Sevilla entre los “imperios informales” –es decir, las potencias europeas como Inglaterra y Francia-, y las “naciones poscoloniales” como el Ecuador decimonónico. Véase Elisa Sevilla, “Imperios informales y naciones poscoloniales: La autoridad de la ciencia”, (Tesis Doctoral, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador, 2011), 97-146. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10469/5701>>

las élites letradas,<sup>4</sup> así como de nuevas oportunidades para poner en práctica nuevas teorías sobre el orden natural y social.<sup>5</sup>

Pratt deja entrever que estas “misiones científicas” contribuyeron a legitimar iniciativas de las potencias europeas sobre las “naciones poscoloniales” como, por ejemplo, la fallida intervención francesa en México entre 1862 y 1867, o la construcción del Canal de Panamá (1881). En sus relatos de viaje, los militares, diplomáticos, científicos y las primeras viajeras o “exploradoras sociales” que formaron parte de esta “vanguardia capitalista” no describieron América como un “nuevo mundo”, ni se presentaron a sí mismos como “descubridores” de una realidad desconocida: la mirada contemplativa sobre la naturaleza y el paisaje americano fue reemplazada por una retórica de “conquista”.<sup>6</sup>

El itinerario mismo del viaje se representaba como una lucha constante contra numerosos obstáculos logísticos como, por ejemplo, el mal clima y el pésimo estado de los caminos, la desidia de las autoridades americanas, la “pereza” de los guías y cargadores, las incomodidades, etc., indica Pratt. El objetivo de estos viajeros era “reinventar” América como “atrasada” y legitimar la expansión europea, al presentar la naturaleza, el paisaje y la sociedad americanas, “necesitados” de una explotación racional. En los relatos de viaje, los americanos se representan como “seres incompletos”, incapaces de haber llegado a ser lo que los europeos son, o de haberse convertido en lo que los europeos pretendían que sean. Es por eso por lo que la vanguardia capitalista se representó a sí misma como un hecho histórico y moralmente inevitable.<sup>7</sup>

Paralelamente, en un contexto marcado por la desarticulación económica, la dispersión del poder y la crisis e inestabilidad política, a causa de la disputa entre las élites de la Sierra Centro-Norte, la Sierra Sur y la Costa por el control del Estado y sus instituciones para imponer su propio proyecto político sobre el conjunto de los

---

<sup>4</sup> Mary Louise Pratt. “*La reinención de América: La vanguardia capitalista y las exploradoras sociales*”. En *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, 253-298, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes 1997, 257.

<sup>5</sup> Jill Fitzell. “Teorizando la diferencia en Los Andes del Ecuador: Viajeros europeos, la ciencia del exotismo y las imágenes de los indios”. En Blanca Muratorio, edit., *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, 25-74, Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994.

<sup>6</sup> Mary Louise Pratt. “*La reinención de América: La vanguardia capitalista y las exploradoras sociales*”. 261.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 268.

sectores dominantes,<sup>8</sup> los gobiernos de la nueva República del Ecuador –uno de los estados nacionales surgidos de la lucha anticolonialista contra la Corona Española<sup>9</sup> impulsaron varias iniciativas encaminadas a incorporar –de forma lenta, accidentada e, incluso, tardía- el territorio y la población de la *región en ciernes* ubicada al este de la Cordillera de los Andes al espacio nacional.<sup>10</sup> Desde la segunda mitad del siglo XIX, en el marco de la implantación del modelo primario exportador a través del crecimiento y desarrollo de las plantaciones cacaoteras en la Costa<sup>11</sup>, así como de la diversificación de las economías regionales con nuevas actividades, articuladas a un emergente mercado nacional a través del intercambio comercial,<sup>12</sup> los gobiernos liberales, conservadores y progresistas adoptaron varias medidas para explotar “racionalmente” el territorio y la población del Oriente en aras del progreso del país.

La lenta y accidentada incorporación del Oriente al espacio nacional causó que, hacia 1850, esta “región en ciernes” ocupe un lugar marginal en las prácticas y *discursos sociales* a través de las cuales las élites letradas del siglo XIX inventaron el imaginario fundacional de la nueva República. Pese a todo, el Oriente estuvo presente en varias prácticas sociales y discursos como, por ejemplo, el paisajismo del siglo XIX, que recreó el ingreso a la región a través de la población de Baños y el río Pastaza, afluente del Amazonas,<sup>13</sup> la pintura de tipos y costumbres y los primeros mapas del territorio nacional.<sup>14</sup> Objetos arqueológicos y etnográficos y especímenes de plantas y animales, formaron parte de las primeras colecciones que representaron el imaginario de la nación en la Exposición Universal Colombina de Chicago de

---

<sup>8</sup> Enrique Ayala. “La Fundación de la República: panorama histórico (1830-1859)”. En Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 7: Época Republicana I. El Ecuador: 1830-1895*, 143-192. Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990, 150-155.

<sup>9</sup> Juan Paz y Miño Cepeda. “El mundo durante el siglo XIX: De la Restauración al Imperialismo”. En Enrique Ayala, edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 7: Época Republicana I. El Ecuador: 1830-1895*, 11-36. Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo LTDA., 1990, 30-31; 33

<sup>10</sup> Jean Paul Deler. “Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1930”. En Juan Manguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, 295-354. Quito: Corporación Editora Nacional, 1994, 348-349

<sup>11</sup> Alberto Acosta. *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2006, 22; 37-39.

<sup>12</sup> Ives St. Geours. “Economía y sociedad. La Sierra Centro-Norte (1830-1875)”. En Enrique Ayala, edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 7: Época Republicana I. El Ecuador: 1830-1895*, 37-65. Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo LTDA., 1990, 60.

<sup>13</sup> Alexandra Kennedy-Troya. “Élites y narrativas de la naturaleza”. En Alexandra Kennedy-Troya, edit., *Élites y la nación en obras. Visualidades y arquitectura del Ecuador 1840-1930*, 23-47, Cuenca: Universidad de Cuenca y Casa de la Cultura Núcleo del Azuay, 2016, 48.

<sup>14</sup> Ana María Sevilla, “El mapa nacional en el aula de clase: Políticas de memoria y clases de geografía en el Ecuador (1875-1920)”, *Anuario de historia regional y las fronteras*, Vol. 21, No. 2 (2016): 47-73 Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.18273/revanua.v21n2-2016002>>

1893 y la Exposición Histórica Americana de Madrid de 1888.<sup>15</sup> En estos discursos, el Oriente fue representado como un posible escenario para el progreso del país; es decir, un “territorio a ocupar, lindero a defender”,<sup>16</sup> cuyos recursos –y su población– debían ser explotados “racionalmente” en aras del progreso del país; es decir, en función de los intereses de las élites, particularmente de los poderes regionales asentados en la Sierra Sur.

En un contexto histórico marcado por la existencia de iniciativas contrapuestas de los “imperios informales” –Inglaterra y Francia-, y de las “naciones poscoloniales” –Ecuador y Perú- que reclamaban soberanía sobre la Amazonía andina, la publicación de la *Geografía de la República del Ecuador* hizo posible una relación discursiva entre Manuel Villavicencio y Charles Wiener que, si bien no llegaron a conocerse “cara a cara” –Villavicencio falleció en 1871, seis años antes de que Wiener inicie su viaje a través del territorio del Oriente ecuatoriano-, formaron parte de una vasta e intrincada red de exploradores, viajeros y científicos europeos y americanos que, a lo largo del siglo XIX, entraron en contacto en la Amazonía andina como “zona de contacto”<sup>17</sup> para entablar relaciones económicas y comerciales y, paralelamente, producir nuevos conocimientos *parciales* y *situados*.<sup>18</sup>

Elisa Sevilla plantea que los científicos<sup>19</sup> americanos como Manuel Villavicencio entregaron sus conocimientos a los viajeros y científicos europeos, con el objetivo de inscribir sus investigaciones en el proyecto de la “ciencia universal”. A su vez, los viajeros y científicos europeos como Charles Wiener divulgaron esos

---

<sup>15</sup> Véase Blanca Muratorio. “Nación, identidad y etnicidad: Imágenes e los indios ecuatorianos y sus imagineros a fines del siglo XIX”. En Blanca Muratorio, edit., *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, 109-196, Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994.

<sup>16</sup> Alexandra Kennedy-Troya. “Élites y narrativas de la naturaleza”. 42.

<sup>17</sup> Pratt define la zona de contacto como el espacio donde miembros de poblaciones geográfica e históricamente separadas se relacionaron entre sí en condiciones de coerción, desigualdad e “insuperable conflicto”. Mary Louise Pratt. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1997, 26-27.

<sup>18</sup> Véase Donna J. Haraway. “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995, 313-346.

<sup>19</sup> Según Peter Watson, la palabra “*scientist*” –científico- surgió alrededor de 1840 para referirse a quienes estudiaban el “mundo material” basándose en la razón y el nuevo método científico. Este neologismo, cuya autoría Watson atribuye a William Whewell, partió de una analogía entre “*science*” y “*scientist*”, a la manera de “*art*” y “*artist*”, en un intento por encontrar una palabra en inglés equivalente al término alemán “*natur-forscher*” –que se puede traducir como “examinador de la naturaleza”-. En este trabajo, se utilizará de forma indistinta los términos “científico” y “hombre de ciencia”, para referirnos a los *intelectuales* europeos y americanos que, a lo largo del siglo XIX, produjeron conocimientos en el ámbito de las “ciencias útiles” o experimentales como la geografía y la botánica. Peter Watson. *Convergencias. El orden subyacente en el corazón de la ciencia*. Barcelona: Crítica, 2016, 37-38.

conocimientos a través de artículos publicados en revistas especializadas, o bien, de relatos de viaje dirigidos a un público más amplio. De allí, las relaciones entre europeos y americanos en la Amazonía andina legitimaron la “apropiación” de esta región en aras del progreso, a través de “misiones civilizadoras” que, aunque respondían a intereses contrapuestos sobre la región, compartían un objetivo en común: explotar de forma intensiva el territorio y los recursos y “civilizar” a su población.<sup>20</sup>

Históricamente invisibilizados, los guías y cargadores indígenas que trabajaron en las expediciones también actuaron como “testigos” e “informantes”, al aportar conocimientos de los cuales se apropiaron tanto los científicos ecuatorianos, como los viajeros y científicos europeos. Los indígenas también fueron “objetos de estudio” de las expediciones científicas que recorrieron el Ecuador poscolonial en la segunda mitad del siglo XIX. Así, mediante la producción de conocimientos parciales y situados, estas expediciones se apropiaron simbólicamente de la naturaleza y la sociedad puesto que “los cuerpos, las artesanías y los utensilios” de la población indígena pasaron a formar parte de las colecciones expuestas en los museos europeos.<sup>21</sup>

El geógrafo Manuel Villavicencio fue uno de los políticos y burócratas que, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se hicieron cargo de la administración civil de la nueva República. Como Gobernador y Jefe Político de la Provincia de Oriente entre 1847 y 1851, su mirada sobre el espacio amazónico estaba marcada por el interés del Estado y sus instituciones por incorporar el espacio nacional a través de iniciativas como la construcción de nuevos caminos o la apertura de posibles “rutas comerciales”, la ocupación y colonización de Oriente o el establecimiento de misiones católicas a cargo de la Compañía de Jesús.<sup>22</sup> En contraste, la visión del arqueólogo y etnógrafo Charles Wiener estaba atravesada por los intereses de Francia en la explotación de toda la Amazonía andina. En su calidad de Vicecónsul de Francia en Guayaquil entre 1879 y 1883, Wiener exploró el territorio del Oriente con la intención de trazar una posible “ruta comercial” entre el puerto de Guayaquil y la

---

<sup>20</sup> Elisa Sevilla, “Imperios informales y naciones poscoloniales: La autoridad de la ciencia”. 97-146.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 154-184.

<sup>22</sup> Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2008, 22-23

desembocadura del Amazonas en el Atlántico, poco antes del inicio de la construcción del Canal de Panamá (1881).

La pregunta central de la investigación es: ¿De qué manera las representaciones sobre la naturaleza y la sociedad presentes en la *Geografía de la República del Ecuador*, de Manuel Villavicencio, y *El Amazonas y las Cordilleras*, de Charles Wiener, ponen de manifiesto proyectos civilizatorios contrapuestos sobre el Oriente ecuatoriano, en el marco de un mismo imaginario del progreso? Para responder a esta pregunta, en los siguientes párrafos se delimitará el tema y el problema del presente trabajo. Con este fin, en primer lugar se describirán a grandes rasgos las líneas de trabajo, los objetivos y algunas de las conclusiones de varias investigaciones publicadas en los últimos años que recurren a los relatos de viaje como *discursos sociales*, o bien, como *fuentes de investigación histórica*. Luego, se hará referencia al *imaginario social*, la categoría clave que guiará la relación con los *discursos sociales* cuyas representaciones sobre la naturaleza y la sociedad del Oriente ecuatoriano constituyen nuestro objeto de estudio. Finalmente, se explicará la coyuntura, el objeto de estudio y la estructura del presente trabajo.

En varias tesis de maestría y doctorado publicadas en los últimos años, los relatos de viaje de los siglos XVIII y XIX son *objetos de investigación*; es decir, son considerados como *discursos sociales* que dan cuenta de ciertos hechos o aspectos de la realidad. Los investigadores recurren a estos *discursos sociales*, inscritos en una dimensión espacial y temporal específica, para describir y explicar una problemática histórico-social más amplia, desde varios enfoques o líneas de trabajo. En otros trabajos, los relatos de viaje son parte del acervo de *fuentes de investigación* que brindan información y conocimientos útiles sobre los temas o problemas a investigar.

Basándose en los relatos de dos viajeros que recorrieron la Real Audiencia de Quito a mediados del siglo XVIII - el misionero Juan de Santa Gertrudis y el naturalista Miguel de Santisteban-, Pérez Morales investiga las representaciones de los nevados de la Cordillera de los Andes y las ciudades de Quito y Guayaquil desde dos mentalidades: la memoria sobrenatural y la naturalista. Para Pérez Morales, el paisaje es el corolario de la interacción entre las fuerzas de la naturaleza y la acción de los seres humanos que viven en sociedad a través del tiempo. El paisaje se presenta como el conjunto de elementos que pueden abarcarse a través de la mirada y los seres humanos lo experimentan o viven al trasluz de ciertas ideas o nociones. El

paisaje es un *lugar de memoria*: un espacio geográfico y la vez simbólico que constituye una “herencia” para ciertos grupos, en un contexto histórico específico.<sup>23</sup>

Pérez Morales concluye que el misionero Santa Gertrudis se apropió de los relatos orales para representar la naturaleza –las “alturas nevadas” o los paisajes urbanos- como una “obra de Dios” y el escenario donde luchan el bien y el mal, el naturalista De Santisteban pasó por alto esa “memoria” de lo sobrenatural y representó los paisajes de Quito en “lugares de memoria” para la investigación basada en la razón, cuyas vías de circulación más importantes fueron los relatos escritos.<sup>24</sup> Pese a que coincidimos con la concepción del paisaje como una construcción histórico-social, la presente investigación no aborda la representación de la naturaleza y el paisaje del Oriente ecuatoriano en la *Geografía de la República del Ecuador (1858)* y en *El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)*, a la manera de la tesis de maestría de Edgardo Pérez Morales.

Este trabajo tampoco recurre a los relatos de viaje como fuentes de investigación histórica para estudiar la emergencia o institucionalización de un campo científico en ciernes, como la tesis de maestría de Camilo Mongua Calderón; o bien, para investigar la producción de conocimiento científico, a la manera de la tesis doctoral de Elisa Sevilla. Mongua Calderón investiga las disputas entre “científicos criollos” como José Mejía Lequerica (1775-1813) y Francisco José de Caldas (1768-1816), con los viajeros y científicos extranjeros que recorrieron la Real Audiencia a inicios del siglo XIX, en el marco de la “modernidad temprana”. Mongua Calderón señala que la relación entre los “científicos criollos” con los extranjeros les permitió su preeminencia social, al erigirse como los únicos actores sociales capaces de aprehender las nuevas “ciencias experimentales” y, así, legitimar la “apropiación” de la naturaleza –concretamente, de ciertas “plantas útiles” como la quina o cascarilla-, con fines económicos y políticos.<sup>25</sup>

Elisa Sevilla investiga la producción de conocimientos científicos parciales y situados en el marco de la relación entre los “imperios informales” y las “naciones poscoloniales”, a partir las expediciones científicas de Richard Spruce (1817-1893) y

---

<sup>23</sup> Edgardo Pérez Morales, “Naturaleza, paisaje y sociedad en la experiencia viajera: misioneros y naturalistas en América Andina durante el siglo XVIII”, (Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2006). Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10644/859>>

<sup>24</sup> *Ibíd.*

<sup>25</sup> Camilo Mongua Calderón, “Ciencia, criollos y viajeros a comienzos del siglo XIX (1801-1804) en la Real Audiencia de Quito”, (Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador, 2011), 75-76. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10469/9257>>

de la Comisión Científica del Pacífico (1862-1866), durante la segunda mitad del siglo XIX. Su tesis doctoral describe la interacción entre los viajeros y científicos europeos con actores sociales clave radicados en el Ecuador –como por ejemplo, el científico local Manuel Villavicencio–, y aporta valiosos elementos de juicio en torno a varios conflictos, en el marco de una relación desigual de poder y saber. Basándose en su descripción de los problemas suscitados a raíz de iniciativas como la cesión de terrenos baldíos en la Costa y el Oriente ecuatorianos para proyectos de ocupación y colonización a través de la migración europea, en el marco del Tratado Icaza Pritchett (1857), Elisa Sevilla señala que las ideas o nociones de “aclimatación” o “mejoramiento” eran parte de una ideología que permitió el control sobre el territorio y la explotación de ciertos recursos en aras del progreso por parte tanto de los imperios informales, como de las naciones poscoloniales. La ideología de la supuesta superioridad del hombre europeo, que domina la naturaleza a través del conocimiento científico, también hizo posible una doble subalternización: la de las élites ecuatorianas con respecto a los viajeros y científicos extranjeros, y la de la población indígena con respecto a esas élites.<sup>26</sup>

En la presente investigación no se investigan los grabados o imágenes que ilustran los relatos de viaje al trasluz de ciertas *convenciones hegemónicas* o *representaciones*, una línea de investigación presente los trabajos de Jill Fitzell o Jorge Gómez Rendón. Fitzell investiga las negociaciones entre los viajeros europeos con las élites letradas, a través de las cuales la vida cotidiana en el siglo XIX se “tradujo” en los grabados que ilustran quince relatos de viajeros que recorrieron el Ecuador entre 1809 y 1902. Luego de describir a grandes rasgos varios aspectos clave tras la producción de las imágenes de la Sierra ecuatoriana y de su población – por ejemplo, el contexto político y cultural a ambos lados del Atlántico, así como el “clima” intelectual en Europa y América–, Fitzell concluye que el registro de la experiencia vivida por los viajeros –los hechos, así como los “testimonios”–, fueron seleccionados y relatados según ciertas “convenciones hegemónicas”.

De allí, los relatos de viaje analizados sitúan la diferencia entre los europeos y los indígenas de la Sierra del Ecuador en una jerarquía, en la que éstos son representados como un *otro* sumido en un estadio inferior de desarrollo: el indio suele ser representado como una “bestia de carga”, un “pagano exótico” o un

---

<sup>26</sup> Elisa Sevilla, “Imperios informales y naciones poscoloniales: La autoridad de la ciencia”. 97-146.

“rebelde”. Según Fitzell, los viajeros utilizaban estas imágenes y recurrían a una serie de “afirmaciones y contra-afirmaciones ideológicas” construidas en el marco de la “polaridad civilización/barbarie” para para afianzar las convenciones hegemónicas existentes, o bien, para dar fuerza a ciertos argumentos para explicar –y justificar- las condiciones de vida y de trabajo de la población indígena. Pese a que Fitzell hace énfasis en que los viajeros europeos y las élites letradas ecuatorianas compartían el mismo interés por la ciencia y deseaban entablar relaciones políticas y comerciales, deja entrever que la construcción del indio como *otro* dio lugar a una mirada unívoca, ya que los sectores dominantes se limitaron a reproducir esas imágenes, sin hacer ningún intento por re-significarlas.<sup>27</sup>

En esta misma línea de investigación, Jorge Gómez Rendón hace una lectura “a contrapelo” de las condiciones de producción de los relatos publicados en *Le Tour du Monde, Nouveau Journal des Voyages*, revista de viajes francesa basada en los valores de la Ilustración –la fe en la razón y en el progreso- que, entre 1860 y 1914, publicó alrededor de mil escritos de exploradores y viajeros que “visitaron setenta y ocho países en los cinco continentes”, entre ellos Ecuador.<sup>28</sup> Para Gómez Rendón, el valor de los relatos de viaje publicados en *Le Tour du Monde* no radica tanto en “la veracidad, exactitud o justicia” de los autores-viajeros frente a la realidad objeto de su relato, como en su aporte a la construcción histórica de la identidad de los viajeros europeos y los habitantes del Ecuador del siglo XIX; es decir, en: “cómo nos ven los otros” y, a la vez, en “cuánto hemos aportado nosotros a la manera en que esos ‘otros’ se ven a sí mismos”.<sup>29</sup> Así, Gómez Rendón investiga los actores clave tras la revista *Le Tour du Monde* –el editor Édouard Charton, los autores-viajeros y los diseñadores y grabadores-; luego, hace un análisis discursivo de los relatos basándose en cuatro formas o representaciones de lo exótico –los paisajes, los sitios, las escenas y los tipos-, que son composiciones que organizan o disponen ciertos

---

<sup>27</sup> Jill Fitzell. “Teorizando la diferencia en Los Andes del Ecuador: Viajeros europeos, la ciencia del exotismo y las imágenes de los indios”. En Blanca Muratorio, edit., *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, 25-74, Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994, 66

<sup>28</sup> A lo largo de cinco décadas de existencia, *Le Tour du Monde* publicó varios relatos de viaje sobre el Ecuador, entre ellos: *Viajes de un naturalista* (publicado en 1860), de Charles Darwin; *Quito, República del Ecuador* (1867), de Ernest Charton; *América Equinoccial* (1882-1883), de Édouard André; *El Amazonas y las Cordilleras* (1883-1884), de Charles Wiener; *Viaje a la región de los Cayapas* (1894), de Santiago Basurco; y *Ecuador* (1913), de Louis Baudin de la Valette. Véase Jorge Gómez Rendón. “Miradas desde la orilla”. En *Ecuador en las páginas de “Le Tour du Monde”*, 15-58, Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2011.

<sup>29</sup> Jorge Gómez Rendón. “Miradas desde la orilla”. 17.

elementos, a los que se dota de cierta significación en el contexto discursivo.<sup>30</sup> Finalmente, describe las razones o motivos tras el viaje de los sujetos-autores de los relatos publicado en la revista y sus vínculos o nexos con ciertas instituciones europeas, y deja entrever sus posibles intereses políticos o comerciales.

Gómez Rendón señala que el relato de viaje *El Amazonas y las Cordilleras* de Charles Wiener, publicado en *Le Tour du Monde* entre 1883-1884, es una representación escrita y gráfica de la selva que cubre las estribaciones orientales de la Cordillera de los Andes y la gran llanura amazónica. Los 78 grabados que ilustran profusamente este relato de viaje se caracterizan por la descripción de las selvas orientales como paisajes saturados, cubiertos por una vegetación exuberante e impenetrable. Otro rasgo característico de estos grabados es la descripción de la “experiencia sensible” del autor-viajero al explorar el territorio, bajo la influencia de un clima tropical, que va desde la calma hasta la furia de los elementos. Estos grabados también se caracterizan por la fusión de los cuerpos de los indígenas del Oriente con la selva, como una parte indistinta e indistinguible de la naturaleza y del paisaje amazónicos, así como la inserción de la selva en el proyecto civilizatorio europeo, al compararla con la “jungla de concreto” de las ciudades europeas.<sup>31</sup>

Esta investigación tampoco busca aportar elementos de juicio en torno al lugar del Oriente ecuatoriano en los discursos científicos o artísticos a través de los cuales las élites letradas “inventaron” el imaginario fundacional de la nación. En esta línea de trabajo, en Ana María Sevilla investiga los mapas nacionales de Manuel Villavicencio (1858), Enrique Vacas Galindo (1906) y Teodoro Wolf (1892) como “estructuras de representación” que hicieron posible que la sociedad imagine el territorio como parte de un espacio nacional en común. La repetición de este “imaginario geográfico” y su difusión a través de los textos escolares y las novelas decimonónicas *Cumandá o Un drama entre salvajes* (1879), de Juan León Mera; y *Zapikia y Nanto* (1912), de Eudófilo Álvarez, fomentó el sentimiento de lo nacional a través de un concepto unitario de Estado, nación y territorio, como algo “natural”.<sup>32</sup>

Diana Ávila Camargo investiga los relatos de tres viajeros colombianos - Manuel Ancízar, José Manuel Groot y Manuel Pombo-, publicados en varios periódicos de circulación regional y nacional -*El Neogranadino*, *El Álbum* y *El*

---

<sup>30</sup> Véase Jorge Gómez Rendón. “Miradas desde la orilla”. 15-58.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, 40-42.

<sup>32</sup> Ana María Sevilla. “El mapa nacional en el aula de clase: Políticas de memoria y clases de geografía en el Ecuador (1875-1920)”. 47-73.

*Mosaico*, respectivamente-, publicados a mediados del siglo XIX en la República de la Nueva Granada. Su objetivo es poner en diálogo las representaciones sobre la naturaleza y la sociedad presentes en estos relatos –en tanto discursos sociales-, con el imaginario de las élites letradas, en el marco de la disputa ideológica entre liberales y conservadores.<sup>33</sup> Si bien en la presente investigación tanto la *Geografía de la República del Ecuador (1858)* como *El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)* también son considerados *discursos sociales* –un punto en común con la línea de trabajo de dicha tesis-, ninguno circuló en los periódicos ecuatorianos del siglo XIX que, a diferencia de la prensa de la Nueva Granada, tenían un tiraje limitado, una periodicidad semanal o quincenal y una circulación muy breve y esporádica, que se restringía a Quito y Guayaquil.<sup>34</sup>

En el presente trabajo, tanto la *Geografía de la República del Ecuador (1858)* y *El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)* son objetos de investigación; es decir, son *discursos sociales* o configuraciones espacio-temporales de sentido, resultantes de las operaciones semióticas de producción, circulación y consumo a través de las cuales ciertas formas concretas o “materias significantes”, son investidas de significado y pasan a ser signos, es decir, palabras e imágenes que, arbitrariamente, “toman el lugar” de los objetos de la realidad que representan.<sup>35</sup> Mediante el “trabajo de la representación”, que consiste en una forma particular de producir conocimientos y saberes *en y a través* lenguaje, algunos signos pasan a ser *representaciones* o “conceptos abstractos” que, a diferencia de los signos, no sólo “toman el lugar” de los objetos de la realidad que representan, sino que se presentan como si fueran la realidad misma.<sup>36</sup>

Para investigar las representaciones de la naturaleza y la sociedad del Oriente ecuatoriano en la *Geografía y El Amazonas* recurriremos a la categoría clave de

---

<sup>33</sup> Diana Yaneth Ávila Camargo, “Relatos de viajeros colombianos: imaginarios, representación y territorio, 1850 – 1860,” (Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2012). Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10644/2971>>

<sup>34</sup> Véase Ayala Mora, Enrique. "La prensa en la historia del Ecuador: una breve visión general". Paper Universitario. (2012): 6-13.

<sup>35</sup> Alberto Pereira, “Discurso televisivo y narrativa audiovisual: perspectivas hermenéuticas de la enunciación” (Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2004), 17.

<sup>36</sup> Stuart Hall explica que no todo es social en los discursos: las prácticas sociales producen sentido a través de los discursos, pero los discursos son posibles sólo bajo ciertas condiciones histórico-sociales que determinan su producción. Las determinaciones mutuas entre el contexto, las prácticas sociales y los discursos hacen que el sentido no sea unívoco: los discursos sociales son susceptibles de varias lecturas y relecturas. Stuart Hall. “El trabajo de la representación”. En Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich, eds., *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, 459-496. Quito: Corporación Editora Nacional, 2013.

*imaginario social* propuesta por Cornelius Castoriadis: la idea la sociedad es una institución –o una unidad formada por instituciones particulares-, cuya coherencia interna deriva de las “significaciones imaginarias” dotadas de sentido, que atraviesan toda la vida social, la dirigen y la orientan.<sup>37</sup> Estas significaciones vinculan las *representaciones* a través de las cuales los individuos y los grupos “imaginan” su existencia en sociedad, con las relaciones que entablan entre sí, la práctica o las “maneras de hacer”, los valores y normas que, en conjunto, instituyen o crean su “realidad” social.<sup>38</sup> El imaginario es, entonces, la forma en la que las sociedades se conciben a sí mismas y “piensan” colectivamente su existencia social, sobre la base de una concepción compartida por amplios grupos sociales, o bien, por la sociedad en su conjunto, que hace posible la práctica o las “maneras de hacer”, fija las normas –y sus posibles desviaciones- y dota de legitimidad a la existencia social.<sup>39</sup>

Las significaciones que instituyen ese imaginario social no son abstractas o “racionales”, a la manera de ideas o “artefectos” intelectuales, ni tampoco son “materiales”: se trata de construcciones de sentido que se instituyen socialmente *en y a través* de la imaginación –entendida como “creación” o “invención”-, en el marco de ciertas determinaciones histórico-sociales, y que son compartidas por un “colectivo anónimo”. En su dimensión imaginaria, las significaciones son:

(...) una invención permanente de sus propias representaciones globales, otras tantas ideas-imágenes a través de las cuales se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formadores para sus ciudadanos (...) Estas representaciones de la realidad social (y no simples reflejos de ésta) inventadas y elaboradas con materiales tomados del caudal simbólicos, tienen una realidad específica que reside en su misma existencia, en su impacto variable sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos, en las múltiples funciones que ejercen en la vida social.<sup>40</sup>

---

<sup>37</sup> Cornelius Castoriadis. “Las significaciones imaginarias”. En Enrique Escobar, Myrto Gondicas y Pascal Vernay edits., *Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates (1974-1997)*, 75-105, Buenos Aires: Katz Editores, 2006, 78-79.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, 75-105.

<sup>39</sup> Charles Taylor. “¿Qué es un imaginario social?”. En *Imaginario sociales modernos*, 37-45, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2006, 37.

<sup>40</sup> Bronislaw Baczko. *Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1979, 8, Citado por Raquel Bozzolo. “Lo imaginario social. El enfoque ontológico de Cornelius Castoriadis”. En Francisco Ferraram edit. *Crisis del sujeto contemporáneo. Problemas, herramientas, intervenciones*, 69-87. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lomas de Zamora, 2000, 69.

La presente investigación abarca la segunda mitad del siglo XX –desde 1858 hasta 1883–, puesto que Manuel Villavicencio fue Gobernador y Jefe Político de la Provincia de Oriente entre 1847 y 1851 y publicó su *Geografía* en 1858; mientras que Charles Wiener fue Vicecónsul de Francia en Guayaquil entre 1879 y 1883, viajó por el Oriente entre 1879 y 1883 y publicó su relato de viaje *El Amazonas y las Cordilleras* entre 1883 y 1884. Para periodizar apropiadamente esta coyuntura, se recurrió a dos propuestas: la de Natalia Esvertit Cobes, quien estudia las iniciativas encaminadas a incorporar al Oriente al espacio nacional entre 1830 y 1883, y la de Anne Christine Taylor, quien investiga las continuidades del “hecho colonial” en esta “región en ciernes” desde el siglo XVII hasta el siglo XX.<sup>41</sup>

Esvertit Cobes divide la historia de la región en tres periodos: el Oriente en los años tempranos de la República (1830-1860), el Oriente en el proyecto político de Gabriel García Moreno (1860-1875) y la región en los años de la recuperación y el auge del poder local, en el marco del Progresismo (1875-1883).<sup>42</sup> En contraste, Taylor periodiza la historia de la región en cinco etapas, que van desde 1540 hasta 1940. La tercera de estas etapas abarca de 1770 a 1840 y se caracteriza por la crisis del “orden colonial” y la creciente rivalidad entre los dos virreinos y, luego, las dos repúblicas –Ecuador y Perú– que reclaman soberanía sobre el territorio. La cuarta fase, que va desde 1870 hasta 1890, se caracteriza por la débil presencia del Estado ecuatoriano en la región, que experimenta una nueva “oleada” de ocupación y colonización desde el “frente amazónico peruano”, en el marco del *boom* cauchero.<sup>43</sup>

En lo que concierne al objeto de estudio, se analizó todo el texto de la *Geografía de la República del Ecuador*, con énfasis en las secciones que hacen referencia a la región oriental.<sup>44</sup> En lo que atañe a *El Amazonas y las Cordilleras*, se tuvo en cuenta para el análisis cinco de las siete etapas del viaje que emprendió Charles Wiener a través del Oriente ecuatoriano entre 1879 y 1882; es decir, el trayecto desde Quito hasta Archidona, la confluencia de los ríos Coca y Napo y la

---

<sup>41</sup> Véase Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. 1-128; y Anne Christine Taylor, “El Oriente ecuatoriano en el siglo XIX: ‘El otro litoral’”. En Juan Manguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador: 1830-193*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1994, 17-68.

<sup>42</sup> Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. 1-128.

<sup>43</sup> Anne Christine Taylor, “El Oriente ecuatoriano en el siglo XIX: ‘El otro litoral’”. En Juan Manguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador: 1830-193*, 17-68. Quito: Corporación Editora Nacional, 1994, 20-21.

<sup>44</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 344-426.

navegación por varios afluentes del Marañón. También se tuvo en cuenta el trayecto a través de los territorios en litigio entre Ecuador y Perú, concretamente la navegación por los ríos Morona, Tigre y Chambira.<sup>45</sup>

Juan Manguashca plantea que las regiones del Ecuador decimonónico –Costa, Sierra Centro-Norte y Sierra Sur-, se constituyeron como tales a través de la acción de poderes regionales que, en el marco de ciertas circunstancias histórico-sociales concretas, procesaron los intereses económicos y políticos de cada espacio regional, en la presente investigación consideramos que el Oriente ecuatoriano en el siglo XIX es una suerte de “región en ciernes”. Este espacio geográfico y, a la vez, histórico-social inicia su incorporación al Estado nacional hacia 1850 gracias a las iniciativas de los gobiernos decimonónicos encaminadas a explotar “racionalmente” el territorio y sus recursos. Esta incorporación presentó también un carácter histórico y político,<sup>46</sup> puesto que fue la acción de los actores sociales –los colonos del Oriente y las élites asentadas en la Sierra Sur- que, en ciertas coyunturas facilitó y, en otras, interpuso numerosas trabas o barreras a las medidas adoptadas por los gobiernos decimonónicos.

Las acontecimientos que dieron lugar a la incorporación del Oriente como una “región en ciernes” al espacio nacional durante el siglo XIX ponen en entredicho ciertas miradas ahistóricas, que suelen representar este espacio regional como mera naturaleza o paisaje, situado al margen de los procesos histórico-sociales que le dieron forma: la emergencia de nuevas actividades –los *booms* de la cascarilla y el caucho- y de relaciones comerciales entre el “mundo blanco” y el “mundo indio”, propias de una economía extractiva basada en una visión del territorio, los recursos y la población como algo “cosechable”, de una parte; y el surgimiento de nuevas formaciones sociales fundadas en el desplazamiento de la población desde las orillas de los grandes ríos hacia las zonas interfluviales,<sup>47</sup> de otra. Esta visión ahistórica también pasa por alto el impacto de ciertas iniciativas de los imperios informales en la región como, por ejemplo, la cesión de “terrenos baldíos” como pago de la deuda contraída para financiar las guerras de la Independencia, o la exploración del

---

<sup>45</sup> Jorge Gómez Rendón. “Miradas desde la orilla”. 15-58.

<sup>46</sup> Juan Manguashca, “La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1830-1972)”. En Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador; Volumen 12: Ensayos Generales I*, 175-223. Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo LTDA., 1990, 181.

<sup>47</sup> Anne Christine Taylor. “El Oriente ecuatoriano en el siglo XIX: ‘El otro litoral’”. 26; 34.

territorio amazónico en busca de una posible ruta comercial entre el Pacífico y el Atlántico, impulsadas por Inglaterra y Francia, respectivamente.

Para superar estas visiones, la presente investigación consta de dos capítulos que, a su vez, combinan o relacionan dos niveles de análisis. Sobre la base de las fuentes secundarias consultadas –tesis de maestría y doctorado, libros, revistas y artículos especializados–, en el primer capítulo se hará referencia a las condiciones histórico-sociales tras la *Geografía de la República del Ecuador y El Amazonas y las Cordilleras*. Con este fin, se aportará algunos elementos de juicio en torno a las iniciativas del Ecuador –una “nación poscolonial”- y los “imperios informales” sobre el Oriente ecuatoriano, la región en el imaginario del progreso y el papel que desempeñaron Manuel Villavicencio y Charles Wiener como *sujetos-autores* de la *Geografía y El Amazonas*, respectivamente.<sup>48</sup>

En el segundo capítulo, se identificarán y describirán las representaciones sobre la naturaleza y la sociedad orientales presentes en ambos discursos, en relación con dos ejes temáticos: las representaciones de la naturaleza, con énfasis en la mirada del territorio como un *espacio-otro* –es decir, una vasta “franja fronteriza” no delimitada, “baldía” y aislada-; y las representaciones de la población como una *población-otra*, caracterizada por ciertos rasgos fenotípicos y “usos y costumbres”, y objeto de “misiones civilizadoras”.

Los discursos y representaciones en torno al Oriente ecuatoriano del siglo XIX aún están presentes en nuestro imaginario colectivo sobre el mundo amazónico. La continuidad histórica de ese imaginario ha dado legitimidad a ciertas “misiones” civilizadoras que, a lo largo de varios siglos, han causado la devastación del territorio y el eventual agotamiento de sus recursos, aparejados al desplazamiento forzado y el exterminio de gran parte de su población. Al proponer una re-lectura crítica y reflexiva de la *Geografía de la República del Ecuador y El Amazonas y las Cordilleras*, el presente trabajo busca aportar algunos elementos de juicio para situar estos discursos en una tensión pasado-presente, con el objetivo de “desnaturalizar” las representaciones en torno al mundo amazónico y contribuir a una “historia urgente” sobre la región.

---

<sup>48</sup> Stuart Hall. “El trabajo de la representación”. 459.

## CAPÍTULO I:

### **El Oriente ecuatoriano en el imaginario social del liberalismo: discursos, representaciones e “imageros”**

¿Cuáles fueron las condiciones histórico-sociales tras la *Geografía de la República del Ecuador (1858)* y *El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)* entre 1858 y 1883? Para responder esta pregunta, en primer lugar se describirán a grandes rasgos las iniciativas del Ecuador –una “nación poscolonial”- y los “imperios informales” sobre el Oriente ecuatoriano. Luego, se hará referencia al lugar que ocupó la región en el imaginario del progreso en algunos de los discursos –principalmente relatos de viaje- publicados en el tránsito de los siglos XVIII y XIX. Finalmente, se aportarán algunos elementos de juicio en torno al papel que desempeñaron Manuel Villavicencio y Charles Wiener como *sujetos-autores* de los discursos sociales, cuyas representaciones sobre la naturaleza la sociedad del Oriente ecuatoriano son el objeto de estudio del presente trabajo.

#### **1.1.Liberalismo e iniciativas de los “imperios informales” y las “naciones poscoloniales” sobre el Oriente ecuatoriano (1830-1883)**

Entre los siglos XVIII y XIX, los viajes de exploración y el “descubrimiento” de nuevas regiones alrededor del mundo develó la coexistencia de culturas no europeas que, a través de la comparación con la historia de Europa, fueron situadas “temporalmente” en distintas fases o etapas de desarrollo histórico, desde las más “atrasadas” hasta las más “avanzadas”, indica Josetxo Beriain. Estas comparaciones dieron lugar a la emergencia de una “historia universal” que, en el contexto de la Modernidad, dejó de concebirse en términos de *profectus* o perfeccionamiento o espiritual, y pasó a ser interpretada en términos del progreso material e intelectual:

El progreso es una significación imaginaria, que es apropiada de forma asimétrica por diferentes colectivos a nivel planetario. Así, la contemporaneidad de los no-contemporáneos (...) *participa*, aunque de una forma desigual, del nuevo mito del “progreso”. Dentro de esta nueva contextura espacio-temporal que define la significación imaginara de progreso se configuran *diferentes ritmos* (más o menos acelerados) de cambio histórico-social todo ellos en torno a constelaciones del tipo

metrópoli-colonia (...) que denotan los vínculos selectivos existentes entre los Estados nacionales occidentales y su entorno mundial.<sup>49</sup>

En la presente investigación consideramos que, durante el XIX, el “mito del progreso” se enmarca en el liberalismo, una gran orientación o tendencia ideológica que marcó el proceso histórico de formación de los “nuevos” Estados nacionales europeos y americanos: los “imperios informales” europeos, que emergen de la lucha de los sectores populares y la burguesía contra el poder monárquico, y las “naciones poscoloniales” americanas, surgidas de la lucha de las élites criollas –con cierto apoyo de los sectores populares- contra el poder colonial.<sup>50</sup>

Actualmente, el liberalismo se define como una corriente de pensamiento que reivindica la libertad individual y social en lo político, y la iniciativa privada en lo económico, limitando la intervención del Estado y del poder en estos ámbitos.<sup>51</sup> Esta definición de “liberalismo moderno” se funda, como señala Hayek, en dos tradiciones intelectuales: el liberalismo inglés o “evolucionista” y el liberalismo continental o “constructivista”. El liberalismo inglés surge en el tránsito de los siglos XVIII y XIX, aportó la idea del “Estado de Derecho”, es decir, la necesidad de una estructura institucional que garantice el ejercicio de la libertad individual. Por su parte, el liberalismo continental contribuyó con la idea de que esa estructura institucional debe basarse en el ejercicio de la razón, es decir, la liberación de toda creencia o prejuicio –por ejemplo, “la verdad revelada” por la fe o “el derecho divino” de los reyes-. En el siglo XIX, estas dos tradiciones coexisten dentro de un “movimiento común” que se posiciona frente a “visiones conservadoras y autoritarias”, pero que se diferencian en cuanto al lugar que ocupan ciertos valores: la “libertad del individuo” y la “igualdad de oportunidades” para el liberalismo inglés, y la “autodeterminación” para el liberalismo continental.<sup>52</sup>

Los principios liberales fueron la base de la nueva organización jurídica y política de la República del Ecuador pero, como señala Ayala, las condiciones histórico-sociales del siglo XIX crearon una contradicción entre esos valores y la realidad: el nuevo Estado reivindicaba la “libertad”, la “igualdad” y la

---

<sup>49</sup> Josetxo Beriain. *Modernidades en disputa*. Barcelona: Editorial Antrophos, 2005, 21-22.

<sup>50</sup> “Liberalismo” Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.aed.) Disponible en: <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=NEML1xB>

<sup>51</sup> *Ibid.*, 21-22.

<sup>52</sup> F. A. Hayek. “Liberalismo”. Publicado en *Enciclopedia del Novecento*. Italia, 1973, 122-151. Disponible en: <http://www7.uc.cl/icp/revista/pdf/rev42/ar6.pdf>

“autodeterminación”, mientras restringía o limitaba seriamente el ejercicio de esos “derechos”, mediante un sistema jurídico basado en ciertos “mecanismos de diferenciación” y un sistema político de representación indirecta, que dieron una larga continuidad histórica a la violencia y la explotación de las élites sobre los sectores populares, y los abusos de los “blancos” sobre los “indios”.<sup>53</sup>

En este contexto histórico, la República es un “mito fundacional” y, a la vez, una “utopía” más que una realidad.<sup>54</sup> Entre 1845 y 1861, en el marco de la Revolución Marcista liderada por el liberal José María Urbina (1852-1856), el imaginario republicano pasó de ser un “ideal político y jurídico” a ser un “ideal económico y social”, que se concretó en reformas que reivindicaban la igualdad como, por ejemplo, la abolición de la “contribución personal” en 1857. Entre 1861 y 1875, el republicanismo fue un “ideal ético y religioso”, que se plasmó en la “modernidad católica” impulsada por el gobierno conservador de Gabriel García Moreno (1860-1875), que buscaba legitimar el poder y la autoridad del Estado en el “pueblo cristiano” y las creencias religiosas.<sup>55</sup>

En este marco, ¿cuáles fueron las iniciativas del Ecuador –la “nación poscolonial” y de Francia –el “imperio formal”- en la región? Como se señaló en la introducción, en el presente trabajo consideramos que el Oriente ecuatoriano es un espacio geográfico, pero también histórico-social, que se constituyó como una “región en ciernes” a lo largo del proceso de incorporación de su territorio y población al espacio nacional ecuatoriano durante el siglo XIX y parte del XX.<sup>56</sup> Desde el punto de vista geográfico, el Oriente ecuatoriano forma parte de la gran hoya demográfica del río Amazonas y sus afluentes: una unidad geográfica y ecológica con una superficie de 7.172.750 kilómetros cuadrados, poblada por alrededor de 20 millones de personas y que, actualmente, forma parte del territorio de cinco países andinos y del Brasil. Jean Paul Deler señala que, a lo largo de los

---

<sup>53</sup> Enrique Ayala Mora. “La Fundación de la República: panorama histórico (1830-1859)”. En Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 7: Época Republicana I. El Ecuador: 1830-1895*, 143-192, Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990, 159-160.

<sup>54</sup> Juan Maiguashca. “El proceso de integración nacional en el Ecuador”. En Juan Maiguashca, edit., *Historia y Región en el Ecuador 1830-1930*, 355-415. Quito: Corporación Editora Nacional, 1994.

<sup>55</sup> Véase Sara Báez Rivera, Pablo Ospina Peralta y Galo Ramón Valarezo. *Una breve historia del espacio ecuatoriano*. Quito: IEE, Instituto de Estudios Ecuatorianos/Consortio CAMAREN, 2004, 130-131. Disponible en:

<<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Ecuador/iee/20121116022503/modulo2.pdf>> y Juan Maiguashca. “El proceso de integración nacional en el Ecuador”. En Juan Maiguashca, edit., *Historia y Región en el Ecuador 1830-1930*, 355-415. Quito: Corporación Editora Nacional, 1994.

<sup>56</sup> Ana Pizarro. *Amazonía. El río tiene voces. Imaginario y modernización*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2011, 21; 23; 33-34.

últimos cien años y en el marco de sucesivos conflictos limítrofes entre Ecuador y sus países vecinos, el Oriente ecuatoriano perdió alrededor de las tres cuartas parte de su “sustancia territorial” neta, lo que relegó al país al lugar de “última potencia amazónica” en cuanto a extensión territorial.<sup>57</sup>

Desde el punto de vista histórico-social, el Oriente ecuatoriano se transformó en una “región en ciernes” en el marco del proceso histórico de incorporación de las regiones al espacio nacional a lo largo de los siglos XIX y XX. En el caso ecuatoriano, la incorporación del territorio ubicado al este de la Cordillera y de la población que lo habitaba al Estado nacional fue particularmente lenta, accidentada e, incluso, tardía, frente al dinamismo de los “frentes amazónicos” de Colombia y, sobre todo Perú, países andinos que también reclamaban soberanía sobre este espacio geográfico.

Deler plantea que el “éxito” peruano en la incorporación del territorio amazónico en litigio a su espacio nacional se debió a las facilidades de la navegación fluvial a través del río Huallaga, afluente del Marañón-Amazonas, así como a la existencia de poblaciones ubicadas en las tierras bajas –concretamente, la zona de Loreto-, lo que permitió el avance peruano sobre la orilla izquierda del gran río. En contraste, el aislamiento del Oriente ecuatoriano respecto a las poblaciones de la Sierra y el hecho de que el río Marañón-Amazonas y sus afluentes no son navegables por embarcaciones de gran calado a lo largo de su curso por el Ecuador,<sup>58</sup> aparejados a la débil presencia del Estado ecuatoriano y sus instituciones en la región, dificultaron la incorporación del territorio en litigio al espacio nacional.

¿Cuáles fueron las iniciativas de la “nación poscolonial” para incorporar plenamente el territorio y la población amazónicos al espacio nacional entre 1858 y 1883? Y, ¿qué efectos causaron las medidas adoptadas en la economía y sociedad del Oriente ecuatoriano en la segunda mitad del XIX? Para responder estas preguntas, es necesario aclarar que, en primer lugar, la disputa liberal-conservadora que marcó todo el siglo XIX desde la fundación de la República del Ecuador (1830) hasta la Revolución Liberal (1895) fue una pugna ideológica entre una racionalidad “secular

---

<sup>57</sup> Con una superficie de 133.700 kilómetros cuadrados, el espacio amazónico ecuatoriano comprende el 47,52% del territorio nacional (281.341 kilómetros cuadrados), pero apenas representa el 1,86% del área amazónica total. En 1832, después de la separación de Popayán, la soberanía ecuatoriana se extendía a 700.000 km<sup>2</sup>; en 1916, tras los acuerdos con Brasil y Colombia, se redujo a 470.000 km<sup>2</sup> y después de la guerra con el Perú a apenas 270.000 km<sup>2</sup>. Jean Paul, Deler. *Ecuador: Del espacio al Estado nacional*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2007, 54; 153.

<sup>58</sup> *Ibid.*, 157-159; 348-349.

y libre” y otra supeditada a lo religioso,<sup>59</sup> pero que estaba inscrita en una formación económico-social en transición, lo que dio lugar a numerosos conflictos entre los poderes regionales –seguidos por alianzas débiles e inestables- por la hegemonía. La pugna liberal-conservadora fue una disputa entre dos sistemas políticos, fundados sobre las dos grandes orientaciones o tendencias ideológicas que marcaron las prácticas y los discursos a lo largo del XIX, pero esta pugna se inscribió en una totalidad histórica y, por lo tanto, estuvo “localizada” económica y regionalmente.<sup>60</sup>

En segundo lugar, pese a que esta investigación abarca la segunda mitad del siglo XX basándonos en la periodización propuesta por Esvertit Cobes, en los siguientes párrafos se describirán algunas de las iniciativas de los gobiernos liberales de Vicente Ramón Roca (1845-1849), José María Urvina (1852-1856) y Francisco Robles (1856-1859), el gobierno conservador de Gabriel García Moreno (1860-1875), así como las medidas adoptadas por el progresista<sup>61</sup> Antonio Borrero (1875-1876) y el “liberal” Ignacio de Veintimilla (1876-1883). Esta descripción no pretende ser exhaustiva puesto que, en lugar de abarcar todo el siglo XIX, se hará referencia a las medidas que, a nuestro juicio, influenciaron las representaciones de la naturaleza y la sociedad amazónicas de Manuel Villavicencio y Charles Wiener, *sujetos-autores* de la *Geografía de la República del Ecuador*, que vio la luz en 1858, y *El Amazonas y las Cordilleras*, publicado entre 1883 y 1884, respectivamente.

Esvertit Cobes señala que, en los años tempranos de la República (1830-1860), las iniciativas gubernamentales más importantes fue el nombramiento de “gobernadores” que, frecuentemente, eran ex militares afines al gobierno residentes en Quito, que viajaban una o dos veces al año a la región para cobrar la “contribución personal”<sup>62</sup> impuesta a la población indígena. Medidas como la abolición de la

---

<sup>59</sup> Hernán Malo González. “El pensamiento ecuatoriano en el siglo XIX”. En Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 8: Época Republicana II*, 141-149, Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990, 148.

<sup>60</sup> Gonzalo Ortiz Crespo. “Panorama histórico del período 1875-1895”. En Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 7: Época Republicana I*, 237-264, Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1996, 148; 264; 268.

<sup>61</sup> Para María Cristina Cárdenas el progresismo fue la expresión y el proyecto político de la élite regional asentada en la Sierra Sur. Cárdenas define al progresismo como “una actitud política modernizante” de tendencia conservadora moderada e “impronta civilista” que defendía la ley por encima del caudillaje. A diferencia del conservadurismo y el liberalismo, el progresismo fomentó la mediación política en lugar de la violencia. María Cristina Cárdenas Reyes. “Construyendo el pasado nacional desde la región. El progresismo azuayo del siglo XIX”. *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*. No. 19 (II Semestre, 2002-I Semestre, 2003): 49-74.

<sup>62</sup> El tributo indígena fue un impuesto sobre todos los indios adultos, con edades comprendidas entre los 18 y 49 años, como una “justa prueba de su vasallaje” como súbditos de la Corona española. En 1828, Simón Bolívar restableció el pago del tributo bajo el nombre de “contribución personal”. En

“contribución personal” de los indígenas del Oriente, decretada en 1846 por el gobierno de Vicente Ramón Roca (1845-1849) y la prohibición de los “repartos forzosos” y las “licencias”,<sup>63</sup> que tenían como objetivo evitar que la población indígena huya de los blancos y abandone las poblaciones para dispersarse por la selva, no se hicieron efectivas debido a la alianza entre las autoridades civiles y religiosas -los gobernadores y los “curas de montaña”- y los colonos del Oriente.

En 1853, el gobierno liberal de José María Urvina (1852-1856) expidió el Decreto de Libre Navegación por el río Amazonas y sus afluentes que, indica Esvertit Cobes, buscaba articular la economía del país con el comercio inglés a través de la exoneración del pago de derechos a las embarcaciones y mercancías extranjeras por 20 años a partir de su firma. Este decreto causó fricciones con Brasil y Perú, países que explotaban de forma efectiva los recursos de la región, y que habían firmado acuerdos para reglamentar la navegación, a través de concesiones mutuas y restricciones a otros países, en 1867 y 1868 respectivamente. En 1857, Francisco Robles (1856-1859) suscribió el Tratado Icaza Pritchett con la “Ecuador Land Company”, a través del cual el Ecuador se comprometió a entregar 4.533.204 acres en terrenos “baldíos”, ubicados en El Pailón y Atacames (Costa), Molleturo (Sierra) y Gualaquiza y Canelos (Oriente)<sup>64</sup> como pago de la deuda inglesa.<sup>65</sup>

Pese a que la cesión de “terrenos baldíos” no se hizo efectiva, la firma del Tratado Icaza-Pritchett agravó la crisis de 1859-1860 que enfrentó a los gobiernos regionales de Quito, Guayaquil, Cuenca y Loja por el control del Estado, en el marco de la ocupación del puerto de Guayaquil y la invasión militar del gobierno peruano

---

1857 el gobierno liberal de José María Urvina abolió no sólo la contribución personal, sino que además condonó todos los pagos atrasados. Mark Van Aken. “La lenta expiración del tributo indígena en el Ecuador”. En Linda Alexander, edit., *Las finanzas públicas en el Ecuador: 1830-1930*, Quito: Banco Central del Ecuador, 1996

<sup>63</sup> Los “repartos” consistían en la venta “al fiado” de mercancías a los indígenas -tela de “tucuyo” o algodón, algunas herramientas y aguardiente-, por los que se cobraba hasta diez veces su valor nominal. Las “licencias” eran el permiso que les concedían las autoridades civiles -aliadas con los colonos- para que se dispersen por la selva en busca de oro, *pita* o *chambira* para pagar las deudas contraídas. Blanca Muratorio. *Rucucaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo 1850-1950*. Quito: Ediciones Abya Yala, 1998, 123.

<sup>64</sup> Elisa Sevilla, “Imperios informales y naciones poscoloniales: La autoridad de la ciencia”, (Tesis Doctoral, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador, 2011), 42-44. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10469/5701>>

<sup>65</sup> El monto total de la deuda ascendía a 22.230.631,64 pesos; es decir, el 21,5% de los préstamos contraídos por los países que formaron parte de la Gran Colombia para financiar las guerras de la Independencia. Véase Enrique Ayala Mora. “La Fundación de la República: panorama histórico (1830-1859)”. En Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 7: Época Republicana I. El Ecuador: 1830-1895*, 143-192, Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990, 159-160.

de Ramón Castilla (1855-1862), es decir, de una eventual “repartición” del territorio nacional entre sus países vecinos. Esvertit Cobes señala que, pese a que estas medidas no llegaron a hacerse efectivas, sus repercusiones a nivel internacional causaron que, luego de tres décadas desde la fundación de la República, el Oriente “irrumpe” en la política nacional, como “justificante” de la invasión peruana de 1858, pero también como un “factor de cohesión” que hizo posible superar la crisis. En este contexto, la desarticulación del Oriente pasó a jugar un rol cada vez más destacado en los proyectos políticos, como un factor clave del “incipiente discurso nacionalista” ecuatoriano.<sup>66</sup>

En 1851, bajo la presidencia de Diego Noboa, los jesuitas expulsados de Nueva Granada por el gobierno liberal de José Hilario López (1849-1853) se establecieron en Quito. El presidente liberal José María Urbina decretó la expulsión de la orden en 1852, en el marco de un “encendido debate” en la Convención Nacional de 1852 entre liberales y conservadores, el presidente Urbina argumentó que Cédula Real de 1767<sup>67</sup> seguía vigente en el país y decretó la expulsión de la Compañía de Jesús. Como señala Ayala, esta decisión fue motivada por la necesidad de evitar un posible conflicto con el gobierno de López y la existencia de una “importante corriente de la opinión pública, adversa a la presencia de los jesuitas” en el país.<sup>68</sup> En 1862, Gabriel García Moreno decretó el regreso de la Compañía de Jesús que, como señala Esvertit Cobes, pasó a ser un instrumento de control del Estado y sus instituciones sobre el territorio y la población del Oriente, en el marco de su proyecto político de “Modernidad Católica”.<sup>69</sup> En 1869, el Segundo Concilio Provincial Quitense creó el Vicariato de Oriente, conformado por los territorios de Napo, adscrito a la diócesis de Quito, Macas, Gualaquiza y Zamora. El Segundo Concilio también estableció la creación de cuatro misiones –una en cada territorio- y

---

<sup>66</sup> Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2008, 34

<sup>67</sup> En 1767, el rey Carlos III de España decretó la expulsión de los jesuitas de todos los dominios de la Corona Española a través de una “Pragmática Sanción”, que se hizo efectiva en 1773 con la disolución de la Compañía de Jesús. El gobierno de Carlos III argumentó que los jesuitas habían sido los “instigadores” tras el “Motín de Esquilache”, una movilización popular causada por la subida de los precios de los alimentos. “El retorno de los jesuitas al Ecuador”, *Diario La Hora* (Quito) Consulta: 30 de junio de 2002. Disponible en: <<https://lahora.com.ec/noticia/1000085639/el-retorno-de-los-jesuitas-al-ecuador>>

<sup>68</sup> Ayala Mora, Enrique. “La Fundación de la República: panorama histórico (1830-1859)”. 185

<sup>69</sup> Juan Manguashca, “El proceso de integración nacional en el Ecuador”. 372-390.

otorgó “amplias atribuciones” a los sacerdotes de la orden quienes, poco a poco, reemplazaron a las autoridades civiles en la región.<sup>70</sup>

Esvertit Cobes atribuye el fracaso de las misiones jesuitas en el Oriente a varios factores, entre ellos, la pugna Estado y la Iglesia Católica en torno a las fuentes de financiamiento de las misiones, las dificultades que enfrentaron los misioneros para establecer misiones en zonas apartadas –particularmente Macas y Gualaquiza, puesto que la misión de Zamora no llegó a establecerse-, y los conflictos entre los jesuitas y los colonos por el control de la mano de obra. Otro factor a tener en cuenta fue la resistencia indígena al “disciplinamiento” impuesto por los jesuitas que afectó seriamente las formas de organización socioeconómica de las poblaciones indígenas –la caza, la pesca y la recolección-, y el intercambio comercial con los blancos. Las epidemias de viruela que asolaron los “pueblos de misión” de Macas y Gualaquiza, así como la alianza entre los shuar o “jíbaros” y los colonos, quienes les proporcionaban armas y aguardiente, precipitó el abandono de estas misiones hacia 1883. Los jesuitas que permanecieron en la misión del Napo se vieron forzados a “suavizar” sus métodos de “disciplinamiento” y a establecer alianzas con los colonos, en previsión de nuevos ataques.<sup>71</sup>

Finalmente, en los años de la recuperación y el auge del poder local (1875-1883), la iniciativa gubernamental más importante fue la adopción de medidas para regular y, a la vez, impulsar o fomentar la explotación de los bosques de quina o cascarilla del Oriente ecuatoriano.<sup>72</sup> En el marco del gobierno del “liberal” Ignacio de Veintimilla (1876-1883), la Convención Nacional de 1878 amplió el alcance de Ley de 1857, que declaró la libre explotación de bosques ubicados en terrenos “baldíos” por parte de ciudadanos ecuatorianos a los ciudadanos extranjeros, e introdujo exenciones fiscales para impulsar esta actividad. Esta medida fue particularmente beneficiosa para los “hombres de negocios” que formaban parte del

---

<sup>70</sup> Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. 65-83.

<sup>71</sup> *Ibid.*, 12; 34.

<sup>72</sup> La extracción de la cascarilla pasó por dos momentos de auge: la primera mitad del siglo XVIII, durante la Colonia; y entre 1850 y 1858, bajo la República, con la exportación de alrededor de 10.000 quintales de cascarilla de los bosques orientales. En 1855 decayó la actividad, a raíz de la sobreexplotación y de la aclimatación del árbol en las colonias inglesas de la India y Java. La quinina fue un poderoso febrífugo utilizado para combatir la malaria, por lo que la aclimatación de la cascarilla fue clave para la ocupación y colonización de África y Asia. Martine Petitjean e Yves Saint-Geours. En Enrique Ayala Mora edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 7: Época Republicana I. El Ecuador: 1830-1895*, 76-78, Quito, Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990, 76-78.

gobierno de Veintimilla, quien estaba asociado con la compañía colombiana de Aurelio Cañada, que explotaba la cascarilla en varias provincias de la Sierra central que colindaban con el Oriente, y que también tenía relaciones comerciales con la familia Ordoñez, “comerciantes de cascarilla y sombreros de paja toquilla”<sup>73</sup>

Las medidas adoptadas beneficiaron principalmente a la Compañía Cañadas y Peña, que monopolizó<sup>74</sup> la explotación de los bosques de cascarilla hasta 1885, año en que se retiró de la zona de Macas debido al agotamiento de este recurso. No obstante, el impulso a las actividades cascarillera y cauchera a través de la promulgación de varias leyes y decretos entre 1875 y 1883 causó dos efectos imprevistos. El primero de estos efectos fue la temprana articulación del Oriente ecuatoriano al mercado nacional a través de la especialización de la región en “dos amazonías”: una “alta amazonía norte” especializada en la actividad cauchera y relacionada con Iquitos, a través de los ríos Napo y Putumayo; y otra “alta amazonía sur” cascarillera y relacionada “orgánica y socialmente” con las élites cuencanas. La adjudicación de los bosques de cascarilla ubicados en los “terrenos baldíos” causó un segundo efecto: la ampliación de la frontera agrícola, a través de la producción de la caña de azúcar y aguardiente en nuevas “propiedades colonas”,<sup>75</sup> basadas en las relaciones entre “mayordomos” y “peones”, propias del *boom* cascarillero.<sup>76</sup>

A manera de conclusión, es necesario acotar que la pugna liberal-conservadora estuvo atravesada por la continuidad histórica del “racismo y el elitismo” y de la “concepción tradicional de la autoridad”, que hicieron posible que las élites terratenientes surgidas de la Independencia legitimen su poder frente a los sectores populares que tenían que ver al Estado republicano como el corolario de la

---

<sup>73</sup> Gonzalo Ortiz Crespo. “Panorama histórico del período 1875-1895”. En Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 7: Época Republicana I*, 237-264, Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1996, 244.

<sup>74</sup> Natalia Esvertit Cobes señala que esta compañía: “acaparó la totalidad de las explotaciones en los bosques orientales de Chimborazo, hostilizó a las demás compañías extractoras, a las que decomisó sus productos, e incluso llegó a bloquear los accesos a las zonas de recolección con la presencia de un ejército particular en Zuñac, población de paso para el ingreso a Macas”. Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. 122

<sup>75</sup> Sara Báez Rivera, Pablo Ospina Peralta y Galo Ramón Valarezo. Una breve historia del espacio ecuatoriano. 72

<sup>76</sup> Petitjean y Saint-Geours señalan que la explotación de la cascarilla estaba a cargo de partidas de peones al mando de un “mayordomo”, que se establecían en campamentos cerca de los bosques, provistos de “un machete y una bolsa” donde podían almacenar hasta una arroba de corteza fresca. Las técnicas para extraer la cascarilla consistían en la tala de los árboles, para extraer toda la corteza; o bien, en cortes o incisiones con machete en “tiras” longitudinales, para arrancarla con más facilidad. Luego, los peones desecaban la cascarilla en lugares soleados, aislados de la humedad, para evitar que la quinina pierda su eficacia o se vuelva tóxica. Martine Petitjean e Yves Saint-Geours. “Recolección y conservación de las cortezas de la quina”. 76-78.

“voluntad del pueblo soberano” y no como la expresión de unos intereses de clase.<sup>77</sup> Silva señala que el racismo utilizaba el sistema político e ideológico para justificar la desigualdad entre los “blancos”, miembros de una supuesta “raza superior” y los “indios”. Para las élites terratenientes, el racismo legitimaba su “derecho” a gobernar a esa “raza inferior”, puesto que el acceso a la política eran un “deber y derecho privativos” de quienes formaban parte de esa “raza superior”. El “elitismo” restringía el acceso a la política: para ser “ciudadano” era necesario formar parte de una misma “comunidad cultural”, basada en la lengua española, las costumbres y hábitos occidentales y la religión católica como “tradicición”. Finalmente, “la concepción tradicional de la autoridad” justificaba el ejercicio de poder y la autoridad por parte de las élites terratenientes, sobre la base de una supuesta “tradicición inmemorial” heredada de sus antepasadas y basada en la Conquista y la Colonia.<sup>78</sup>

Como se señaló en la introducción, durante la segunda mitad del siglo XIX, varias potencias europeas –especialmente Inglaterra y Francia-, que atravesaban un período de relativa estabilidad política y crecimiento económico, intervinieron directa e indirectamente en la economía y la sociedad de las nuevas Repúblicas americanas. Figueroa señala que, en el período que va desde 1856 hasta 1871, las relaciones internacionales y la política internacional europea se caracterizó por el “concierto europeo”: la existencia de “grandes” potencias europeas –Inglaterra, Prusia, Francia, y Austria-, seguidas por potencias “de segundo orden” y la influencia de “grandes” estadistas como Otto von Bismarck (1815-1898) o Napoleón III (1808-1873). Este “concierto europeo” no enfrentó una competencia directa de potencias extra-europeas –como, por ejemplo, Estados Unidos y Japón- hasta fines del XIX.<sup>79</sup> Entre 1856 y 1871, Inglaterra y Francia impusieron sus “condiciones” sobre las Repúblicas americanas, en el marco de una “política imperial” que perseguía un doble objetivo: la identificación y explotación “racional” de recursos clave para la industrialización europea, por un lado; y la apertura de los emergentes “mercados nacionales” al comercio europeo. En 1871, tras la derrota en la Guerra Franco-Prusiana (1870), Francia perdió su hegemonía en el “concierto europeo”, mientras

---

<sup>77</sup> Enrique Ayala. “La Fundación de la República: panorama histórico (1830-1859)”. 151.

<sup>78</sup> Erika Silva. “Estado, iglesia e ideología en el siglo XIX”. En Gonzalo Ortiz Crespo y Enrique Ayala, coords., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 8 Época Republicana II. Perspectiva general del siglo XIX*, 9-44, Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1983, 21-22.

<sup>79</sup> Raúl Figueroa Esquer. “Contexto mundial, intervención tripartita e imperio en México, 1861-1867”. *Revista Estudios-ITAM-Instituto Tecnológico Autónomo de México*. No. 71. (2004): 101-115, 102-105. Disponible en: <<https://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/71/RaulFigueroaEsquerContextomundial.pdf>>

que los Estados Unidos se transformaron en el rival de Inglaterra al iniciar su expansión económica y comercial en territorio americano.<sup>80</sup> En este contexto, ¿cuáles fueron las iniciativas de Francia sobre las nuevas Repúblicas americanas y, concretamente, sobre el Ecuador, durante la segunda mitad del XIX?

En 1862, el gobierno liberal de Benito Juárez (1867-1872) suspendió los pagos de las deudas contraídas por México con España, Inglaterra y Francia por un plazo de dos años. Con apoyo de los conservadores mexicanos –que veían en la intervención extranjera un medio para recuperar el poder-, las tres potencias europeas enviaron sus tropas al puerto de Veracruz para exigir los pagos atrasados. España e Inglaterra retiraron sus tropas tras llegar a un compromiso de pago con el gobierno mexicano, pero el emperador Napoleón III (1848-1873) avanzó con su ejército hasta la ciudad de México. Francia intervino directamente en la economía y la política mexicanas, al exigir el pago del capital y los intereses de la deuda y el control sobre las aduanas y, además, imponer un gobierno monárquico encabezado por Maximiliano de Habsburgo (1832-1867). Maximiliano, que adoptó varias medidas para reorganizar su “imperio” como un Estado unitario y *centralizado* –medidas que afectaron los intereses de las élites mexicanas, que se inclinaban por el federalismo-, no pudo hacerle frente al ejército de Juárez que, con el apoyo de los sectores populares, organizó la contraofensiva –basada en una “guerra de guerrillas”-, y derrotó definitivamente al ejército francés en 1867.<sup>81</sup>

La intervención francesa en México no fue la única iniciativa fallida de Francia en territorio americano. En 1879, el ingeniero francés Ferdinand de Lesseps fue comisionado por el gobierno francés para construir un canal interoceánico sin esclusas, que debía conectar los océanos Atlántico y Pacífico a través del Istmo de Panamá, con un costo inicial de 600 millones de francos. Lesseps fundó la *Compagnie Universelle du Canal Interoceanique de Panamá*, que recaudó los fondos para iniciar las obras. En 1889, la construcción se detuvo debido a que el plan de Lesseps era impracticable y muy costoso. La emisión de bonos para financiar la obra y la corrupción generalizada arruinaron a los tenedores y causaron la quiebra de la *Compagnie*. El ingeniero en jefe de la obra, Philippe-Jean Bunau Varilla, cedió los derechos de explotación y construcción del Canal de Panamá a Estados Unidos a

---

<sup>80</sup> Véase Juan Paz y Miño Cepeda. “El mundo durante el siglo XIX: De la Restauración al Imperialismo”. 11-36

<sup>81</sup> Raúl Figueroa Esquer. “Contexto mundial, intervención tripartita e imperio en México, 1861-1867”. 101-115, 102-105.

través de la firma del Tratado Hay-Bunau-Varilla (1903). Las excavaciones iniciales del “Canal Francés” se saldaron con la muerte de 20 mil obreros a causa de la mala alimentación, las pésimas condiciones sanitarias y varias epidemias.<sup>82</sup>

Cordero Aguilar señala que, entre fines de 1859 y 1860, Gabriel García Moreno escribió tres cartas a Emile Trinité, Encargado de Negocios de Francia en el Ecuador, en las que solicita un protectorado sobre el Ecuador en las mismas condiciones “a las que existen entre el Canadá y Gran Bretaña”. Según Lara, Trinité no informó sobre el contenido de las cartas al gobierno francés y falleció algunos meses después de recibirlas. En 1861, llegó al Ecuador Aimé Fabre, nuevo Encargado de Negocios pero, antes de que pudiese recoger información para elaborar un informe sobre la posible anexión del Ecuador, las cartas “comprometedoras” fueron publicadas en diario *El Correo de Lima*, después de haber sido “sustraídas” del archivo de la Embajada de Francia en Quito.<sup>83</sup> En este contexto, Edouard Thouvenel, Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno francés envió un informe a Napoleón III, en el que desestimó una posible anexión del Ecuador debido a la “poca importancia” del intercambio comercial entre los dos países:

El comercio de Francia con el Ecuador no tiene gran actividad. Sacamos de esa comarca, en reciprocidad de una pequeña cantidad de nuestros productos, cacao, su principal artículo de exportación, tabaco, quina, cobre. Durante un período de seis años, el promedio de importaciones ha sido de ciento cincuenta mil francos: los intercambios entre los dos países, hasta hoy, tienen pues poca importancia.<sup>84</sup>

Las fuentes consultadas y el relato de viaje de Charles Wiener *El Amazonas y las Cordilleras* (1879-1882) evidencian que, tras la fallida intervención en México, Francia no tenía un marcado interés en la intervención directa a través de un protectorado, ni tampoco en fomentar el intercambio comercial únicamente con el Ecuador. Posiblemente, uno de los objetivos tras el viaje de Wiener a través del

---

<sup>82</sup> Celestino Andrés Araúz. “Un sueño de siglos: El Canal de Panamá”. *Revista Tareas: Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA)*. No. 123. (Mayo-agosto, 2006): 1-19 Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/cela/tareas/tar123/02arauz.pd>>

<sup>83</sup> Véase Rafael Cordero Aguilar. “Las relaciones exteriores del Ecuador en el Período”. En Enrique Ayala y Gonzalo Ortiz Crespo coords., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 7: Época Republicana I. El Ecuador: 1830-1895*, 213-216-36, Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo LTDA., 1990, 213-214.

<sup>84</sup> Véase Darío Lara, “Las cartas a Trinité y el asunto del Protectorado”. *Cultura Revista del Banco Central del Ecuador*. Vol. V, No. 14 (Septiembre-Diciembre 1982): 161-172. María Elena Porras. “El período garciano. 1860-1875”. En Pablo Cuví, edit., *Ecuador en el mundo. 1830-2006. La política exterior de la República*, 45-67, Quito: AFESE Ecuador, 2006, 57-59

Ecuador fue la búsqueda de una vía de comunicación interoceánica entre el puerto de Guayaquil en el Pacífico y la desembocadura del río Amazonas en el Atlántico, poco antes del inicio de las obras de construcción del Canal de Panamá, para “abrir” el mercado de las nuevas Repúblicas andinas a la industria y el comercio francés. En este sentido, esta iniciativa formaba parte de una política internacional que buscaba detener o, al menos, frenar, la expansión económica y comercial de Estados Unidos sobre el continente americano –particularmente sobre América Central-, a través de la construcción de una gran vía de comunicación entre el Pacífico y el Atlántico.

## **1.2. La Amazonía andina y el Oriente ecuatoriano en el imaginario social del progreso**

Como indica Pizarro, la incorporación de la Amazonía al espacio nacional de los países andinos que, a lo largo del siglo XIX, reclamaron soberanía sobre esta región del mundo está en deuda con los *discursos sociales* que han representado su territorio y población en diferentes momentos históricos, brindándonos siempre información parcial e incompleta desde la mirada de un sujeto europeo –o americano- que busca dominar<sup>85</sup> este espacio geográfico e histórico en aras del progreso; es decir, el “avance” de una sociedad en términos materiales e intelectuales de un estadio de desarrollo histórico “inferior” a otro “superior” a través de diferentes ritmos (más o menos acelerados) de cambio o transformación social.<sup>86</sup>

En el marco del “mito del progreso”, el imaginario europeo en torno a la Amazonía andina fue el resultado de prácticas y discursos sociales, inscritos en contextos históricos globales: el imaginario de los “descubridores” en el contexto global de la Conquista y la Colonia, durante los siglos XVI y XVII;<sup>87</sup> el imaginario de los “naturalistas” y científicos, en el contexto de la expansión económica y

---

<sup>85</sup> Ana Pizarro. *Amazonía. El río tiene voces. Imaginario y modernización*. 33-34.

<sup>86</sup> Josetxo Beriain. *Modernidades en disputa*. 21-22.

<sup>87</sup> El imaginario colectivo de los “descubridores” concibió la Amazonía como un espacio mítico, lleno de riquezas incalculables, y habitado por seres fabulosos. Este imaginario se plasmó en las crónicas *Descubrimiento del Río de Orellana* (1541), del fraile dominico Gaspar de Carvajal, que relata la expedición de Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana; y un siglo después, en el *Nuevo descubrimiento del gran Río de las Amazonas* (1641), del sacerdote jesuita Cristóbal de Acuña, que narra el viaje de Pedro Texeira a través del espacio amazónico. Véase Ana Pizarro. *Amazonía. El río tiene voces. Imaginario y modernización*. 21; 33-34; 60-64.

comercial europea en el tránsito de los siglos XVIII y XIX;<sup>88</sup> y el imaginario de los intelectuales ecuatorianos que, en el contexto de la formación del Estado nacional, incorporaron el espacio amazónico al imaginario fundacional de la nueva República, a lo largo de los siglos XIX y XX.

Los *sujetos-autores* tras este imaginario social fueron los “intelectuales” europeos y americanos; es decir, los nuevos actores sociales que, aunque provenían de los sectores intermedios, por su “aporte intelectual” o por su “peso social” se hicieron cargo de la administración civil de los nuevos Estados nacionales,<sup>89</sup> sobre la base de pactos o alianzas con los sectores dominantes. Carlos Altamirano indica que, a lo largo del siglo XIX, estos nuevos actores sociales lograron un relativo margen de autonomía respecto al poder y la autoridad de la Iglesia y el Estado y pasaron a desempeñar el papel de “guías”, a través de su acción en la “esfera pública”.<sup>90</sup> En Europa, los intelectuales sociabilizaron con la nobleza y la burguesía en los salones y cafés, espacios intermedios entre los mundos “cerrados” de lo privado y los mundos “abiertos”, donde expresaban sus ideas y discutían asuntos de interés para toda la sociedad;<sup>91</sup> mientras que en América –a falta de otros ámbitos de sociabilidad-, las “tertulias” y el intercambio epistolar de “noticias”, “comunicaciones” y “cartas” hicieron posible la emergencia de un campo común de preocupaciones e intereses.<sup>92</sup>

En el tránsito de los siglos XVIII y XIX los relatos de viaje fueron los *discursos sociales* que ejercieron una influencia decisiva en el imaginario social en torno a la Amazonía andina, tanto en los europeos que formaron parte de la “vanguardia capitalista” que recorrió América en busca de nuevos conocimientos y oportunidades económicas y comerciales,<sup>93</sup> como en los ecuatorianos que “inventaron” el imaginario fundacional de la nueva República a través de narrativas

---

<sup>88</sup> Víctor Peralta Ruiz. “Viajeros, naturalistas, científicos y dibujantes”: De la Ilustración al costumbrismo en las artes (siglos XVIII-XIX)”. En *Visión y símbolos: Virreinato criollo a la República peruana*, 243-274. Lima: Banco de Crédito, 2006, 243.

<sup>89</sup> Martha Irurozqui y Víctor Peralta. “Élites y sociedad en la América andina: de la república de ciudadanos a la república de la gente decente 1825-1880”. En Juan Manguashca, edit., *Historia de América Andina. Creación de las repúblicas y formación de la nación*, 93-138, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2003.

<sup>90</sup> Carlos Altamirano. “Intelectuales”. En Carlos Altamirano, dir., *Términos críticos de sociología de la cultura*, 148-156, Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF, 2002, 154.

<sup>91</sup> John Fiske y otros. *Cien conceptos clave en comunicación y estudios culturales. Cien conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Barcelona: Amorrortu Ediciones, 2003, 127.

<sup>92</sup> Eduardo Kingman Garcés. *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2006, 76-77.

<sup>93</sup> Mary Louise Pratt. “La reinvención de América: La vanguardia capitalista y las exploradoras sociales”. En *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, 253-298, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes 1997, 261.

sobre la naturaleza, el paisaje y la sociedad.<sup>94</sup> Como señala Luis Albuquerque-García, los relatos de viaje se diferencian de las crónicas o relaciones de los conquistadores y misioneros que recorrieron “el nuevo continente” entre los siglos XVI y XVII por dos rasgos distintivos: son relatos “factuales”, puesto que se basan en “hechos reales” o en experiencias personales y verificables; y son más “descriptivos” y “objetivos” que narrativos, ya que el itinerario y el “testimonio”, basado en la experiencia del autor-viajero, se imponen a la narración “subjetiva”. Para Albuquerque-García, el género de los relatos de viaje consiste en:

(...) un discurso factual que se modula con motivo de un viaje (con sus correspondientes marcas de itinerario, cronología y lugares) y cuya narración queda subordinada a la intención descriptiva, que dota al género de una cierta dosis de realismo. Suele adoptar la primera persona (a veces, la tercera), que nos remite siempre a la figura del autor como testigo de los hechos y aparece acompañada de ciertas figuras literarias que, no siendo exclusivas del género, sí al menos lo determinan (...) <sup>95</sup>

Entre los siglos XVIII y XIX, los relatos de viaje *Relación abreviada de un viaje hecho por el interior de la América meridional* (1745), de Charles Marie de La Condamine (1701-1774), y *Del Orinoco al Amazonas: Viaje por las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, de Alexander von Humboldt (1769-1859) pueden ser considerados los “discursos fundacionales” del nuevo imaginario social en torno al mundo amazónico. Basándose en una nueva forma de “aprehender” la naturaleza y la sociedad, sus *sujetos autores* –La Condamine y Humboldt-, se representaron a sí mismos como “sujetos excepcionales”: los “naturalistas” o científicos capaces de medir, observar e “ilustrar” la realidad americana a través de la razón y el nuevo método científico. Siguiendo a Santiago Castro Gómez, desde ese lugar neutral o “punto cero”, La Condamine y Humboldt redujeron la Amazonía andina a mera naturaleza o “paisaje”: una “periferia” clave para la expansión económica y comercial europea, que utilizó la ciencia para explotar recursos clave

---

<sup>94</sup> Alexandra Kennedy-Troya. “Élites y narrativas de la naturaleza”. 23.

<sup>95</sup> Luis Albuquerque-García. “Los libros de viajes como género literario”. En Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel, eds., *Diez estudios sobre literatura de viajes*, 67-87. Madrid: CSIC, 2006, 86. Citado por Luis Albuquerque-García. “Relatos de viaje: hitos y formas en la evolución del género”. *Revista de Literatura*. No. 145 (Vol. LXXIII-Enero-junio 2008): 15-34, 16-17.

para la industrialización de los “centros” y producir nuevos conocimientos, todo esto en aras del progreso. En este sentido, Peter Hamilton señala que:

La ciencia era la forma suprema del conocimiento para los filósofos porque parecía crear verdades seguras, basadas en la observación y el experimento. Su confianza en el método científico era tal que ellos creían era la fuerza misma del (...) progreso: en principio no existía ningún ámbito de la vida al que no pudiera aplicarse. Ellos pensaban que este hombre nuevo, que estaba siendo creado por el método científico, era un ser que entendía y por esa comprensión, manejaba a la naturaleza.<sup>96</sup>

En 1743 el geógrafo y naturalista Charles Marie de La Condamine (1701-1774), quien formó parte de la Misión Geodésica Francesa (1736-2743),<sup>97</sup> se separó de sus compañeros de expedición para recorrer y explorar la cuenca del río Amazonas y sus afluentes, hasta su desembocadura en el Atlántico, con el apoyo del científico riobambeño Pedro Vicente Maldonado (1704-1748). La Condamine planteó la existencia un canal entre los sistemas hidrográficos del Amazonas y el Orinoco y levantó información económica y comercial sobre la Amazonía andina. El naturalista francés también describió las propiedades de “plantas útiles” como el caucho y la quina, recursos que, en su opinión, los indígenas americanos eran incapaces de explotar “racionalmente”.<sup>98</sup> David Brading señala que, para La Condamine, los indígenas que vivían en las misiones de la Amazonía andina eran “enemigos del trabajo”, cuyas vidas estaban dominadas por las necesidades del momento, “sin idea ni sentimiento del futuro”. La Condamine también describió de la misma manera a los indígenas peruanos que, a su juicio, eran los descendientes “degradados” de los antiguos incas.<sup>99</sup>

---

<sup>96</sup> Peter Hamilton. “The Enlightenment and the Birth of Social Sciences”. En Stuart Hall y otros., *Modernity: An Introduction to Modern Societies*, Oxford: Blackwell, 1996, 28. Citado por Ana Pizarro. *Amazonía. El río tiene voces. Imaginario y modernización*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2011, 98.

<sup>97</sup> En 1734, la Academia de Ciencias de París, con apoyo del Rey Luis XV de Francia, organizó dos expediciones que recorrieron los puntos más accesibles y cercanos al Círculo Polar Ártico y al Ecuador, con el objetivo de medir el arco del meridiano terrestre para esclarecer la forma de la Tierra. La expedición estaba dirigida por el matemático Louis Godin, el geógrafo y naturalista Charles Marie de La Condamine y el astrónomo Pierre Bouguer, e incluía entre sus miembros a los científicos españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Véase Gianni Guadalupi y Antony Shugaar. *Latitud cero. Viajeros, exploradores y aventureros alrededor de la línea del Ecuador*, vol. 97. Barcelona: Ediciones Destino, 2006, 64-65.

<sup>98</sup> Ana Pizarro. *Amazonía. El río tiene voces. Imaginario y modernización*. 104.

<sup>99</sup> David Brading. “Historia y filosofía”. En *Orbe indiano. De la monarquía católica a la República criolla 1492-1867*, 456-482. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1991, 456-457.

Alejandro Quin señala que, desde su condición de “testigo ocular”, La Condamine exploró el territorio y la población de la Amazonía andina basándose en la razón y el nuevo método científico pero, cuando no era posible describir y explicar la realidad amazónica a través de la medición o la observación, La Condamine decidió guardar silencio. Según Quin, son esos silencios deliberados o falsos los que hacen que este relato transite desde el mito y la fábula propios de la mentalidad tradicional, hacia el nuevo episteme propio de la mentalidad moderna. Esos silencios develan el carácter heterogéneo y transicional de la *Relación abreviada*.<sup>100</sup>

En 1800, los viajeros y naturalistas europeos Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland (1773-1858) exploraron el río Casiquiare, un canal natural de 300 kilómetros de extensión que une los sistemas fluviales de los ríos Amazonas y Orinoco, cuyo curso cambia de dirección de acuerdo con el caudal de las aguas.<sup>101</sup> Este viaje fue el punto de partida de la obra *Del Orinoco al Amazonas: Viaje por las regiones equinociales del Nuevo Continente* (1826), en la que Humboldt relató la exploración de este “caprichoso” accidente geográfico. Humboldt recurrió a la razón y al nuevo método científico, para hacer mediciones con instrumentos fiables, la observación y la ilustración exacta de los nevados situados “en medio del trópico” como el Chimborazo, o bien, para clasificar y distribuir la vegetación basándose en la influencia que ejercían el clima, la altitud y la calidad del suelo. El naturalista alemán representó a la naturaleza americana –que describió como “virgen”, salvaje y gigantesca-, como un cosmos; es decir, un sistema ordenado y armónico, basado en la correlación entre las fuerzas del universo y los ciclos del reino vegetal y animal.<sup>102</sup>

Para Alexander Von Humboldt, la influencia del clima de los “trópicos” – aparejada a la extrema fertilidad de los suelos americanos-, impidieron que los indígenas transiten de un estadio “inferior” de desarrollo histórico a otro “superior”, indica Brading. Humboldt rechazó la idea de que los indígenas americanos con quienes entró en contacto a lo largo de su viaje representasen “el tipo primitivo” de la

---

<sup>100</sup> Alejandro Quin. "Silencios deliberados, silencios falsos: La Condamine y la cacería de fábulas en el siglo XVIII". *Kipus: Revista Andina de Letras*. No. 20 (I y II Semestre, 2006): 91-105.

<sup>101</sup> Miguel Ángel Puig-Samper. “Los secretos del Orinoco. Humboldt y el descubrimiento ilustrado del río”. Sociedad Geográfica Española, Boletín No. 34 (s.f.) Consulta: 6 de agosto de 2017. Disponible en: <<https://sge.org/publicaciones/numero-de-boletin/boletin-34/los-secretos-del-orinoco-humboldt-y-el-descubrimiento-ilustrado-del-rio-de-miguel-angel-puig-samper/>>

<sup>102</sup> Leila Gómez, “El Chimborazo, la epifanía científica de Humboldt”, *Diario El Comercio* (Quito), Consulta: 10 de septiembre de 2017. Disponible en: <<http://www.elcomercio.com/tendencias/chimborazo-epifania-cientifico-naturalista-alexandervonhumboldt.html>>

especie humana; en contraste, los describió como una “raza degenerada” que, tras haber vivido un brevísimo período de “civilización” gracias a la “influencia asiática”, recayó en la “barbarie”. La influencia de las sociedades asiáticas –cuya “fealdad” y gobiernos “tiránicos” contrastaban con la “belleza” y la “libertad” europeas-, excluía a América del mito del progreso como cambio histórico-social, que quedaba reservado únicamente a Europa.<sup>103</sup> Además, Humboldt escindió a las poblaciones indígenas de México y Perú de su pasado reciente, marcado por la Conquista y la Colonia, por lo que la continuidad histórica entre las “sociedades arqueologizadas” y sus descendientes –sumidos en la “barbarie”- estaba rota: “rescatar del olvido” el pasado remoto de esas sociedades implicaba, entonces, “revivirlas muertas”.<sup>104</sup>

La visión de la naturaleza y la sociedad americana como “paisaje”, situadas al margen del progreso y de los avances económicos e intelectuales europeos, y de las poblaciones indígenas como culturas sumidas en un estadio inferior de desarrollo histórico –la imagen de todo aquello que las sociedades europeas “afortunadamente” ya no representaban-<sup>105</sup>, presente en los relatos de La Condamine y Humboldt, escindió a estas sociedades de su geografía –los lugares donde transcurre la existencia de sus pueblos-, y de su historia reciente, marcada por la Conquista y la Colonización.<sup>106</sup> Este imaginario ejerció una fuerte influencia en las representaciones del Oriente ecuatoriano que, si bien ocuparon un lugar marginal y secundario en el imaginario fundacional de la nueva República, estuvieron presentes en las prácticas y discursos científicos y, a la vez, artísticos y estéticos, que hicieron posible la “invención” de la nación como una comunidad política imaginada, a ciertas “ideas-imágenes” del territorio amazónico ecuatoriano y de la población que lo habitaba.<sup>107</sup> En este contexto, las representaciones más importantes fueron los mapas del territorio de la nueva República de los geógrafos Manuel Villavicencio (1804-1871), Teodoro Wolf (1841-1924) y Enrique Vacas Galindo (1865-1938).

Ana María Sevilla señala que, mientras que el mapa de Manuel Villavicencio, publicado en 1858, representaba el Oriente ecuatoriano como un territorio “lleno” de accidentes geográficos, particularmente de ríos y montañas, el mapa de Teodoro

---

<sup>103</sup> David Brading. “Un viajero científico”. En *Orbe indiano. De la monarquía católica a la República criolla 1492-1867*. 562-563

<sup>104</sup> Mary Louise Pratt. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. 236-237

<sup>105</sup> Víctor Peralta Ruiz. “Viajeros, naturalistas, científicos y dibujantes”: De la Ilustración al costumbrismo en las artes (siglos XVIII-XIX)”. 250.

<sup>106</sup> Mary Louise Pratt. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. 237

<sup>107</sup> Alexandra Kennedy-Troya. “Élites y narrativas de la naturaleza”. 23.

Wolf, publicado en 1892, no incluía el territorio en disputa entre Ecuador y Perú y sólo representaba el curso de los grandes ríos, bajo la leyenda “zonas poco conocidas habitadas por indios salvajes”. En contraste, el mapa de Enrique Vacas Galindo de 1906 fue el primero en abordar la cuestión de límites, al incorporar el territorio oriental que Wolf no representó en su mapa e incluir una “una gran sección” que, en ese entonces, estaba bajo control peruano. Pese a que la circulación de estos mapas fue restringida, el “imaginario geográfico” de los mapas de Villavicencio y Vacas Galindo circuló a través de las novelas *Cumandá o Un drama entre salvajes* (1879), de Juan León Mera; y *Zapikia y Nanto* (1912), de Eudófilo Álvarez.<sup>108</sup>

Estas novelas decimonónicas representaron el territorio del Oriente ecuatoriano como un espacio “magnífico e impactante”, desconocido y distante en su inmensidad, que podía ser recorrido y explorado desde las orillas “despejadas y pobladas” de los grandes ríos hasta el Amazonas siguiendo el curso de sus afluentes, indica Sevilla. El Oriente ecuatoriano era visto como un espacio inaccesible, que sólo podía ser conocido a través del conocimiento de los científicos locales, de una parte; y de los saberes de los indígenas záparas y jíbaros, los únicos habitantes capaces de recorrer y explorar su vasto territorio, de otra.<sup>109</sup> El argumento de *Cumandá* y de *Zapikia Nanto*, gira en torno a las relaciones que entabla un “héroe” blanco y cristiano, con “heroínas” indias y “paganas” en la Amazonía ecuatoriana como escenario, lo que deja entrever la posibilidad de un “mestizaje” en términos culturales. Si bien los “indios del Oriente” estaban al margen de la nación como “comunidad imaginada”, podrían eventualmente ser parte de ese “cuerpo político” a través del conocimiento de la “verdad cristiana”, mediante la instrucción y la evangelización a cargo de las misiones de la Compañía de Jesús.<sup>110</sup>

Tanto los viajeros y exploradores de la “vanguardia capitalista” como los científicos y artistas ecuatorianos del siglo XIX representaron la Amazonía andina como un espacio geográfico ignoto y casi inexplorado, cubierto por una naturaleza

---

<sup>108</sup> Durante el siglo XIX el territorio y la población del Oriente también fueron representados en las crónicas y/o relatos *Viajes de exploración a las tribus salvajes del Ecuador* (1892), de Francisco Pierre y *Nankijukima. Religión, usos y costumbres de los salvajes del Oriente del Ecuador* (1895), de Enrique Vacas Galindo. Véase Ana María Sevilla, “El Ecuador en sus mapas: Estado y nación desde una perspectiva espacial”, (Tesis Doctoral, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador, 2011), 218; 209-225. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10469/5132>>

<sup>109</sup> *Ibíd.*, 221-222.

<sup>110</sup> Marie-Danielle Demélas e Yves Saint-Geours. “Estado religioso y religión de Estado”. En Gonzalo Ortiz y Enrique Ayala, coords. *Nueva Historia del Ecuador; Época Republica II. Perspectiva general del Siglo XIX*, 36-44. Quito: Corporación Editora Nacional, 1983, 43-44

“magnífica”, en su belleza y exuberancia y, a la vez, “rica” en recursos como el caucho, la quina o la zarzaparrilla que, a través de los más recientes descubrimientos científicos de la geografía, la botánica y otras “ciencias útiles”, podían ser localizados y explotados en aras del progreso.<sup>111</sup> Si bien los relatos de viaje publicados durante el siglo XIX dieron cierta continuidad histórica al mito y la fábula,<sup>112</sup> la Amazonía andina poco a poco pasó a ser representada como un espacio idóneo para la producción de nuevos conocimientos en aras de la “ciencia universal”. No obstante, en estos discursos la región también era representada como un lugar “opaco” e incognoscible, que se resistía a ser “civilizado” al estar “despoblado”, o bien, habitado únicamente por “razas degeneradas”.

En cuanto a discursos sociales como la *Geografía de la República del Ecuador* (1858), el territorio amazónico se representa “poblado” por indígenas que “encarnaban” ciertos valores republicanos -la virilidad, “el ardor guerrero” y la defensa de la libertad”-<sup>113</sup> que, tras el éxito de la “misión civilizadora” a través de la acción de la Compañía de Jesús, podrían pasar a formar parte de la nación en tanto “comunidad política” imaginada, al reclamar soberanía sobre el territorio en litigio en nombre del Estado ecuatoriano y de sus instituciones.<sup>114</sup> Sin embargo, entre fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, el contraste entre las expectativas ideales de los intelectuales ecuatorianos en torno a la plena incorporación del Oriente ecuatoriano al espacio nacional, frente los efectos reales de las medidas adoptadas por los gobiernos decimonónicos en la región –particularmente, el fracaso de las misiones católicas a cargo de la Compañía de Jesús en Macas y Gualaquiza hacia 1883-el Oriente ecuatoriano pasó a ser representado como una “franja fronteriza” cuya vasta superficie, cubierta por una vegetación exuberante y habitada por “salvajes”, dificultaba cualquier intento del Estado por reclamar y ejercer soberanía.<sup>115</sup>

---

<sup>111</sup> Alexandra Kennedy-Troya. “Élites y narrativas de la naturaleza”. 45.

<sup>112</sup>Según Ana Pizarro, los mitos que configuraron la mirada europea sobre esta región del mundo lo largo de los siglos XVI y XVII fueron el mito de “El Dorado”, una laguna rebosante de riquezas incalculables cerca de la ciudad de Manoa; el mito de la supuesta presencia de “El Demonio” en la Amazonía; y “Las Amazonas”, una sociedad de indígenas guerreras que vivían apartadas de los hombres. Ana Pizarro. *Amazonía. El río tiene voces. Imaginario y modernización*. 21; 33-34.

<sup>113</sup> Anne Christine Taylor. “Una categoría irreductible en el conjunto de las naciones indígenas: Los jíbaro en las representaciones occidentales”. En Blanca Muratorio, edit., *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, 75-108, Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994.

<sup>114</sup> Ana María Sevilla, “El Ecuador en sus mapas: Estado y nación desde una perspectiva espacial”. 221-222.

<sup>115</sup> Roque Espinosa. "Imaginario y retórica en torno a las fronteras ecuatorianas". *Kipus: Revista Andina de Letras*. No. 23 (I Semestre, 2008): 61-83.

Ottmar Ette atribuye el interés y la curiosidad que suscitaron los relatos de viaje del siglo XIX a “los movimientos del entendimiento en el espacio”, que concretan “la dinámica entre el saber y el actuar humanos”; es decir, entre aquello que se sabía y lo que todavía se ignoraba o desconocía; entre los lugares de la escritura, la lectura y el propio relato.<sup>116</sup> Pero, ¿cuál fue la influencia de estos relatos en los discursos y prácticas sociales a través de las cuales los intelectuales ecuatorianos “inventaron” el imaginario fundacional de la nueva República? Las fuentes consultadas dejan entrever que, en primer lugar, científicos ecuatorianos como Pedro Vicente Maldonado (1704-1748) o Manuel Villavicencio (1804-1871) no fueron considerados interlocutores válidos de los europeos que recorrieron América en el tránsito de los siglos XVIII y XIX, quienes se apropiaron de sus conocimientos en función de los intereses económicos y comerciales de los “imperios informales”. Bajo la influencia de corrientes como el determinismo geográfico, posiblemente los exploradores y viajeros miraron con desdén los conocimientos de “informantes” y “testigos” que, desde su punto de vista, formaban parte de sociedades sumidas en un “estadio inferior” de desarrollo histórico.

En segundo lugar, la relación entre los “hombres de ciencia” americanos y los viajeros y científicos europeos no implicó necesariamente una mirada unívoca sobre las nuevas Repúblicas, puesto que estuvo atravesada por la negociación y el conflicto, en el marco de una relación mutuamente beneficiosa: mientras que la relación con las élites letradas permitió a los viajeros europeos acceder a información clave para sus viajes, alojamiento, provisiones y la fuerza de trabajo de los guías y cargadores indígenas,<sup>117</sup> la relación con los viajeros hizo posible que las élites letradas se representen sí mismas como los únicos actores sociales capaces de “conocer” la naturaleza, dominarla y explotarla en aras del progreso.<sup>118</sup>

Finalmente, las élites letradas no reprodujeron de forma acrítica las representaciones de la naturaleza y la sociedad presentes en los relatos de viaje del

---

<sup>116</sup> Ottmar Ette. *Literatura de viaje. De Humboldt a Braudillard*. México: Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM/Servicio Alemán de Intercambio Académico, Colección Jornadas, 2001, 14 Citado por Ana Pizarro. *Amazonía. El río tiene voces. Imaginario y modernización*. 21; 33-34.

<sup>117</sup> Jill Fizzell. “Teorizando la diferencia en Los Andes del Ecuador: Viajeros europeos, la ciencia del exotismo y las imágenes de los indios”. En Blanca Muratorio, edit., *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, 25-74, Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994.

<sup>118</sup> Camilo Mongua Calderón, “Ciencia, criollos y viajeros a comienzos del siglo XIX (1801-1804) en la Real Audiencia de Quito”, (Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador, 2011). Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10469/9257>>

siglo XIX. En coyunturas de movilización popular como, por ejemplo, las presidencias de Vicente Ramón Roca (1845-1849) y de José María Urbina (1852-1856), las representaciones de los relatos de viaje –que llenaron un “vacío” en el imaginario social de la nueva República, al poblarlo de representaciones del “mundo social”- fueron retomadas o desmentidas por las élites letradas,<sup>119</sup> en el marco de nuevas corrientes de pensamiento que reivindicaban lo americano, desde visiones que buscaban superar el “exotismo” de la mirada europea.<sup>120</sup>

Como se indicó en la introducción, la referencia a la *Geografía de la República del Ecuador* (1858) como “el único tratado de geografía existente en el Ecuador” en el relato de viaje *El Amazonas y las Cordilleras* (1879-1882)<sup>121</sup> deja entrever que tanto Manuel Villavicencio como Charles Wiener formaron parte de la red de exploradores, viajeros y científicos europeos y americanos que, a lo largo del siglo XIX, entraron en contacto en la Amazonía andina como “zona de contacto” para entablar relaciones económicas y comerciales y, paralelamente, producir nuevos conocimientos *parciales* y *situados*. Mientras que la *Geografía* era un discurso científico, que inscribió los conocimientos de Manuel Villavicencio sobre el territorio y la población del Oriente ecuatoriano en la “ciencia universal”, *El Amazonas* fue un relato de viaje que divulgó esos conocimientos en un público europeo a través de la “prensa ilustrada”. En las siguientes páginas se hará referencia al papel que desempeñaron Villavicencio y Wiener como *sujetos-autores* de estos discursos.

### **1.3. La *Geografía de la República del Ecuador* (1858). Manuel Villavicencio: científico, político y burócrata**

Manuel Villavicencio nació en Quito en 1804. Hijo de Pedro Villavicencio Chiriboga y María Eva Montúfar, Villavicencio formó parte de la élite letrada que “inventó” la nación a lo largo del siglo XIX y que prestó apoyo a los viajeros que recorrieron el territorio de la nueva República a lo largo del siglo XIX. Muy joven, se licenció en Farmacia y Química y luego, hacia 1850, retomó sus estudios para

---

<sup>119</sup> Rosemarie Terán Najas. “Facetas de la historia del siglo XIX, a propósito de las estampas y relaciones de viajeros”. En Alfonso Ortiz Crespo, edit., *Imágenes de identidad. Acuarelas quiteñas del siglo XIX*, 63-82. Quito: FONSA, 2005, 72.

<sup>120</sup> Mario Meza Bazán. “El americanismo en la visión del viajero y explorador francés Charles Wiener”. *Centro de Estudios Históricos COLMEX* (s.f.): 1-11 Consulta: 6 de agosto de 2017. Disponible en: <<https://goo.gl/k5c7HQ>>

<sup>121</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 187.

obtener el título de Doctor en Medicina y Cirugía. Desde sus años de estudiante, Manuel Villavicencio sintió un gran interés por las nuevas ciencias, particularmente por la botánica y la geografía, por lo que emprendió varios viajes por los alrededores de Quito y las estribaciones de la Cordillera Oriental, en busca de nuevas especies para su propio museo en la Quinta Yavirac, donde también instaló un jardín botánico con especies autóctonas y otras aclimatadas.<sup>122</sup>

Como señala Ana María Sevilla, Manuel Villavicencio entabló relaciones con tres científicos extranjeros -el botánico Wiliam Jameson(1796-1873), el explorador y viajero Gaetano Osculati (1808-1894) y el geógrafo Adrián Balbi (1782-1848)-, que le permitieron poner en práctica el nuevo método científico a través de la observación y la medición exactas, el coleccionismo y la experimentación. La relación entre Villavicencio y Adrian Balbi fue particularmente beneficiosa puesto que, por un lado, permitió que Balbi encuentre un científico local que le provea de la información que necesitaba para reimprimir su *Compendio de Geografía Universal*; y, por otro, hizo posible que Villavicencio encuentre en Balbi el “incentivo” que necesitaba para “imaginar” la nación desde el territorio y, a la vez, posicionar al Ecuador en el mapa universal, indica Sevilla.<sup>123</sup>

En 1846, Villavicencio recorrió Archidona para explorar la región y levantar información para el segundo *Compendio* de Balbi. Este primer recorrido a través del Oriente fue una comisión del presidente Vicente Ramón Roca (1845-1849), e incluía la exploración de una posible ruta de navegación a través del río Amazonas y sus afluentes. En 1852, Villavicencio viajó por segunda ocasión al Oriente para recoger información sobre la geografía de la región. Sus exploraciones por las estribaciones de la Cordillera Oriental permitieron a Villavicencio reunir una vasta colección de especímenes aves y reptiles disecados que se sumaron a su acervo de objetos arqueológicos y etnográficos, muestras de minerales y algunos fósiles. Villavicencio no fue solamente un científico, sino también uno de los políticos y burócratas que, hasta su muerte en 1871, estuvo a cargo de la administración civil de la nueva República. Natalia Esvertit Cobes explica que, en 1847, recibió informes sobre una

---

<sup>122</sup> Rodolfo Pérez Pimentel, “Manuel Villavicencio y Montúfar”, en *Diccionario Biográfico del Ecuador*, Consulta: 17 de agosto de 2017. Disponible en: <<http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo2/v3.htm>> y Efrén Avilés Pino, “Dr. Manuel Villavicencio”, en *Enciclopedia del Ecuador*. Consulta: 17 de agosto de 2017. Disponible en: <<http://www.encyclopediadeecuador.com/personajes-historicos/dr-manuel-villavicencio/>>

<sup>123</sup> Ana María Sevilla, “El Ecuador en sus mapas: Estado y nación desde una perspectiva espacial”. 33; 39; 42.

eventual expedición militar del ex Presidente Flores contra el gobierno de Roca y, en un acto de lealtad, permaneció en el Oriente. En retribución, Villavicencio fue nombrado Gobernador y Jefe Político de la Provincia de Oriente entre 1847 y 1851.<sup>124</sup> En una carta dirigida al Presidente Roca, escrita desde la población de Napo con fecha 4 de febrero de 1847, Villavicencio explica que:

Al seguir mi marcha para el Marañón tuve noticia de la expedición del ex jeneral [sic]<sup>125</sup> Flores contra la República y como buen ecuatoriano deseoso de servir á mi patria, me he detenido en este lugar, que es la garganta del exterior [sic] a Quito, con el objeto de estar á la mira por si se quieren introducir pliegos ú otra cosa por esta vía. Esto me ha parecido necesario porque en el lugar no hai una autoridad que lo hiciera, y pasando de aquí sería muy fácil salir a la capital por diversos caminos.<sup>126</sup>

Durante el gobierno de Vicente Ramón Roca (1845-1849), Villavicencio emprendió varias acciones para el progreso del Oriente. Según Esvertit Cobes, estas acciones se centraron en la zona Tena-Archidona, donde Villavicencio fundó las poblaciones de Aguano (1847) y de La Coca (1848). Esta última población, ubicada en la desembocadura del río Coca en el Napo, despertaba muchas expectativas en torno al comercio interregional a través de la navegación por el río Amazonas y sus afluentes, ya que hasta La Coca “podían subir (...) vapores y embarcaciones grandes”.<sup>127</sup> Villavicencio también intentó poblar Sinchichicta, Tiputini y Yasuní con los indígenas záparas del Oriente, para lo cual solicitó a las autoridades civiles y religiosas apoyo a para establecer misiones católicas en las riberas del Napo, con el objetivo de “reducir” a los “indios infieles”.

Estas iniciativas, al igual que otras medidas adoptadas por el gobierno de Roca –entre ellas, la abolición de la “contribución personal”-, tuvieron un impacto muy limitado en el Oriente, ya que apenas incidieron en las relaciones de dominación económica y étnico-racial entre “blancos” e “indios”.<sup>128</sup> En su carta del 4 de febrero de 1847, Villavicencio se refiere a los záparas como “la mejor jente” [sic] entre los

---

<sup>124</sup> Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. 22-23.

<sup>125</sup> La transcripción de los documentos oficiales y de los fragmentos de la *Geografía de la República del Ecuador* (1858) de Manuel Villavicencio respetará la escritura original de su autor.

<sup>126</sup> Carta de Manuel Villavicencio al Escmo. Señor Presidente Vicente Ramón Roca de 4 de febrero de 1847, publicada en *El Nacional* No. 70 (Quito, 9-3-1847), 1132-1136.

<sup>127</sup> Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. 22-23.

<sup>128</sup> *Ibíd.*, 23-24.

“infieles” que ha encontrado en el curso de su expedición, por su “humanidad, sanas intenciones, patriotismo y buen juicio”. Villavicencio también informa al presidente sobre su acercamiento al Obispado de Quito en busca de apoyo para establecer misiones católicas en las poblaciones del río Napo, temporalmente a cargo de los colonos Ignacio Jara, Juan Arévalo y Pablo Sandoval.<sup>129</sup>

En relación a las poblaciones asentadas en las orillas del Napo, Villavicencio señala que los záparos del Napo le habían pedido que el gobierno de Roca “liberal, humano y amoroso” forme “hasta diez pueblos” en las orillas de ese río, con “indios errantes en (...) vastas selvas”. Manuel Villavicencio expresa que con “tino y sagacidad” el gobierno de Roca podría “conquistar” para la República a miles de “indios infieles” y lamenta no tener fortuna para “formar de los Sápáros una rica y dilatada provincia”.<sup>130</sup> En otra carta dirigida a Vicente Ramón Roca, con fecha del 20 de abril de 1847, Villavicencio expresa que:

(...) la falta de herramientas, y las de algunos obsequios para los Záparos nos tienen estacionarios en sus misiones. Si es cierto (...) que trata de enviar, el Ilmo. Diocesano, algunas cosas aparentes podremos mediante ellas atraer un gran número y fijarlo en Sinchichicta, Tiputini y Yasuní, que serán los tres primeros pueblos de la misión de los Záparos del Napo.<sup>131</sup>

Como señala Esvetit Cobes, las medidas adoptadas por Villavicencio durante su estadía como Gobernador y Jefe Político de la Provincia de Oriente entre 1847 y 1851 también respondieron a sus “negocios particulares” en la región, concretamente la extracción de oro de los lechos de los ríos de la zona del Napo.<sup>132</sup> En este sentido, Elisa Sevilla que los intereses de Villavicencio “iban más allá de la ciencia y el Estado”, puesto que las fuentes consultadas en su investigación dejan entrever que amedrentó a los indígenas de El Pailón (San Lorenzo), e intentó venderlos un valor “exorbitante” a la Ecuador Land Company pero, al no poder llegar a un acuerdo, los ingleses se asentaron en la Campana, al otro lado de la bahía.<sup>133</sup>

---

<sup>129</sup> Carta de Manuel Villavicencio al Escmo. Señor Presidente Vicente Ramón Roca de 4 de febrero de 1847, publicada en *El Nacional* No. 70 (Quito, 9-3-1847), 1132-1136.

<sup>130</sup> *Ibíd.*, 1132-1136.

<sup>131</sup> Carta de Manuel Villavicencio al Escmo. Señor Presidente Vicente Ramón Roca de 4 de febrero de 1847, publicada en *El Nacional* No. 86 (Quito, 21-5-1847), 1390-1392.

<sup>132</sup> Natalia Esvetit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. 22-23.

<sup>133</sup> Elisa Sevilla, “Imperios informales y naciones poscoloniales: La autoridad de la ciencia”. 79.

Esvertit Cobes indica que la Convención Nacional de 1850 aprobó el financiamiento de un mapa de la zona del Napo, a cargo de Manuel Villavicencio.<sup>134</sup> Para ese entonces, Villavicencio ya contaba con un esbozo de su *Carta Corográfica de la República del Ecuador* que, según Ana María Sevilla, se basaba en un diálogo entre dos formas de conocer: los conocimientos geográficos recopilados por científicos y viajeros, que constituían una información escasa e incompleta, de una parte; y las imaginaciones sobre todo lo que no se conoce, una información menos precisa y difusa, de otra. Con la publicación de la *Geografía de la República del Ecuador (1858)*, Villavicencio construye un campo de conocimiento, desde donde se puede concebir “lo que no es posible conocer”.<sup>135</sup>

La muerte del geógrafo italiano en 1848 frustró el proyecto de incluir conocimientos y saberes locales en el segundo *Compendio de Geografía* de Balbi. Sin embargo, Villavicencio no desistió de su proyecto y, en 1858, viajó a Estados Unidos para publicar su *Geografía*, el único texto de este tipo hasta la publicación de la *Geografía y Geología del Ecuador* de Teodoro Wolf en 1892.<sup>136</sup> Hacia 1854, Villavicencio regresó a Quito para buscar un trabajo estable y, así, financiar la publicación de su *Geografía de la República del Ecuador*, puesto que su cuantiosa fortuna había disminuido. En 1856 viajó a Guayaquil donde estableció una farmacia y trabó amistad con Luciano Moral –vicerrector del Colegio San Vicente del Guayas– quien le ofreció una cátedra. En 1858 finalizó su *Geografía* y viajó a Estados Unidos para publicarla con apoyo del argentino Juan Antonio Gutiérrez, cónsul de Argentina y Chile en Guayaquil quien, según varias fuentes, “costeó la impresión de la obra y pagó el viaje de Villavicencio a Nueva York”.<sup>137</sup> Pese a la falta de apoyo por parte del Estado y sus instituciones a través del gobierno de la época, el “imaginario geográfico” de Manuel Villavicencio se difundió a través del *Catecismo de geografía*

---

<sup>134</sup> APL, Actas de la Convención Nacional de 1850-185, f. 6a. Citado por Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. 22-23.

<sup>135</sup> Ana María Sevilla, “El mapa nacional en el aula de clase: Políticas de memoria y clases de geografía en el Ecuador (1875-1920)”, *Anuario de historia regional y las fronteras*, Vol. 21, No. 2 (2016): 47-73. Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.18273/revanua.v21n2-2016002>>

<sup>136</sup> Ana María Sevilla, “El Ecuador en sus mapas: Estado y nación desde una perspectiva espacial”. 47-74.

<sup>137</sup> Rodolfo Pérez Pimentel, “Manuel Villavicencio y Montúfar”, en *Diccionario Biográfico del Ecuador*, Consulta: 17 de agosto de 2017, <<http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo2/v3.htm>> y Efrén Avilés Pino, “Dr. Manuel Villavicencio”, en *Enciclopedia del Ecuador*. Consulta: 17 de agosto de 2017. Disponible en: <<http://www.encyclopediadelecuador.com/personajes-historicos/dr-manuel-villavicencio/>>

(1875), que el letrado conservador Juan León Mera adaptó en una edición de bolsillo para el “uso de las escuelas de la República.”<sup>138</sup>

La *Geografía de la República del Ecuador* (1858) consta de 500 páginas y se divide en cuatro capítulos. El primer capítulo presenta una aproximación a la historia del Ecuador, desde la Conquista española hasta 1856 y una descripción general de la geografía del país e información sobre la organización político-administrativa de la nueva República. Basándose en la *Historia del Reino de Quito* del Padre Juan de Velasco, el segundo capítulo da cuenta de la geografía del país antes de la Conquista española. El tercer capítulo presenta una descripción general de los corregimientos del país durante la Colonia. Y, finalmente, el cuarto describe la geografía del país basándose en la división político-administrativa del Ecuador en tres distritos (Quito, Azuay y Guayas), con sus respectivas provincias, cantones y anejos.<sup>139</sup> En 1864, su trabajo fue reconocido con el nombramiento en la Academia Nacional Científica y Literaria de Quito. Murió en Quito en enero de 1871.<sup>140</sup>

#### **1.4. El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882). Charles Wiener: explorador, viajero y científico**

Charles Wiener (1851-1913) fue un viajero y científico nacido en Viena, en ese entonces capital de Austria-Hungría, pero que creció en Francia, donde se naturalizó como francés en 1872.<sup>141</sup> Como señala Riviale, en 1875 este joven profesor de alemán del Liceo Condorcet presentó al Ministerio de Instrucción Pública francés un proyecto de investigación de la arqueología y la antropología de los países de América del Sur. Wiener adjuntó a su proyecto un ensayo sobre las instituciones del Imperio Inca y un itinerario del recorrido inicial de su expedición a través de Perú y Bolivia. El Servicio de Misiones Científicas y Literarias de este Ministerio era una de las sociedades científicas que, en algunos casos, apoyaban

---

<sup>138</sup> Ana María Sevilla, “El Ecuador en sus mapas: Estado y nación desde una perspectiva espacial”. 42; 195-196.

<sup>139</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. New York: Imprenta de Robert Craighead, 1858.

<sup>140</sup> Efrén Avilés Pino, “Dr. Manuel Villavicencio”, en *Enciclopedia del Ecuador*. Consulta: 17 de agosto de 2017. Disponible en: <<http://www.encyclopediadelecuador.com/personajes-historicos/dr-manuel-villavicencio>>

<sup>141</sup> Jorge Gómez Rendón, “Semblanzas e itinerarios”. En *Ecuador en las páginas de “Le Tour du Monde*. “En *Ecuador en las páginas de “Le Tour du Monde”, 335-343*. Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2011, 339.

económicamente los viajes de exploración a través de “nuevos” territorios; en otros, contribuían a la formación de los viajeros. Según Riviale, esta institución financió el viaje de Wiener por América del Sur con 14 mil francos. Las sociedades científicas crearon un sistema de ingreso de “antigüedades” a Francia y una institucionalidad – exposiciones y museos-, “adaptada a esa afluencia de objetos”.<sup>142</sup> Además, validaron los viajes de exploración a través de territorios ignotos o “desconocidos”, como un requisito previo para su difusión a través de la prensa ilustrada.<sup>143</sup>

Inicialmente, Wiener había previsto iniciar su viaje en el puerto de Guayaquil y continuar por Perú y Bolivia. En 1875, Wiener llegó a Brasil, desde donde partió rumbo a Perú y Bolivia, donde permaneció catorce meses y entró en contacto con “hombres de ciencia” locales, quienes le facilitaron el acceso a sitios arqueológicos clave. Allí, Wiener recolectó cuatro mil objetos que pasaron a formar parte del “museo americano” del Louvre y que, años más tarde, fueron exhibidos en la Exposición Universal de 1878. Según Riviale, Wiener envió vastas “colecciones” a Francia sin mencionar los nombres los coleccionistas peruanos y bolivianos, ni tampoco la autoría de las imágenes que, más tarde, ilustrarían sus relatos de viaje.<sup>144</sup>

Si bien no contamos con elementos de juicio para afirmar que la obra de Charles Wiener estuvo influenciada por corrientes como el evolucionismo, que planteaba que el desarrollo de las sociedades seguía una “progresión” desde un estado primitivo hacia formas de civilización cada vez más avanzadas de desarrollo cultural, es plausible que sus representaciones de la naturaleza y la sociedad amazónicas no sólo estuviesen influenciadas por los relatos de viaje de La Condamine y Humboldt sino también por algunas de las “historias universales” publicadas en el siglo XVIII como, por ejemplo, *Investigaciones filosóficas sobre los americanos* (1768), del francés Corneille de Paw o *The History of America* (1777), del escocés William Robertson, quienes atribuían la “degeneración” de la “raza indígena” a la influencia del clima y al “carácter excepcional” de América.<sup>145</sup>

---

<sup>142</sup> Pascual Riviale. *Los viajeros franceses en busca del Perú antiguo (1821-1914)*. Lima: Institut français d'études andines, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, 75-189 Disponible en: <<http://books.openedition.org/ifea/3575>>

<sup>143</sup> Jorge Gómez Rendón. “Miradas desde la orilla”. En *Ecuador en las páginas de “Le Tour du Monde”*, 15-58, Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2011, 25.

<sup>144</sup> Pascal Riviale. “Charles Wiener o el disfraz de una misión lúcida”. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*. Vol. 32, No. 3 (2003): 544-546.

<sup>145</sup> David Brading. “Historia y filosofía”. En *Orbe indiano. De la monarquía católica a la República criolla 1492-1867*. 463-466.

En todo caso, los objetos americanos que recolectó Wiener en el curso de su “misión científica” a través de Perú y Bolivia fueron exhibidos como expresiones o manifestaciones del arte de los pueblos “extraños a Europa”, mientras que los objetos arqueológicos propiamente “europeos” fueron mostrados como historia.<sup>146</sup> Como indica Sánchez, la Exposición Universal de 1878 no sólo fue un intento del gobierno francés por recuperar el rol preeminente que había jugado ese país antes de su derrota en la Guerra Franco-Prusiana,<sup>147</sup> sino también uno de los primeros eventos que, a escala mundial, evidenciaron una doble mirada: una mirada “colonial” sobre el presente de un “otro” no europeo, y otra “nacionalista” sobre el pasado europeo.<sup>148</sup> En este sentido, el trabajo de Wiener y de los “primeros” antropólogos y etnógrafos fue un espaldarazo para la corriente evolucionista: los objetos americanos exhibidos aparentemente “evidenciaban” que las diferentes “razas” progresaban de acuerdo con la misma secuencia de fases socioculturales, y que los pueblos “primitivos” estaban sumidos en fases “retrasadas de desarrollo cultural”, que la raza blanca había superado en una etapa previa.<sup>149</sup>

Riviale señala que, desde su regreso a Francia en 1878, Wiener se convirtió en un personaje célebre gracias a la “increíble cantidad de antigüedades” que llevó desde Perú y Bolivia y el relato de su viaje –profusamente ilustrado–, publicado en 1880 como *Pérou et Bolivie* por la prestigiosa editorial Hachette. En el marco de la Exposición Universal de 1878 Charles Wiener clasificó su colección de alrededor de 5 mil objetos arqueológicos y etnográficos, así como de fotografías y dibujos o “calcos” de varios sitios o asentamientos y de los monumentos más célebres. Su objetivo fue exhibirlas de la forma más espectacular posible en el marco de la Exposición Universal. Así, con apoyo del escultor Émile Soldi (1846-1906), Wiener reconstruyó a escala natural los monumentos y los “tipos” indígenas más característicos de Perú y Bolivia para mostrar las colecciones al “gran público”.<sup>150</sup>

Charles Wiener llegó a Guayaquil en 1878, ciudad donde permaneció al menos un año antes de emprender su viaje por el Oriente ecuatoriano. En su viaje a

---

<sup>146</sup> Luis Sánchez Gómez. “Ciencia, exotismo y colonialismo en la Exposición Universal de París de 1878”. Cuadernos de Historia Contemporánea. 28 (2006): 191-212.

<sup>147</sup> Jorge Gómez Rendón. “Miradas desde la orilla”. 20.

<sup>148</sup> Luis Sánchez Gómez. “Ciencia, exotismo y colonialismo en la Exposición Universal de París de 1878”. 191-212.

<sup>149</sup> Peter J. Bowler. *The Non-Darwinian Revolution*. Baltimore y Londres: Johns Hopkins University Press, 1988, 13, Citado por Peter Watson. *Ideas. Historia intelectual de la humanidad*. Barcelona: Editorial Crítica, 2011. 1015.

<sup>150</sup> Pascual Riviale. *Los viajeros franceses en busca del Perú antiguo (1821-1914)*. 75-189

través el Ecuador entre 1879 y 1882, Wiener siguió el itinerario descrito por Villavicencio en su *Geografía* a través de las seis etapas de su recorrido: de Quito a Archidona; desde Archidona hasta confluencia de los ríos Coca y el Napo; del río Coca al Marañón por el río Napo; y los ríos Morona, Tigre y Chambira.<sup>151</sup> Pese a que el camino del Napo era una de las rutas más transitadas, en su relato de viaje publicado Wiener la presentó como una ruta inexplorada, lo que causó el malestar de “informantes” como el jesuita Luis Pozzi, quien envió al Ministerio de Instrucción Pública francés una carta en la que señalaba que al menos 400 personas, entre “indios y blancos”, viajaban cada año por ese camino desde hace 200 años atrás.<sup>152</sup>

Wiener partió de Quito en mayo de 1880, atravesó la misión del Tena y llegó a Archidona a inicios de julio. Desde allí, siguió el “camino de la provincia”, que atravesaba el río Suno hasta la población del mismo nombre, desde donde navegó por el Coca hasta la confluencia con el Napo. En agosto y septiembre de 1881, Wiener navegó por el Napo y recorrió las poblaciones de Sinchi-Chicta, Masán y Mangoa hasta llegar a su desembocadura en el Marañón-Amazonas. En febrero de 1881, Wiener llegó por tierra hasta el punto donde el Santiago desemboca en el Marañón y atravesó el Pongo de Manseriche; luego, exploró el río Morona y navegó por el Pastaza, hasta su desembocadura en el Huallaga; y, finalmente, se adentró en el territorio en litigio entre Ecuador y Perú para navegar por los ríos Tigre y Chambira. Finalmente, Wiener recorrió las poblaciones “peruanas” de Jeberos y Yurimaguas y, a fines de mayo de 1881, se embarcó en el vapor Morona rumbo al puerto de Paita, desde donde probablemente regresó a Guayaquil.<sup>153</sup> Gómez Rendón señala que, tras este viaje de diecinueve meses por el Oriente ecuatoriano, Wiener recorrió los valles peruanos de Chachapoyas, Cajamarca y Trujillo y que en los meses de marzo y abril de 1882 exploró nuevamente las estribaciones de la Cordillera, en busca de dos posibles “rutas de comercio hacia el interior”: de Quito a Guayaquil, a través de las estribaciones occidentales de los Andes, y de Guayaquil a Cuenca, a través de la zona suroccidental de la Cordillera.<sup>154</sup>

---

<sup>151</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 187.

<sup>152</sup> Carta de Luis Pozzi, fechada en Napo el 19 de febrero de 1882 Archivos Nacionales. París: F 17 3014-1 Citado por Pascual Riviale. *Los viajeros franceses en busca del Perú antiguo (1821-1914)*. 75-189.

<sup>153</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 177-206; 207-250.

<sup>154</sup> Jorge Gómez Rendón, “Semblanzas e itinerarios”. En *Ecuador en las páginas de “Le Tour du Monde*. “En Ecuador en las páginas de “Le Tour du Monde”, 335-343. Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2011, 339-340.

El relato de viaje de Wiener deja entrever que su recorrido a través del Oriente ecuatoriano no habría sido posible sin el conocimiento *parcial y situado* de varios actores. Así, antes de cruzar la Cordillera, el viajero y científico francés Charles Wiener menciona la *Geografía* de Villavicencio, y, luego, al atravesar el Pongo de Manseriche, hace referencia a las mediciones del viajero francés Charles Marie de La Condamine, quien exploró la región en 1743. Wiener también relata las relaciones que entabló con el ingeniero Adolfo Géhin y el jesuita Juan Bautista Menten, quienes le proporcionaron información sobre el camino del Napo y la navegación a través de los ríos Pastaza, Morona y Santiago y nombra a los miembros de su expedición –los franceses Geoffroy y Parys, el “intérprete” Pallares, el “buscador de quinas” Agustín Concha y el “cazador y disecador” Olalla-. Finalmente, Wiener deja entrever que los guías y cargadores indígenas de la expedición hicieron mediciones con “instrumentos fiables” y cazaron y recolectaron nuevos “especímenes”, pero no representa estas actividades como prácticas encaminadas a la producción de nuevos conocimientos.<sup>155</sup>

En 1878, Charles Wiener fue condecorado con la Legión de Honor y con una medalla de oro otorgada por la Exposición Universal, en reconocimiento a la importancia de las colecciones exhibidas. Riviale señala que, con apoyo del Ministerio de Instrucción Pública, en octubre de 1879, Wiener consiguió el puesto de Vicecónsul de Francia en Guayaquil, nombramiento que marcó el inicio de una larga carrera diplomática, con cargos en varios países, que Wiener desempeñó hasta su muerte en Río de Janeiro en 1913. Wiener utilizó su “misión científica” como un “trampolín” para impulsar su carrera diplomática, puesto que “no dio pruebas de gran actividad científica”, a excepción del viaje por el Oriente ecuatoriano, entre 1879 y 1882, y un viaje por la región de Chachapoyas (Perú), hacia 1881, indica Riviale.<sup>156</sup>

En el segundo capítulo del presente trabajo se describirán las representaciones de la *Geografía* y *El Amazonas* que, a nuestro juicio, dejan entrever una continuidad entre el uso de la razón y el método científico para construir una idea-imagen del Oriente ecuatoriano; representaciones que, en el ámbito de las *significaciones imaginarias*, hicieron posible conocer para “dominar” su territorio y la población en aras del “progreso” del Ecuador –la “nación poscolonial”-, o bien, de Francia –el “imperio formal”-, a través de diferentes misiones civilizadoras.

---

<sup>155</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 177; 179-180; 187; 205; 210.

<sup>156</sup> Pascual Riviale. *Los viajeros franceses en busca del Perú antiguo (1821-1914)*. 75-189.

## **CAPÍTULO II: Las representaciones de la naturaleza y la sociedad del Oriente ecuatoriano en la *Geografía de la República del Ecuador (1858)* y *El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)***

¿Cómo representaron Manuel Villavicencio y Charles Wiener la naturaleza y la sociedad del Oriente ecuatoriano entre 1858 y 1883? Para responder a esta pregunta, este segundo capítulo consta de dos partes: en la primera, se describirán las representaciones de la naturaleza oriental de la *Geografía de la República del Ecuador (1858)* y *El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)* como territorio: es decir, como un espacio geográfico, pero también histórico social, delimitado sólo por fronteras provisionales, “baldío” y aislado. En la segunda parte, se hará referencia a las representaciones de Villavicencio y Wiener en torno a la sociedad del Oriente ecuatoriano, es decir, a su visión en torno a las poblaciones indígenas de “yumbos”, “sáparas” [sic] y “jíbaros”, de una parte,<sup>157</sup> y algunas de las “misiones civilizadoras” para incorporarlas al Estado nacional, de otra parte.

### **2.1. La naturaleza como *territorio-otro*: fronteras provisionales, “terrenos baldíos” y caminos**

#### **2.1.1. Un territorio no delimitado: “Fronteras provisionales” y conflictos limítrofes**

Como se indicó en el primer capítulo, a lo largo del siglo XIX, el impacto de las iniciativas de las iniciativas gubernamentales sobre el Oriente ecuatoriano fue limitado,<sup>158</sup> en contraste con las medidas adoptadas por el Perú –un país mucho más poblado y con un gran poderío militar-,<sup>159</sup> para incorporar vastos territorios

---

<sup>157</sup> Según el VI Censo Nacional de Población y V de Vivienda (2001), la población de indígenas kichwas de la Amazonía –llamados despectivamente “yumbos” en el siglo XIX-, asciende a 11.059 personas –el 1,33% de la población –, que viven en Sucumbíos, Orellana, Napo y Pastaza. Los indígenas shuar –llamados “jíbaros” en el XIX- ascienden a 52.697 personas, que representan el 6,35% de la población y viven en Pastaza y Morona Santiago. La población zápara llega apenas a 346 personas –el 0,04% de la población-, que actualmente viven en Pastaza. Véase Jorge Córdor. “Sistema de Indicadores de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (SIDENPE)”. En *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: Información sociodemográfica para políticas y programas*, 411-426, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2006, 415.

<sup>158</sup> Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2008. 1-128.

<sup>159</sup> Ana María Sevilla, “El Ecuador en sus mapas: Estado y nación desde una perspectiva espacial”, (Tesis Doctoral, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador, 2011), 91-92. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10469/5132>>

amazónicas en litigio a su espacio nacional.<sup>160</sup> En los años tempranos de la República (1830-1860) el Ecuador ocupó el territorio a través del nombramiento de autoridades civiles, militares y religiosas –los párrocos o “curas de montaña”-, y la presencia de destacamentos en la orilla izquierda del río Marañón-Amazonas, dentro de los “justos límites”<sup>161</sup> fijados por el Tratado de Guayaquil (1829-1830). Con base en el principio del *utis possidetis juris*, este tratado fijó los límites entre las antiguas jurisdicciones coloniales como las “fronteras provisionales” entre la Gran Colombia y Perú. El tratado también estableció como una obligación para los nuevos Estados hacerse “cesiones” mutuas de territorios, para fijar así una frontera definitiva.<sup>162</sup>

En el mismo período, el estado peruano impulsó la ocupación y colonización del territorio en litigio con ciudadanos peruanos, a través de la creación de la provincia litoral de Loreto y de nuevas poblaciones como Nauta e Iquitos, centros de acopio y distribución del caucho. Además, Perú fomentó la exploración del espacio amazónico a través de la creación de la Comisión Hidrográfica del Amazonas (1867), y la navegación fluvial por el Marañón-Amazonas, mediante la suscripción de contratos con compañías de navegación extranjeras.<sup>163</sup> Perú no reconoció los límites fijados por el Protocolo Pedemonte-Mosquera (1830), que estableció la desembocadura del río Chinchipe en el Marañón-Amazonas como la frontera entre Ecuador y Perú y reclamó soberanía sobre los territorios de Quijos, Jaén y Mainas,<sup>164</sup> lo que dio lugar a varios conflictos limítrofes a lo largo de todo el siglo XIX.

¿Cómo representaron Manuel Villavicencio y Charles Wiener el Oriente ecuatoriano, un vasto espacio en litigio que carecía de unas “fronteras definitivas” que delimiten el territorio nacional? En su *Geografía*, Manuel Villavicencio describe al Ecuador del siglo XIX como un “triángulo irregular”, cuyos “vértices” eran, al

---

<sup>160</sup> Jean Paul Deler. *Ecuador: Del espacio al Estado nacional*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2007, 157.

<sup>161</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. New York: Imprenta de Robert Craighead, 1858, v.

<sup>162</sup> Natalia Esvertit Cobes. “Caminos al Oriente. Estado e intereses regionales en los proyectos de vías de comunicación con la Amazonía ecuatoriana (1890-1930)”. En Pilar García Jordán, coord., *La construcción de la Amazonía Andina (Siglos XIX-XX). Procesos de ocupación y transformación de la Amazonía peruana y ecuatoriana entre 1820 y 1960*, 285-356, Quito: Ediciones Abya Yala, 1995, 296-298.

<sup>163</sup> Jean Paul Deler. *Ecuador: Del espacio al Estado nacional*. 157-159.

<sup>164</sup> Durante todo el XIX y hasta inicios del siglo XX, la inexistencia de unas “fronteras definitivas” dio lugar a numerosos conflictos entre los países andinos. Así, por ejemplo, en 1916 Ecuador y Colombia suscribieron el Tratado Muñoz-Vernaza, que estableció el curso del río Napo y de sus afluentes como el límite entre ambos Estados y reconoció los derechos de Colombia al Putumayo y al Caquetá. En 1822, a través de la firma del Tratado Salomón-Lozano, Colombia cedió estos territorios al Perú. Natalia Esvertit Cobes. “Caminos al Oriente. Estado e intereses regionales en los proyectos de vías de comunicación con la Amazonía ecuatoriana (1890-1930)” 296-298.

norte “la embocadura más setentrional del río Mira”; al sur, “la quebrada de Sarumilla, cerca de Tumbes”; y, al este, “Tabatinga, á orillas del Marañón.”<sup>165</sup> Para Villavicencio, la falta de una demarcación basada en la firma de tratados ratificados por Ecuador y sus países vecinos era potencialmente “peligrosa” para un país como Ecuador, que poseía “inmensos territorios” incomunicados, o bien, “abandonados, inhabitados o incultos”.<sup>166</sup>

Villavicencio señala que Perú y Colombia avanzaban “a manera de aluviones” sobre el “suelo ecuatoriano” pasando por alto unos “justos límites” que se basaban, por un lado, en el principio del *utis possidetis juris* o derecho de los Estados nacionales a reclamar soberanía sobre los territorios de sus antiguas jurisdicciones coloniales; y, por otro, en el papel que desempeñaron las misiones católicas en la “civilización” de esos territorios. Según Villavicencio, Quito contribuyó con “jente, luces i dinero” [sic] para las misiones de la Compañía de Jesús, que sembraron en ese territorio en litigio “los gérmenes de la civilización i el cristianismo”.<sup>167</sup> Frente a la falta de unas fronteras “definitivas” entre Ecuador, Perú y Colombia, propone una demarcación “racional” que, a partir de ciertos accidentes geográficos, garantice que cada uno de los países limítrofes pueda acceder a las tierras y aguas “indispensables” para el progreso de ambas naciones. Así, a Perú le pertenecería “la embocadura de todos los ríos afluentes del Amazonas y a Colombia “la cordillera comprendida entre el Napo y el Putumayo”.<sup>168</sup>

Veinte años después de la publicación de la *Geografía* los “justos límites” entre Ecuador y sus países vecinos aún no habían sido trazados. Tras la crisis político-militar de 1859, en Ecuador y Perú suscribieron el Convenio Espinosa Bonifaz que sometió al arbitraje del Rey de España para el arreglo entre los dos países, previsto en el Tratado de Guayaquil. Para concretar este arbitraje, en 1890 Ecuador y Perú firmaron el Tratado Herrera-García, que estableció las fronteras definitivas entre ambos países. Este tratado no fue ratificado por el Congreso peruano, que rechazó las concesiones para el Ecuador sobre el territorio en litigio y la salida hacia el río Amazonas por el Marañón, desde el río Chinchipe hasta el

---

<sup>165</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 27.

<sup>166</sup> *Ibíd.*, vi.

<sup>167</sup> *Ibíd.*, v-vi.

<sup>168</sup> *Ibíd.*, 27.

Pastaza.<sup>169</sup> En su relato de viaje *El Amazonas y las Cordilleras*, Wiener representa al Oriente ecuatoriano como un territorio extenso e innominado. Al llegar a la desembocadura del río Coca en el Napo, señala que está navegando “entre dos aguas”, puesto que ni Ecuador ni Colombia podían ser considerados “amos y señores” de los territorios ubicados en las orillas de este afluente del río Marañón-Amazonas. Wiener señala que ninguno de los dos países limítrofes ejercía su autoridad sobre los territorios en litigio, ni tampoco había sacado partido del conocimiento científico para establecer una frontera “definitiva”:

(...) ni el Ecuador ni Colombia se han cuidado de levantar, tanto desde el punto de vista geográfico como desde el hidrológico el plano de este río, cuyo curso ofrece un interés político, por cuanto debe formar la línea fronteriza entre ambos países. Este trabajo hidrológico, una de mis principales preocupaciones durante el viaje, presentaba, por tanto, un carácter de útil oportunidad. El comercio, lo mismo que el individuo, no avanza con seguridad sino cuando conoce bien el camino que hay que recorrer.<sup>170</sup>

Para Wiener, los accidentes geográficos del Oriente ecuatoriano podían ser “renombrados” por los viajeros que, al explorar este vasto territorio y hacer observaciones y mediciones basadas en el nuevo método científico, pasaban a ser los únicos “conocedores” de un territorio “virgen” y no “hollado por indios o blancos”. Así, por ejemplo, cuando su expedición atraviesa el Pongo de Manseriche –un estrecho y torrentoso cañón o “garganta”, que conecta las cuencas de los ríos Santiago y Marañón-, graba una inscripción en una de las rocas ubicadas en la orilla izquierda, con su nombre y el de algunos de miembros de su expedición: “R.F. 23 de febrero, 1881. Expedición francesa. Wiener. Reátegui, Parys. Olalla. Cinco

---

<sup>169</sup> Patricio Mejía explica que, según el Artículo 6 del Tratado Herrera-García, los hitos que demarcaban la frontera entre Ecuador y Perú fueron: “(...) Boca de Capones, en el Pacífico, tierra adentro por el Zarumilla, Alamor y Macará; ríos Canchis, Chinchipe y Marañón; y el curso de éste hasta la desembocadura del Pastaza, quedando la totalidad de éste y de los ríos Morona y Santiago para Ecuador; el Pastaza aguas arriba hasta la desembocadura del Pinchos, y de aquí hasta la confluencia del Manta y Curaray; el Curaray hasta el Napo; el Napo hasta Payaguas; el Payaguas hasta el Cobuya; el Cobuya hasta el Putumayo, y el Putumayo hasta la frontera con Brasil.” Patricio Mejía Salinas, “La integración fronteriza Ecuatoriano-Colombiana. Realidad y Proyecciones”, (Tesis de Maestría, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Quito, 2000), 6-8 Disponible en: <<http://repositorio.iaen.edu.ec/bitstream/24000/478/1/MEJIA%20PATRICIO%202000.pdf>>

<sup>170</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. En *Ecuador en las páginas de “Le Tour du Monde”*, 177-250, Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2011, 207.

indios.”<sup>171</sup> Más adelante, en el curso de su navegación a través de los ríos Tigre y el Chambira, señala que:

Tan desconocido es este lugar, que los indios, al verme que daba órdenes, creyendo que sabía más que ellos, me preguntaban el nombre de cada afluente por que pasábamos. Sin vacilar les respondía: el primero se llama *Crevaux yacu*, el segundo *Marche yacu*. Hay un canal llamado *Reclus*, otro llamado *Hachette*, otro *Whymper*, y un lago de nombre *Wÿse*. Los indios pronunciaban estos nombres de diferente manera, de suerte que al repetirlos volvían bautizarlos con otro nombre. En cualquier caso (...) los únicos nombres que conocerá este país serán los de mis amigos exploradores y editores.<sup>172</sup>

Entre 1830 y 1860, la presencia de autoridades civiles –los “gobernadores”- y religiosas –“curas de montaña” o sacerdotes del clero secular- en el Oriente ecuatoriano representaba la soberanía ecuatoriana sobre el territorio en litigio con Perú y Colombia, puesto que la presencia del Estado ecuatoriano y sus instituciones en la región era muy débil.<sup>173</sup> En ese contexto, Villavicencio califica como “monstruoso fenómeno” la presencia de un “cura de montaña” peruano en la población de Andoas (Canelos) desde 1839. Esta “escandalosa usurpación” se debía a la falta de vocación de los curas ecuatorianos que, al dejar abandonadas las poblaciones a su cargo, permitían que los sacerdotes peruanos reclamasen “beneficios” eclesiásticos sobre territorios tradicionalmente ecuatorianos.<sup>174</sup>

Entre 1860 y 1875, el gobierno de Gabriel García Moreno reemplazó a los “gobernadores” y “curas de montaña” por misioneros de la Compañía de Jesús que, como indica Esvertit Cobes, desde 1870, tenían todas las competencias de las autoridades civiles. Los jesuitas podían nombrar y destituir a las autoridades locales que administraban justicia e imponían castigos. Los misioneros de la orden también podían expulsar del territorio del Oriente a los ecuatorianos y extranjeros que, a su juicio, obstaculizaban las tareas de instrucción y evangelización encomendadas a la Compañía por García Moreno. Los conflictos por el control de la mano de obra entre los misioneros y los colonos, así como la resistencia de los indígenas ante el

---

<sup>171</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 230; 235

<sup>172</sup> *Ibid.*, 238.

<sup>173</sup> Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. 1-12.

<sup>174</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 417.

“disciplinamiento” impuesto por los jesuitas, precipitaron el abandono de las misiones hacia 1883. En los años de la recuperación y el auge del poder local (1875-1883) los gobiernos progresistas nombraron nuevamente a autoridades civiles -los gobernadores Joaquín Pozo (1876), Cosme Quesada (1877), Víctor José de la Guerra (1878-1880) y Miguel Morán (1880-1883)-,<sup>175</sup> quienes se aliaron con los colonos del Oriente para explotar los recursos de la región a través del control de la mano de obra indígena.

En su viaje por el Oriente ecuatoriano y los territorios en litigio ubicados en la orilla izquierda del Marañón-Amazonas, Wiener expresa un profundo malestar al verse forzado a negociar con las autoridades civiles como, por ejemplo, los “gobernadores” indígenas de las poblaciones ecuatorianas de Papallacta y Suno<sup>176</sup> quienes, a su juicio, entorpecían el acceso a la mano de obra de los guías y cargadores que necesitaba para proseguir con su viaje. Más adelante, Wiener califica a las autoridades civiles de las poblaciones peruanas de Chambira y Jeberos como exponentes de una “raza mediocre y débil”, incapaz de gobernar la Amazonía, puesto que “hacen y deshacen leyes y decretos”, que les permiten cometer todo tipo de abusos contra los blancos e indígenas de la región e, incluso, contra el propio viajero. En Jeberos, Wiener hace referencia al enfrentamiento con el gobernador Pablo Padilla, quien encarceló a uno de los miembros de su expedición por no haber pagado una deuda de juego. Como retaliación por liberar al prisionero, Padilla intentó encarcelar a Wiener, quien logró defenderse y escapar, con el apoyo de los miembros de su expedición.<sup>177</sup>

### 2.1.2 “Terrenos baldíos” y proyectos de ocupación y colonización

Deler señala que, ante dificultades para ocupar y colonizar el territorio oriental a través de la ampliación de la frontera agrícola y la articulación del Marañón-Amazonas y sus afluentes a la red de vías de comunicación, el Oriente pasó a ser visto como una “franja fronteriza” donde sólo se aventuraban viajeros

---

<sup>175</sup> Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. 113-120.

<sup>176</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 202.

<sup>177</sup> *Ibíd.*, 245; 247-248.

“temerarios” o misioneros “llevados por el celo religioso”.<sup>178</sup> La “región en ciernes” ubicada al este de la Cordillera de los Andes también era una “periferia” baldía o deshabitada: aunque estaba poblada por “yumbos”, “záparos” y “jíbaros”, los indígenas del Oriente aún no formaban parte de la nación como “comunidad política” imaginada. En este marco, la representación del Oriente como un extenso e innominado “terreno baldío” creó un clima favorable para ciertos proyectos de ocupación y colonización a cargo de compañías extranjeras, basados en la migración de población europea “blanca” y preferentemente católica, indica Espinosa.<sup>179</sup>

Como se señaló en el primer capítulo, en 1857 el gobierno de Francisco Robles (1856-1859) y la “Ecuador Land Company” suscribieron el Tratado Icaza Pritchett, a través del cual el país se comprometió a entregar 4.533.204 acres como pago de la deuda inglesa, de los cuales:

un millón de cuadras cuadradas sobre las orillas del río Zamora, partiendo desde el punto más cerca posible del pueblo de Gualaquiza, al precio de cuatro reales cada vara (...) un millón de cuadras cuadradas en el cantón Canelos, provincia de Oriente, sobre las márgenes del río Bombonaza [sic], y partiendo desde la confluencia de éste con el Pastaza hacia Occidente, a cuatro reales la cuadra.<sup>180</sup>

Los opositores del gobierno de Robles consideraron que la firma de este tratado era perjudicial para el país, puesto que cubría sólo la tercera parte del monto total de la deuda -2.600.000 pesos- y, consecuentemente, era lesiva para su soberanía.<sup>181</sup> Sobre la base de la Cédula Real de 1802 y la “posesión efectiva”, el presidente peruano Ramón Castilla (1855-1862), reclamó soberanía sobre los terrenos baldíos ubicados en Canelos y declaró la guerra al Ecuador, con el bloqueo del puerto de Guayaquil con buques del ejército peruano. Con base en un “incipiente

---

<sup>178</sup> Jean Paul Deler. “Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1930”. En Juan Manguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, 295-354, Quito: Corporación Editora Nacional, 1994. 348-349.

<sup>179</sup> Roque Espinosa. "Imaginario y retórica en torno a las fronteras ecuatorianas". *Kipus: Revista Andina de Letras*. No. 23 (I Semestre, 2008): 61-83.

<sup>180</sup> Antonio Flores Jijón. *La conversión de la deuda anglo-ecuatoriana*. Quito: BCE/CEN, 1979, 50-57, Citado Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2008, 32

<sup>181</sup> Enrique Ayala Mora. “La Fundación de la República: panorama histórico (1830-1859)”. En Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 7: Época Republicana I. El Ecuador: 1830-1895*, 143-192. Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990, 192.

discurso nacionalista”,<sup>182</sup> el Gobierno Provisorio de Quito –bajo la autoridad de Gabriel García Moreno-, y los gobiernos de Cuenca y Loja –dirigidos por Jerónimo Carrión y Manuel Carrión Pinzano, respectivamente- rechazaron la firma del Tratado de Mapasingue<sup>183</sup> entre Guillermo Franco– Jefe Supremo de Guayaquil-, y el presidente Castilla. Bajo el liderazgo militar del ex presidente Flores, los gobiernos asentados en la Sierra Centro-Norte y la Sierra Sur derrotaron a Franco y pusieron fin a la crisis, con la retirada del ejército peruano y la reunificación del territorio.

Pese a que la *Geografía* se publicó un año antes de la crisis político-militar de 1859, ¿cuál fue la mirada de Manuel Villavicencio en torno a una posible cesión de “terrenos baldíos” en varias regiones del país? Ana María Sevilla explica que, en su *Apéndice a la Jeografía [sic] del Ecuador y defensa de los terrenos baldíos* (1860), Manuel Villavicencio reivindica los derechos del Ecuador sobre los territorios en litigio en las zonas de Gualaquiza, Bobonaza y, sobre todo, Canelos. Para Villavicencio, estos terrenos debían seguir siendo ecuatorianos, puesto que si pasaban a formar parte del territorio del Perú, Ecuador quedaría reducido a “casi nada” y el Perú “agrandaría su superficie” a costa del equilibrio geopolítico entre los países de América del Sur. Para Villavicencio, la soberanía ecuatoriana sobre los terrenos baldíos se basaba en dos “actos de dominio”: la presencia de las misiones católicas y el patriotismo de los “indios cristianos” e, incluso, de los “indios “infieles” que poblaban la región.<sup>184</sup>

Para Villavicencio, la cesión de “terrenos baldíos” a los acreedores ingleses sería positiva para el país, puesto que la migración europea haría posible contar con “brazos” que se necesitaba para la agricultura, la industria y el comercio y los colonos europeos –nacionalizados como “ecuatorianos”-, “civilizarían” a los indígenas amazónicos al inculcarles el “amor por el trabajo”.<sup>185</sup> Esta visión positiva posiblemente estuvo influenciada por sus propios intereses económicos, puesto que

---

<sup>182</sup> Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. 2008, 34.

<sup>183</sup> El Tratado de Mapasingue (1860) declaró nula la cesión de “terrenos baldíos” en Canelos y cedió Quijos, Jaén y Mainas al Perú, basándose en la Cédula Real de 1802, que “agregaba” al Virreinato del Perú los territorios en litigio. En la década de 1860, tanto la legislatura ecuatoriana como la peruana declararon inválido este tratado, al considerar que este tipo de documentos sólo podían ser firmados con gobiernos “legítimamente constituidos”, con jurisdicción sobre todo el territorio. Rafael Cordero Aguilar. “La crisis de 1859-1860”. En Enrique Ayala Mora edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 7: Época Republicana I. El Ecuador: 1830-1895*, 202-206, Quito, Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990, 203-204.

<sup>184</sup> Ana María Sevilla, “El Ecuador en sus mapas: Estado y nación desde una perspectiva espacial”. 66-73.

<sup>185</sup> *Ibíd.*, 66-73.

él adquirió por un precio muy bajo terrenos en El Pailón (San Lorenzo), e intentó venderlos un valor “exorbitante” a la Ecuador Land Company. Al no poder llegar a un acuerdo, los ingleses resolvieron asentarse en La Campana, al otro lado de la bahía de El Pailón, indica Elisa Sevilla.<sup>186</sup>

La crisis político-militar de 1859 abrió un nuevo ciclo de conflictos limítrofes entre Ecuador y Perú, lo que a la larga imposibilitó la cesión de los “terrenos baldíos” ubicados en el Oriente ecuatoriano. En el curso de los veinte años que separan la publicación de la *Geografía* y el viaje de Charles Wiener a través del Oriente, esta “región en ciernes” había cambiado: la actividad cascarillera y cauchera dio lugar a la aparición de nuevas poblaciones en el curso del río Napo,<sup>187</sup> que trajo aparejadas nuevas relaciones entre “blancos” e “indios”, atravesadas por la explotación de la mano de obra indígena, pero también por nuevas redes de intercambio comercial y simbólico. Pero, ¿cuál fue la visión de Charles Wiener en torno a posibles iniciativas de ocupación y colonización europeas en la región, a través de la cesión de terrenos baldíos?

Wiener señala que sólo los miembros de las “razas activas”<sup>188</sup> serían capaces de ocupar y colonizar un país “improductivo”, pero rico en recursos como el caucho y la zarzaparrilla. Para el viajero y científico, la naturaleza misma hacía un llamado a esas “razas” para que exploten los recursos de la Amazonía en aras del “progreso”:

(...) esta parte de América está vacía. Toda la tierra está cubierta de árboles de caucho. La zarzaparrilla prolifera en cantidades extraordinarias. Los productos de la naturaleza se pudren por falta de brazos que la trabajen. ¡Qué maravilloso país del porvenir! ¡Cuánta miseria se borraría! Es como si la Naturaleza llamara a los desventurados y les dijera: “vengan, coman los que tienen hambre; trabajen y levanten aquí mismo una patria; ustedes y su hijos serán la envidia de todas las naciones por todos los bienes que les prodigaré.”<sup>189</sup>

En su viaje a través del Oriente, Wiener también relata su encuentro con dos colonos extranjeros: el estadounidense George Edwards, cerca de la misión del Napo,

---

<sup>186</sup> Elisa Sevilla, “Imperios informales y naciones poscoloniales: La autoridad de la ciencia”, (Tesis Doctoral, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador, 2011), 79. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10469/5701>>

<sup>187</sup> Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. 113-120.

<sup>188</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 198.

<sup>189</sup> *Ibíd.*, 236.

y el francés Miguel o Michael Parys, en el curso de su navegación por el río Aguarico. El viajero francés describe la vida del “ermitaño” Edwards, quien vivía en la región desde 1854 y subsistía gracias al cultivo de tabaco y vainilla, y hace referencia a sus conflictos con los jesuitas de la misión del Napo, quienes –según Wiener- intentaron expulsarle varias veces de la zona. Asimismo, narra su encuentro con Parys, hijo de uno de los ingenieros franceses a cargo de la construcción del camino entre Quito y El Pailón. Según Wiener, Parys viajó al Oriente para “hacer fortuna” a través de la explotación de cascarilla, pero después de recorrer el Curaray, llegó enfermo y agotado hasta las orillas del río Aguarico, donde fue “rescatado” por Wiener y los miembros de su expedición.<sup>190</sup>

Pese a que Charles Wiener evalúa positivamente las ventajas que ofrecería la ocupación y colonización de los “terrenos baldíos”, desconfía del “esfuerzo individual”, puesto que incluso los colonos “blancos” con quienes se había encontrado en el curso de su viaje –a su juicio, miembros de una “raza superior”-, no habían podido superar el mayor obstáculo para el “progreso” de la región: la falta de medios que transporten las cosechas de forma “rápida y segura”. Wiener aboga por el “esfuerzo colectivo” de las compañías extranjeras que, a su juicio, eran las únicas que contaban con el “capital” para “civilizar” la Amazonía, a través de proyectos que no expongan a los migrantes europeos a la falta de provisiones, la enfermedad e, incluso, la muerte:

(...) el vapor suprimirá las distancias, y la inmigración de individuos nacidos bajo las mismas latitudes en otros continentes permitirá que el sobrante de ciertas regiones pueble finalmente estos grandes vacíos (...) El capital está llamado a realizar en este mundo virgen la obra que el esfuerzo individual, la facultad del trabajo manual, el ingenio y la destreza del artesano, han podido llevar a buen término en los climas templados.<sup>191</sup>

---

<sup>190</sup> En 1896, Edwards fue hallado muerto en su casa, presuntamente asesinado por dos portugueses para robarle el oro que había acumulado durante sus 25 años de estadía en el Oriente. En cuanto a Parys, quien acompañó a Wiener a lo largo de su viaje, inició su viaje de regreso a Francia desde la población peruana de Yurimaguas. Véase Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 195- 210; Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. 32; y Miguel Ángel Cabodevilla. *Coca. La región y sus historias*. Quito: Editorial Hermanos Capuchinos/CICAME, 1996, 197.

<sup>191</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 221.

Pero para que esta “misión civilizadora” se haga realidad, es necesario construir nuevos caminos, las “llaves” que “abrirían” la región al intercambio económico y comercial con Europa:

(...) me hallaba en una región destinada a enriquecer a cuantos llevasen a ella, juntamente con los capitales necesarios, su inteligencia, sus manos y los instrumentos de la industria moderna. El día en que la civilización se apodere de estos territorios, convendrá en realidad abrir caminos desde (...) las cordilleras hasta los puertos del Amazonas (...) En estos caminos abiertos a la exportación, la importación de artículos manufacturados tendrá su razón de ser, y la construcción de un camino (...) no ofrecerá dificultades insuperables.<sup>192</sup>

### **2.1.2. Un territorio aislado: Caminos y “rutas comerciales”**

Durante el siglo XIX, el Oriente se incorpora paulatinamente al espacio nacional como una periferia aislada, debido a la falta de caminos y al mal estado de los caminos existentes, que no formaban parte de la red de vías de comunicación, cuyos ejes eran el Camino Real y el puerto de Guayaquil. Entre los caminos hacia el Oriente el más importante era el camino del Napo, que partía desde Quito y cuya ruta atravesaba las poblaciones de Papallacta, Archidona, Baeza y Santa Rosa, desde donde se podía acceder al río Marañón-Amazonas a través de la navegación por el río Napo, indica Esvertit Cobes.<sup>193</sup> Para viajar al Oriente a través del camino del Napo, se debía partir de Quito y durante dos días ir “a lomo de mula” hasta la población de Papallacta. En esta primera etapa, el mayor obstáculo era el “páramo de los Yumbos” y el cerro de Guamaní. En Papallacta, se debía contratar a los trabajadores indígenas que formarían parte de su expedición.

En esta segunda etapa –que duraba ocho días-, se debía sortear a pie las estribaciones de la Cordillera Oriental y cruzar por puentes improvisados los ríos Maspá y Quijos para llegar a la población de Baeza. Entre el cuarto y el quinto día, la expedición debía enfrentarse al mayor obstáculo del viaje al Oriente: el peligroso vado del río Cosanga. En su *Geografía*, Villavicencio señala que, en ocasiones, los viajeros debían esperar hasta por 20 días que “cesen las crecientes” del Cosanga para

---

<sup>192</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 190.

<sup>193</sup> Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. 42.

poder vadearlo. Si los guías y cargadores abandonaban la expedición, los viajeros “no podían seguir adelante, ni contramarchar”. Luego de atravesar un “terreno quebrado i desigual” y la “cordillera” de Huamayos o Guacamayos, se alcanzaba las “planicies orientales” entre el sexto y el séptimo día de viaje. En el octavo día de viaje, se llegaba a Archidona, desde donde se accedía al Napo a través de sus afluentes -los ríos Misahuallí, Tena y Pano-, para seguir el curso del río hasta su desembocadura en el Marañón-Amazonas. Si bien la ruta Quito-Archidona era relativamente corta, para atravesar la Cordillera Oriental en su descenso hacia las tierras bajas, los viajeros necesitaban acceder a la mano de obra indígena de las poblaciones del alto Napo.<sup>194</sup>

Como señala Muratorio, los indígenas del Alto Napo recorrían a pie y descalzos largas distancias, transportando sobre su espalda un peso de 3 arrobas (75 libras) de “carga”, con provisiones, enseres y herramientas indispensables para que los exploradores y viajeros sobrevivieran a lo largo de sus viajes por el Oriente.<sup>195</sup> Por este trabajo, duro y peligroso, recibían un pago de “ocho reales” por arroba, o bien, algunas varas de telas como tocuyo o algodón, de acuerdo con la distancia recorrida y el peso de la carga. Pese a que el trabajo de los Napo-Runa -llamados despectivamente “yumbos” durante el siglo XIX-, permitió mantener abierta la ruta Quito-Archidona, que fue la única vía de comunicación para el comercio interregional y la administración civil y militar de la región hasta inicios del siglo XX,<sup>196</sup> en los discursos de Villavicencio y Wiener abundan las representaciones de los guías y cargadores como seres perezosos, renuentes al esfuerzo, ambiciosos y dados a la embriaguez.

En su *Geografía*, Villavicencio explica que, para viajar por “los bosques orientales” era indispensable contar con “prácticos”, cuya guía permitía sortear los “quebradones inaccesibles ó pantanos intransitables” en el descenso hacia las tierras bajas y, luego, transitar por la gran llanura amazónica “sin peligro de perderse en estos dilatados (...) bosques”.<sup>197</sup> Más adelante, aconseja a los exploradores y viajeros

---

<sup>194</sup> Esta descripción se basa en la *Geografía* (1858) de Manuel Villavicencio en la investigación de Blanca Muratorio sobre los trabajadores indígenas Napo-Runa de la zona Tena-Archidona, en el tránsito de los siglos XIX y XX. Véase Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 138-142, y Blanca Muratorio. *Rucucaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo 1850-1950*. 41-70.

<sup>195</sup> Blanca Muratorio. *Rucucaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo 1850-1950*. 179.

<sup>196</sup> *Ibíd.*, 41-70.

<sup>197</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 150.

que, para evitar que los indígenas le abandonen “á la entrada ó a la salida” de los bosques orientales”,<sup>198</sup> eviten pagarles por anticipado y, sobre todo, que procuren alimentarlos, brindarles aguardiente y tratarles bien. No obstante, esto no impediría que los indígenas “roben la carga” de provisiones, herramientas, armas, municiones y aguardiente,<sup>199</sup> o la “dejen botada” en el trayecto:

Quando abandonan al viajero dejan botadas las cargas i se vuelven a sus casas, i son tan caprichosos en esto, que lo mismo hacen cuando viajan solos, pues donde se cansa ó se les viene á la cabeza volverse, arrojan la carga debajo de un árbol i se vuelven á sus tambos; i cuando el dueño lo descubre pasados uno ó dos meses, la carga está ya podrida, principalmente si es de lienzos ó pitas. Con las cargas de víveres (...) aun cuando no las boten, se comen la mayor parte de ellas.<sup>200</sup>

Para Manuel Villavicencio, el hambre justificaba hasta cierto punto que los trabajadores indígenas roben la carga o la “boten” por el camino. La falta de alimentos<sup>201</sup> a lo largo del viaje de ida y, sobre todo, el viaje de regreso a sus poblaciones de origen, causaba que los indígenas adelgacen y queden agotados. Según Villavicencio, al llegar a Quito, los indígenas utilizaban una pequeña parte de su paga para comprar telas, herramientas y provisiones para el camino, y que gastaban lo demás en aguardiente, por lo que se les veía “rodar por las calles” de la ciudad en estado de embriaguez.<sup>202</sup>

En el curso de su viaje por el Oriente ecuatoriano entre 1879 y 1882, Wiener relata las negociaciones con los “gobernadores” indígenas de Papallacta y las poblaciones ubicadas en el descenso de la Cordillera quienes, como indica Muratorio, frecuentemente se negaban a proporcionar guías y cargadores a las expediciones hasta llegar a un acuerdo respecto al pago a recibir.<sup>203</sup> El viajero francés relata que, ante la negativa de Isidro Cahuatijo, “primera autoridad” de

---

<sup>198</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 389.

<sup>199</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 179.

<sup>200</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 391.

<sup>201</sup> Como señala Muratorio, a la salida del viaje, los indios llevaban consigo plátano y yuca fermentada -que mezclaban con agua para preparar chicha-, y algo de carne. Cuando las expediciones llegaban a su fin, los indígenas volvían a pie a sus poblaciones de origen, alimentándose de las provisiones que habían escondido a lo largo del camino. Blanca Muratorio. *Rucucaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo 1850-1950*. 41-70.

<sup>202</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 390-391.

<sup>203</sup> Blanca Muratorio. *Rucucaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo 1850-1950*. 41-70.

Papallacta, de facilitarle cincuenta trabajadores, puso en marcha “un sistema de seducción”:

(...) El aguardiente soltaba la lengua del gobernador. A la tercera copa que apuró, me dijo que los indios volverían dentro de tres semanas; a la cuarta, en quince días; y como a la sexta copa, sostenía con todo rigor los quince días (...) declaré a la autoridad de Papallacta que iba a instalarme en su casa, que me comería sus gallinas y sus conejillos de Indias hasta que me proporcionara los mozos que necesitaba. Resistió ocho días, al cabo de los cuales los indios fueron saliendo uno tras otro de sus chozas como por encanto. Les di dinero, regalos para sus mujeres y les prometí otros presentes para el día de nuestro regreso. Por fin, a los doce días de mi llegada a Papallacta, disponía de cuarenta y seis mozos y podía ponerme en camino.<sup>204</sup>

El trabajo de los indígenas en las expediciones hacia el Oriente no se limitaba a guiar a los viajeros y cargar provisiones, enseres y herramientas. Como relata Charles Wiener en *El Amazonas y las Cordilleras*, los indígenas tendían “puentes” sobre los ríos y abrían “tronchas” en la selva; construían varios tipos de embarcaciones;<sup>205</sup> además, construían sillas de mano o “angarillas” para transportar a los viajeros.<sup>206</sup> Wiener describe los “oficios” de los habitantes de Papallacta que formaron parte de su expedición, a quienes se refiere posesivamente como “sus indios”:

(...) los macheteros, que abren y despejan el camino con el machete; los cargueros, que llevan los fardos de provisiones, las ropas, los instrumentos, etc; los cadeneros, que forman mi compañía de agrimensores. Cada uno de estos indios transportaba una carga de 40 kilogramos. Este fardo, metido en un cuévano o en una saca, va sujeto con dos cintas, una de las cuales pasa por el pecho y los hombros y la otra por la frente del porteador (...) <sup>207</sup>

Wiener relata que adquirió provisiones en Quito calculando la “capacidad máxima del estómago” de los guías y cargadores, pero que la “voracidad” y “avidez” de los indígenas por la carne de cerdo y el aguardiente, fue la causa tras la

---

<sup>204</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 182.

<sup>205</sup> *Ibíd.*, 203-204.

<sup>206</sup> *Ibíd.*, 195.

<sup>207</sup> *Ibíd.*, 183.

permanente escasez de provisiones a lo largo de su viaje por el Oriente.<sup>208</sup> No obstante, a lo largo de *El Amazonas y las Cordilleras*, Charles Wiener deja entrever que, ante la escasez de provisiones al llegar a las tierras bajas, los indígenas de su expedición recolectaron, cazaron y pescaron a lo largo de varias jornadas. Pese a que critica la “pereza” de los indígenas del Oriente, narra los sucesivos “reemplazos” de los trabajadores de su expedición, que estaban heridos, agotados o enfermos, por nuevos guías y cargadores.<sup>209</sup>

Como se señaló al principio de este apartado, el Oriente se incorpora paulatinamente al espacio nacional como una periferia aislada, debido a la falta de caminos y al mal estado de los caminos existentes. En este contexto, Villavicencio ve en la construcción de nuevos caminos hacia el Oriente un medio para descubrir “nuevas riquezas”, en un país “virgen de observaciones”, [sic] pero lleno de recursos explotables. La “industria” podría “mejorar los caminos de los Andes, empedrarlos, desviarlos”, con el fin de darles “una dirección más corta i cómoda”. Así, en el marco de la articulación de la economía del Oriente al mercado nacional a través de varias actividades extractivas, Villavicencio ve la construcción de nuevas vías de comunicación un medio para explotar el oro, la cascarilla y el cauchuc [sic] del Oriente y, así, “enriquecer” a Cuenca y Loja:

(...) la apertura del camino del Napo aumentaría la extracción del oro, i ofrecería al comercio el cauchuc, la canela, cascarillas, &c., en abundancia; el camino de Macas no sería menos importante por sus tabacos y los ricos productos de sus bosques el camino de Gualaquiza enriquecería a Cuenca con el oro i los hermoso productos que contiene este país; el camino de Zamora, á más del oro que daría a Loja, lo enriquecería con sus vírjenes bosques de quina i mil artículos que producen los bosques orientales (...).<sup>210</sup>

Si bien Villavicencio exploró la región oriental a lo largo de la década de 1840 y probablemente sabía que el río Marañón-Amazonas y sus afluentes no son navegables por embarcaciones de gran calado en la mayor parte de su curso a través del territorio del Ecuador, recurre a la autoridad del político e ideólogo progresista

---

<sup>208</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 179.

<sup>209</sup> *Ibíd.*, 189.

<sup>210</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 152.

Benigno Malo,<sup>211</sup> quien sostenía lo contrario. Para Benigno Malo, la ocupación y colonización de América del Sur no deberían hacerse por el Cabo de Hornos o por el Istmo de Panamá, vías de comunicación “largas i costosas”, sino por el río Marañón-Amazonas. Según Malo, los afluentes de este “mar de agua dulce”, eran navegables hasta el “pie mismo de la Cordillera”. Malo señala que el Amazonas podía ser recorrido por grandes barcos a vapor, sin mayores obstáculos que el paso por el Pongo de Manseriche que, a su juicio, no era más que una “una correntada por la que descenden sin mucho peligro balsas i canoas”.<sup>212</sup>

Tras la abolición de la “contribución personal” en 1857, el gobierno de Gabriel García Moreno impuso “contribución subsidiaria” que, como indica Van Aken, consistió en el “reclutamiento” de la población indígena para obligarla a trabajar de forma forzosa en la construcción de obras públicas.<sup>213</sup> Como muchas de las medidas adoptadas por el gobierno de García Moreno, en el marco de un proyecto político *centralizador* impuesto “desde arriba”, de forma autoritaria y represiva,<sup>214</sup> la imposición de la “contribución subsidiaria” abrió un nuevo frente en la disputa entre el gobierno central y los poderes regionales y locales por el control de la mano de obra indígena. Si bien la construcción de nuevos caminos para unir la Sierra y el Oriente quedó al margen del ambicioso programa de construcción de obras públicas del garcianismo, García Moreno intentó mantener abierto el camino del Napo para facilitar la entrada de los misioneros jesuitas a la región.<sup>215</sup>

En su viaje a través del Oriente ecuatoriano entre 1879 y 1882, Wiener señala que, tras la muerte García Moreno, los misioneros jesuitas dejaron de recibir “subvenciones” del gobierno, por lo que ya no mostraron ningún interés en mantener abierta la ruta Quito-Archidona:

---

<sup>211</sup> Considerado como el máximo ideólogo del progresismo azuayo, Benigno Malo (1807-1870) fue diputado por Loja en la Convención Nacional de 1834 y Gobernador del Azuay entre 1863 y 1864. Malo desempeñó en tres ocasiones -1845, 1859 y 1866-, el cargo de Ministro Plenipotenciario ante el Perú. Benigno Malo también fue profesor y primer rector de la Universidad de Cuenca. Efrén Avilés Pino, “Dr. Benigno Malo”, en Enciclopedia del Ecuador. Consulta: 15 de septiembre de 2017. Disponible en: <<http://www.encyclopediadelecuador.com/personajes-historicos/dr-benigno-malo/>>

<sup>212</sup> Carta de Benigno Malo, dirigida al Sr. J.J. de Mora de 7 de agosto de 1843, Citada por Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. New York: Imprenta de Robert Craighead, 1858, 155.

<sup>213</sup> Mark Van Aken. “La lenta expiración del tributo indígena en el Ecuador”. En Linda Alexander, edit., *Las finanzas públicas en el Ecuador: 1830-1930*, Banco Central del Ecuador. Biblioteca básica del pensamiento ecuatoriano. Volumen 41, Quito, 1996, 99.

<sup>214</sup> Erika Silva. “Estado, Iglesia e ideología en el siglo XIX”. En Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 8: Época Republicana II.*, 9-44. Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990, 24-25.

<sup>215</sup> Blanca Muratorio. *Rucucaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo 1850-1950*. 130.

(...) para que fuese más seguro el camino seguido por los mensajeros encargados de llevar mensualmente el subsidio del gobierno central, los padres habían mandado abrir senderos más anchos, echar puentes y escalonar cabañas en el trecho comprendido entre Papallacta y el río Napo. Pero desde que el ilustre dictador cesó en el mando, el gobierno suprimió la subvención y la poderosa naturaleza ecuatorial con su vegetación rápida y espesa, ha cerrado en pocos años la brecha que el interés, vencedor de los mayores obstáculos, había abierto en tan enmarañado terreno.<sup>216</sup>

Al igual que Villavicencio, Wiener también ve en la construcción de nuevos caminos el medio idóneo para llevar el progreso a la región. Para Wiener, la “industria” y la laboriosidad europeas, basadas en los nuevos conocimientos científicos, facilitarían la construcción de caminos en un territorio que, a su juicio, no presentaría mayores obstáculos una vez que se rectificase el trazado de los caminos y que se “desmonten” las selvas que lo cubrían. Su medición de la anchura, la longitud y el caudal<sup>217</sup> de los ríos amazónicos permitiría establecer rutas para la navegación fluvial a través del río Marañón-Amazonas y sus afluentes. Basándose en sus viajes de exploración a través del territorio del Perú, Charles Wiener también deja entrever la posibilidad de articular el territorio del Oriente ecuatoriano con ciertas poblaciones peruanas como Chachapoyas, que podrían proveer de alimentos a los migrantes europeos que residirían en la región.<sup>218</sup> Una vez construidos los caminos hacia el Oriente, las “empresas agrícolas” financiadas con el capital de compañías extranjeras<sup>219</sup> serían el medio idóneo para llevar la “civilización” y el progreso a toda la Amazonía andina.

Las expectativas de Manuel Villavicencio y Charles Wiener en torno a la construcción de nuevos caminos hacia el Oriente no llegaron a concretarse. Pese a que la explotación de los bosques de cascarilla despertó el interés de las élites asentadas en la Sierra Sur, entre 1875 y 1883 ninguna de las iniciativas encaminadas a construir nuevos caminos secundarios entre la Sierra Sur y el Oriente para explotar las “riquezas” de la región se hizo realidad, debido a la pugna entre el gobierno central y los poderes locales por el control de la mano de obra a través de la

---

<sup>216</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 178.

<sup>217</sup> *Ibíd.*, 200-201.

<sup>218</sup> *Ibíd.*, 230.

<sup>219</sup> *Ibíd.*, 221.

“contribución subsidiaria”. Como señala Esvertit Cobes, las iniciativas de los poderes locales para construir nuevos caminos entre la Sierra Sur y el Oriente –de Latacunga a Napo, de Paute a Méndez y de Loja a Zamora-, no se concretaron debido a la pugna con el poder central por el trabajo subsidiario y la falta de recursos económicos para financiar la construcción.<sup>220</sup>

En el período 1890-1930 la situación cambió con el trazado de nuevos “ejes secundarios”, que rompieron con la situación de “inercia y aislamiento” de la región con respecto al resto del país, indica Esvertit Cobes. Los intereses de las élites asentadas en la Sierra Sur, que buscaba articular el Oriente a su economía regional, se ampararon en un discurso regionalista que “hizo hincapié en el abandono de la Sierra Sur” por parte del gobierno central y que se concretó en la construcción de nuevos caminos secundarios –las rutas Pan-Méndez y Sigsig-Gualaquiza-, en el marco de la promoción “a la Misión Salesiana en el Oriente azuayo.”<sup>221</sup> En cuanto a las expectativas de Wiener, la “avanzada” peruana sobre la Amazonía andina, en el marco del boom cauchero (1879-1912),<sup>222</sup> así como la crisis en las obras de construcción del Canal de Panamá, seguidas por el traspaso de la construcción a los Estados Unidos (1903), pusieron en entredicho la pertinencia de su “misión civilizadora”, basada en la ocupación y colonización mediante la migración europea, y la construcción de una posible ruta comercial a través del Oriente ecuatoriano.

---

<sup>220</sup> Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. 125-128

<sup>221</sup> Natalia Esvertit Cobes, “Caminos al Oriente: Estado e intereses regionales en los proyectos de vías de comunicación con la Amazonía ecuatoriana 1890-1930”. 333.

<sup>222</sup> En 1850, Charles Goodyear utilizó la vulcanización para mejorar la elasticidad y la resistencia del látex, la goma de origen vegetal extraída de los árboles de caucho. Entre 1879 y 1883 la Amazonía fue el escenario de la explotación intensiva de este recurso natural, basada en el endeudamiento entre los trabajadores o “siringueros” mestizos e indígenas con los patrones caucheros, bajo condiciones de sobreexplotación y trabajo forzado. Jean Claude Roux. “El reino del oro negro del Oriente peruano: una primera destrucción del medio amazónico, 1880-1910”. En Pilar García Jordán coord., *La construcción de la Amazonía Andina (Siglos XIX-XX). Procesos de ocupación y transformación de la Amazonía peruana y ecuatoriana entre 1820 y 1960*, 107-152, Quito: Ediciones Abya Yala, 1995.

## 2.2. La sociedad como *población-otra*: indios “salvajes” e “infieles”

### 2.2.1. Clasificar para civilizar: “taxonomías” raciales, mestizaje(s) y degeneración

El Oriente se incorpora al espacio nacional como un espacio poco poblado, puesto que, entre 1840 y 1870, esta región contaba apenas con 175.000 habitantes, de los cuales los colonos “blancos” no superaban las 300 personas.<sup>223</sup> Basándose en los censos de la población levantados entre 1826 y 1856 y sus viajes de exploración por el territorio oriental, Manuel Villavicencio estima que hacia 1858 la población del Oriente ascendía a 19.385 habitantes, de los 9.195 hombres y 10.190 corresponderían a colonos e “indios cristianos”. Villavicencio calcula en 200.000 habitantes la población de “indios infieles” del Oriente, cifra que no debía “mezclarse” con el total de la población del Ecuador, formada por tres grandes razas –la “europea”, la “negra o africana” y la “americana”-.<sup>224</sup>

En su *Geografía*, Villavicencio distingue dos grandes grupos o colectivos entre los “indios de Oriente”: los “indios cristianos” y los “indios infieles”. Los yumbos e “indios cristianos” vivían entre la orilla norte del río Napo y el río Coca, entre los ríos Bobonaza y Upano y en ciertas zonas de Gualaquiza, Zumba y Chito.<sup>225</sup> Los záparos vivían entre los “dos tercios superiores de los ríos Passtassa i Napo” y los jíbaros habitaban entre los ríos Chinchipe y Pastaza, ocupando el resto de “este inmenso país”.<sup>226</sup> Veinte años después, en su relato de viaje Wiener relata su encuentro con varios grupos indígenas: los “yumbos” en el descenso hacia las tierras bajas, y los záparos y jíbaros a lo largo de su exploración por los ríos de la gran llanura amazónica. El viajero también relata esporádicos encuentros con grupos “auca”, que vivían aislados en sus “purinas” en la selva, con poco o ningún contacto con la sociedad “blanca”.<sup>227</sup> Situadas en las estribaciones de la Cordillera de los

---

<sup>223</sup> Yves Saint Geours. “La evolución demográfica del Ecuador en el siglo XIX”, en *Cultura*, No. 24b, enero-abril 1986, 490; y Michael T. Hamerly. “Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil”, Guayaquil, Banco Central del Ecuador (BCE)/Archivo Histórico del Guayas, (AHG) 1987, 80-82. Citado por Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. 27.

<sup>224</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 164-165; 169.

<sup>225</sup> *Ibíd.*, 351.

<sup>226</sup> *Ibíd.*, 351.

<sup>227</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 187.

Andes, la vida de estas poblaciones indígenas se basaba en formas diferenciadas de acceso a los recursos, pero que tenían dos elementos en común:

un hábitat situado preferentemente a las orillas de los ríos, que hacen de esta vía de comunicación y acceso el elemento central de sus movimientos. El otro elemento común es la gran autarquía, a partir de una naturaleza bondadosa que les permite acceder a los recursos mediante el cultivo, el semi-cultivo, la recolección y la caza. Tal capacidad de obtener productos permitió el desarrollo de sistemas políticos poco centralizados (...) En este modelo de sociedad descentralizada, apareció la figura del (...) jefe de guerra investido como tal por la sociedad durante el período de conflicto para ser despojado de su autoridad apenas supera da de la situación que le dio origen.<sup>228</sup>

En su *Geografía*, Manuel Villavicencio describe la fisonomía, la lengua y los “usos y costumbres” de las “familias” indígenas del Oriente. Para Villavicencio, los yumbos del Oriente se caracterizaban por su “andar airoso i esbelto” y su fisonomía “agradable”, con la “nariz aguileña i los pómulos poco pronunciados”;<sup>229</sup> los záparos por su cuerpo robusto, su cara redonda con ojos “escorradados i muy suspicases”, su nariz chata y “ancha en su extremidad” y sus labios “gruesos”. Al igual que los indígenas yumbos, su color de piel era “cobrizo”, pero los que vivían en lo profundo de los bosques eran “bastantes blancos”.<sup>230</sup> Los jíbaros se caracterizaban por su cuerpo “bien musculado”, sus ojos “chicos i muy animados” de mirada imponente, frente despejada y “nariz aguileña”, labios delgados “i dientes ebúrneos”.

En cuanto al carácter de los indígenas del Oriente, Villavicencio señala los yumbos se distinguían por ciertos rasgos como “la astucia, la penetración, la suspicacia i la desconfianza”, pero atribuía esas características a los abusos cometidos a costa de “su debilidad i sencillez”. Según su descripción, los záparos eran dóciles, hospitalarios y “adictos a la raza europea”, puesto que acogían con “bondad” a los viajeros, les prestaban “ausilios” [sic] y trabajaban para ellos “en sus navegaciones”. Los jíbaros eran valientes “suspicales i astutos”, pero al mismo tiempo eran hospitalarios, “recibiendo con afabilidad a los viajeros”. Villavicencio

---

<sup>228</sup> Sara Báez Rivera, Pablo Ospina Peralta y Galo Ramón Valarezo. *Una breve historia del espacio ecuatoriano*. Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE) y Consorcio CAMAREN, 2004, 110-111. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Ecuador/iee/20121116022503/modulo2.pdf>>

<sup>229</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 168.

<sup>230</sup> *Ibíd.*, 173.

califica a los záparos como “perezosos”, puesto que recorrían el territorio oriental desde el Marañón hasta las estribaciones de la Cordillera, recolectando las frutas “en sazón” o cazando a las “aves i los cuadrúpedos”, lo que los hacía formar “tribus casi nómades” que no dependían de la agricultura para subsistir. En cambio, los jíbaros cultivaban la tierra “con esmero”: sembraban plátano, yuca y maíz y además, criaban “gran cantidad de cerdos”, con los que comerciaban con “algunos pueblos del Amazonas”. Los jíbaros eran la familia “más belicosa” del Oriente, puesto que sostenían una lucha de “enemistad i esterminio”, pero se unían cuando los atacaba “un enemigo de afuera”. Si bien los záparos eran menos hábiles para la guerra, su “intrepidez” y valor los hacía temibles.<sup>231</sup>

Como uno de los letrados a cargo de la administración civil de la nueva República, Manuel Villavicencio también fue uno de los “imagineros” que, como señala Muratorio, “inventó” una tradición étnico-cultural basada en la relación entre el origen étnico-racial y la nación, al representar al indio como un “otro”.<sup>232</sup> Su insistencia en el color relativamente “blanco” de la piel de los indígenas que vivían en los “bosques orientales”, y en la “hospitalidad” de los záparos y la “laboriosidad” de los jíbaros, le permitió pensar que podían pasar a formar parte de la nación, a través de una suerte de “mestizaje” cultural: la instrucción y evangelización de la población indígena a través de la acción de la Compañía de Jesús. En este marco, el contacto con el “mundo blanco” sería un factor decisivo de cambio cultural, que haría posible que los indígenas del Oriente formen parte de una misma comunidad nacional, basada en la lengua española, la religión católica y las costumbres y hábitos occidentales, como indica Silva.<sup>233</sup> Como se verá más adelante, las expectativas de Villavicencio se concretarían entre 1860 y 1875 con el establecimiento de nuevas misiones en Napo, Macas y Gualaquiza a cargo de los sacerdotes de la orden.

Poco antes de la salida definitiva de los misioneros jesuitas del Oriente (1883) a causa de las epidemias de viruela y la resistencia indígena, Charles Wiener recorrió la región y entró en contacto con los yumbos –los “indios cristianos”- y los “salvajes” e “infieles” záparos y jíbaros que describe Villavicencio en su *Geografía*.

---

<sup>231</sup> Manuel Villavicencio. 168-169; 171-172.

<sup>232</sup> Blanca Muratorio. “Nación, identidad y etnicidad: Imágenes e los indios ecuatorianos y sus imagineros a fines del siglo XIX”. En Blanca Muratorio, edit., *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, 109-196, Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994.

<sup>233</sup> Erika Silva. “Estado, iglesia e ideología en el siglo XIX”. En Gonzalo Ortiz Crespo y Enrique Ayala, coords., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 8 Época Republicana II. Perspectiva general del siglo XIX*, 9-44, Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1983, 21-22.

En contraste con Villavicencio, Wiener no hace una “taxonomía” de las razas indígenas del Oriente sino que, más bien, ofrece una descripción basada en los rasgos o características que atribuye a cada grupo. El viajero francés describe a los “indios de Papallacta”, que formaron parte de su expedición como guías y cargadores, como “hombres nerviosos, recios, de mirada sombría” y deja entrever cierto aprecio por su trabajo. En contraste, los yumbos que vivían en los “pueblos de misión” de Archidona, Tena y Napo son descritos como “hombres primitivos” que no han superado la “edad de la madera”, más parecidos a los niños y a los animales que a los hombres adultos.<sup>234</sup> Wiener describe a los záparos y jíbaros que le acompañan en su viaje a través de las tierras bajas como seres sumidos en el “salvajismo”, a causa de su avidez por las bebidas alcohólicas y su “afición” a los simulacros de lucha con jabalinas,<sup>235</sup> y a los “temibles” auca<sup>236</sup> de los ríos Aguarico y Curaray como seres anodinos, en su “desnudez” y fealdad.<sup>237</sup> Wiener se pregunta si para “civilizar” el Oriente sería aconsejable “conquistar” la región a la manera “yanqui”, que extermine “de una buena vez” a quienes no duda en calificar como “hijos enfermizos” de la humanidad que “progresa y se eleva”:

(...) Cuando se ven de cerca esos pueblos, cabe dudar si el sistema exterminador del norteamericano es, en cierto modo, la observación de una ley, feroz quizá, pero ineludible. El yanqui obedece a este axioma: la civilización necesita sitio, el trabajo necesita terreno; vamos a conquistar este sitio, a tomar posesión de este terreno; guerra sin cuartel a los matadores de oficio y afuera a los bárbaros de una buena vez.<sup>238</sup>

A medida que Wiener se adentra en el territorio en litigio entre Ecuador y Perú, su visión de los indígenas amazónicos cambia radicalmente. En el curso de su exploración por los ríos Tigre y Chambira, Wiener denuncia los abusos cometidos por las autoridades civiles de la región –a su juicio, exponentes de una “raza mediocre y débil”-, contra los indígenas chambira, cuya “docilidad natural” los diferencia de los záparos y los jíbaros. Para Wiener, los chambira podrían llegar a ser

---

<sup>234</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 183; 192

<sup>235</sup> *Ibid.*, 212.

<sup>236</sup> Jorge Gómez Rendón, “Miradas desde la orilla”. *En Ecuador en las páginas de “Le Tour du Monde”*, 15-58, Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2011. 52-53.

<sup>237</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 209.

<sup>238</sup> *Ibid.*, 198.

una “mano de obra incomparable y barata”, puesto que ya estaban acostumbrados a recolectar zarzaparrilla y caucho y no mostraban “temor” alguno por el trabajo.<sup>239</sup> Más adelante, representa a los descendientes de los europeos que habitaban la antigua ciudad de Borja como “indios blancos” que, al permanecer aislados de la “Madre Patria”, han dejado de hablar español y de extraer el oro de la zona, ya que desconocen su valor. A pesar de estar bautizados, los borjanos habían abandonado la religión cristiana y eran “incrédulos y sumisos” como todos los indígenas de América del Sur.<sup>240</sup> Así, Wiener deja entrever que el contacto con el “mundo indio” podría “degenerar” a la raza europea.

La clasificación de los indígenas del Oriente en base a sus “rasgos fenotípicos” y sus “usos y costumbres” no estaría completa sin una breve referencia a las representaciones de Villavicencio y Wiener en torno a las mujeres indígenas con quienes entraron en contacto durante su estadía en la región. En su *Geografía*, Manuel Villavicencio señala que, entre los yumbos o “indios cristianos”, la mujer está destinada “á criar a los hijos, á cuidar de las labores del campo i á otras muchas atenciones domésticas”, lo que contrasta con la “indolencia” habitual de sus compañeros, quienes sólo “abandonan los tambos” para salir de caza. Villavicencio indica también que los celos son la pasión más dominante entre los yumbos, por lo que, a su juicio, el adulterio es muy raro.<sup>241</sup>

En contraste con los yumbos, Villavicencio señala que la poligamia está generalizada entre los jíbaros y los záparos, pues cada hombre “toma cuantas mugeres pueda mantener i ellas viven en una estrecha amistad”, Villavicencio deja entrever algunas diferencias culturales entre ambos grupos. En el curso de sus visitas a las “jibarías”, Villavicencio señala que habitualmente las mujeres no solían compartir las mismas habitaciones que los hombres, y que cuando algún “huésped imprudente” las miraba, sus anfitriones le advertían que: “hace mal e mirar ese lado que es de las mugeres”.<sup>242</sup> A diferencia de los celosos jíbaros, los záparos no prestaban mucha atención a sus mujeres e, incluso, permitían que los viajeros traben relación con ellas:

---

<sup>239</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 247-248

<sup>240</sup> *Ibíd.*, 227.

<sup>241</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 365-366.

<sup>242</sup> *Ibíd.*, 365-366.

(...) permiten al viajero jugarse i aun sentarse en la misma hamaca con una ó más, á pesar de que estas mugeres debían escitar mas los celos, ya por sus negros, animados i bellos ojos, ya por su carácter burlesco i lleno de confianza, como por su espresion animada i cariñosa que prodigan sin recelo i continuamente. Estas mugeres tienen un corazón sensible i humano, son generosas i no trepidan en ser hospitalarias.<sup>243</sup>

Charles Wiener relata la celebración de un matrimonio católico entre los “yumbos” que viven en la misión de Archidona, y describe el contraste entre la indumentaria de los novios, vestidos con la “ropa de desecho” de un blanco y su esposa, y las “galas salvajes” de los invitados.<sup>244</sup> Más adelante, narra que los “salvajes” záparos y jíbaros viven “como Dios les da a entender” al cohabitar en sus chacras con “cinco o seis mujeres propias, sin contar las ajenas”.<sup>245</sup> Antes de emprender su viaje al Oriente, Wiener presenta una descripción muy detallada de las mujeres del puerto de Guayaquil,<sup>246</sup> pero en su relato de viaje no abundan las representaciones en torno a los rasgos físicos o el carácter de las indígenas del Oriente. La única excepción es el encuentro con los indígenas “auca” a orillas del río Aguarico, cuando describe a la mujer, vestida con un “delantal” de fibras vegetales, como “vieja y fea”.<sup>247</sup>

En la población de Papallacta, antes de iniciar el descenso hacia las tierras bajas, hace referencia al desconsuelo de las mujeres ante la inminente partida de los “portadores” e indica que, cuando la india llora “gime, solloza y agita todo su cuerpo con sacudidas nerviosas”.<sup>248</sup> Unas páginas más adelante, describe la “alegría” que despierta la matanza de un cerdo entre las mujeres de la población de Baeza:

(...) Dícese en este país que la mujer tiene tres días buenos en su vida: el día en que se casa, el que mata un puerco y el que entierra a su marido. Por mi parte he podido observar que a la vista de un cerdo moribundo, las indias se desprenden enteramente de su carácter melancólico. Así fue que las mujeres de Baeza, llenas de salvaje alegría y lanzando gritos roncós, se pusieron a bailar alrededor del animal muerto.

---

<sup>243</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 365-366.

<sup>244</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 293.

<sup>245</sup> *Ibid.*, 199.

<sup>246</sup> *Ibid.*, 167; 174.

<sup>247</sup> *Ibid.*, 209.

<sup>248</sup> *Ibid.*, 183.

Acurrucadas junto a la víctima, presenciaron con tanta atención, como en nuestra Europa se asiste a un drama conmovedor, todas las operaciones del cazador.<sup>249</sup>

¿Cómo representaron Villavicencio y Charles Wiener la “tradición cultural” de los indígenas del Oriente, es decir, la lengua, las costumbres y hábitos occidentales y las creencias religiosas de los yumbos, záparos y jíbaros de la región? Manuel Villavicencio describe la lengua zápara como “abundante”, nasal y gutural, con muchas expresiones “burlescas i eróticas”, acorde al “jénio de los záparos”, mientras que la lengua jíbara es “clara, armoniosa” y fácil de aprender.<sup>250</sup> En contraste, Charles Wiener asocia la pobreza de la vida material de los indígenas amazónicos con un “horizonte intelectual” limitado, puesto que su lengua apenas les permite nombrar los escasos objetos que fabrican con madera –armas, herramientas y algunos utensilios-,<sup>251</sup> e identificar las plantas y animales que necesitan para subsistir.<sup>252</sup> Relata que, en el curso de su viaje, recogió un “vocabulario” de la lengua zápara que no llegaba a las “mil palabras” y que, en el futuro sería la única huella que quedaría de este grupo, puesto que el progreso borraría rápidamente de la superficie de la tierra a esta “raza atrofiada”.<sup>253</sup>

En cuanto a las costumbres y hábitos de los indígenas del Oriente, Villavicencio y Wiener hacen referencia a los saberes en torno a las propiedades de ciertas plantas amazónicas y su uso en la vida cotidiana para prevenir y curar ciertas enfermedades, o bien, para “provocar visiones”. Durante su estadía en el Oriente entre 1847 y 1851, experimentó por sí mismo los efectos que causan la *guayusa* – planta a la que, según Villavicencio, los jíbaros le deben su “buena salud-<sup>254</sup> y, sobre todo, la *ayahuasca*. En su *Geografía*, Villavicencio señala que los záparas, santa marías y angutereros usaban la *ayahuasca* para adivinar o hallar respuestas en “los casos difíciles” como, por ejemplo, descubrir los planes de sus enemigos, averiguar el nombre del “brujo” causante de una enfermedad, e, incluso, “cerciorarse del amor

---

<sup>249</sup> Véase Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 187

<sup>250</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 169.

<sup>251</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 192.

<sup>252</sup> *Ibid.*, 215.

<sup>253</sup> En julio de 2017 falleció Cesario Santi, uno de los cinco indígenas que hablan la lengua zápara originaria, sin modificaciones fonéticas que proceden del español y del kichwa. Véase Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 214; y “Cuatro ancianos quedan para custodiar la lengua zápara”, *Diario Telégrafo* (Quito), 27 de julio de 2017, <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/sociedad/4/cuatro-ancianos-quedan-para-custodiar-la-lengua-zapara>.

<sup>254</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 373-374.

de sus mugeres”. Si bien Villavicencio hace una extensa descripción del consumo *ayahuasca* señala que los indígenas del Oriente la utilizaban para experimentar sensaciones placenteras o bien, para dejarse llevar por las “visiones” que provocaba la planta y, así, tomar decisiones o hallar respuestas a “casos difíciles”. Al tomar la *ayahuasca*, Villavicencio imagina que, en un futuro próximo, el “adelanto” y el progreso llegaría al Oriente a través de la construcción de “grandes ciudades”:

(...) cuando he tomado el *ayahuasca* he sentido rodeos de cabeza, luego un viaje aéreo en el que recuerdo percibía las perspectivas más deliciosas, grandes ciudades, elevadas torres, hermosos parques i otros objetos bellísimos; luego me figuraba abandonado en un bosque i acometido de algunas fieras, de las que me defendía; en seguida tenía sensación fuerte de sueño del que me recordaba con dolor i pesadez de cabeza i algunas veces mal estar general (...) <sup>255</sup>

Wiener pone en entredicho los saberes que, supuestamente, tenían los indígenas sobre las propiedades de ciertas “plantas maravillosas” con virtudes curativas “extraordinarias”, aunque reconoce que los yumbos y los záparos tomaban infusiones de zarzaparrilla y que los jíbaros bebían *guayusa*, una infusión amarga y “diurética”. Cuando uno de los miembros de su expedición cae enfermo de escorbuto –llamado “*huichi*” o “*polillo*”- atribuye la curación más a la acción de la naturaleza que al saber de los “curanderos” del Oriente.<sup>256</sup> A lo largo de su relato, Wiener presta más atención a la ubicación geográfica de ciertos recursos –principalmente el caucho-, que a los saberes de los “indios del Oriente” sobre las plantas amazónicas, sus propiedades y posibles usos.<sup>257</sup>

En cuanto a la práctica de la reducción de cabezas, Wiener admite la posibilidad de la existencia de “tribus antropófagas” en lo profundo de los “bosques orientales”,<sup>258</sup> pero niega que los jíbaros fuesen caníbales puesto que la idea de probar carne humana les causaba terror. Las *tsansas* sólo era “aniversarios” o recuerdos que los jíbaros utilizaban para “mostrar su valor i aterrar al enemigo”.<sup>259</sup> Veinte años después, en su viaje por el Oriente, Wiener relata su encuentro “cara a cara” a orillas del río Chambira con un grupo de indígenas que “asaban” cabezas

---

<sup>255</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 372-373

<sup>256</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 195.

<sup>257</sup> *Ibíd.*, 218.

<sup>258</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 360.

<sup>259</sup> *Ibíd.*, 261; 361.

humanas para venderlas, o bien, intercambiarlas por herramientas y armas. Wiener expresa su arrepentimiento al haber ordenado que los miembros de su expedición se deshagan de las *tsansas*, puesto que esta “horrorosa profanación” podría ser la causa de más asesinatos: los “záparos” cortarían más cabezas para reemplazar “las que habían perdido”.<sup>260</sup>

### 2.2.2. Indios “infieles” y “salvajes” y “misiones civilizadoras”

Las iniciativas gubernamentales para incorporar el Oriente al espacio nacional no se limitaron a la ocupación y colonización del territorio a través de la demarcación de unas “fronteras definitivas” entre Ecuador y sus países vecinos, la cesión de terrenos baldíos a potencias extranjeras, o bien, la construcción de nuevas vías de comunicación. En los años tempranos de la República (1830-1860), los gobiernos liberales de Vicente Ramón Roca (1845-1849), José María Urvina (1852-1856) y Francisco Robles (1856-1859) adoptaron varias medidas para incorporar a la población indígena del Oriente a la estructura fiscal de la nueva República, por un lado, y para controlar la explotación y la violencia de los colonos, por otro lado. Estas iniciativas, enmarcadas en la visión de la República como un “ideal económico y social”, buscaban la igualdad entre blancos e “indios”<sup>261</sup> pero, como se verá más adelante, la alianza entre colonos, gobernadores y “curas de montaña” dio lugar a la imposición de nuevos mecanismos de coacción económica.

Como se señaló en el primer capítulo, entre 1830 y 1860 los gobiernos de la nueva República nombraron “gobernadores” o autoridades civiles, encargados de cobrar la “contribución personal” de 12 pesos o 6 castellanos de oro impuesta a la población indígena. Como indica Muratorio, este impuesto dio lugar a una especialización de las actividades extractivas: los indígenas de Napotoa, Payamino, Aguano, Suno y Santa Rosa extraían polvo y pepitas de oro de los lechos de los ríos, mientras que los indígenas de Archidona recolectaban pita, chambira y otras fibras vegetales.<sup>262</sup> En 1846, el gobierno de Roca eximió del pago de este impuesto a los indígenas de Quijos, Canelos y otras zonas del Oriente para fomentar su

---

<sup>260</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 242.

<sup>261</sup> Véase Juan Maiguashca. “El proceso de integración nacional en el Ecuador”. En Juan Maiguashca, edit., *Historia y Región en el Ecuador 1830-1930*, 355-415. Quito: Corporación Editora Nacional, 1994.

<sup>262</sup> Blanca Muratorio. *Rucucaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo 1850-1950*. 124.

concentración en las poblaciones de la región. Esta medida fue poco efectiva, puesto que los colonos del Oriente –aliados con las autoridades civiles y religiosas– obligaron a los indígenas a trabajar y proveerles de alimentos y comerciar con ellos a través del mecanismo de los “repartos forzosos” de mercancías –la “venta al fiado” con precios muy por encima de su valor–, aparejado a las “licencias” para dispersarse en la selva, en busca de oro, pita o chambira para pagar la deuda.<sup>263</sup>

¿Cómo representaron Villavicencio y Wiener el intercambio comercial entre los colonos y los indígenas del Oriente, basado en los repartos forzosos de mercancías y las licencias? Manuel Villavicencio señala que para los indígenas del Oriente, “poco adictos a la vida social”, era “una grave desgracia” verse forzados a asentarse de forma permanente en las poblaciones donde eran obligados a trabajar para los colonos y proveerles de alimentos. Por eso, recibían con gusto el “reparto” porque al comprar mercancías “al fiado” podían abandonar los poblados e internarse en la selva, para vivir libremente en sus “tambos”, con la “licencia del gobernador”.<sup>264</sup> Villavicencio también describe la existencia de un “gobierno indígena” cuyas autoridades –llamados “justicias” o “varas”– obligaban a los indígenas del Oriente a comerciar con los blancos y trabajar por turnos:

En la organización civil no solo entra el gobernador blanco, al que los indios llaman *Apu* (capitán ó señor) i los tenientes, sino los gobernadores indios, de los cuales hay uno en cada pueblo i desempeña un papel importante. Este gobernador tiene casi siempre en su casa un número de de *Justicias* que le sirven de agentes para comunicar las órdenes (...) los indios acatan sus órdenes con más veneración que las que reciben de cualquier otra autoridad. El gobernador cuida de que no falte lo necesario al *Apu*, i á el tiene que ocurrir este para le proporcione indios cuando va á emprender algun viaje, ó para que convoque al pueblo cuando hay alguna necesidad.<sup>265</sup>

Veinte años después, en el curso de su viaje por el Oriente, Wiener relata los abusos de un sistema de dominación que, pese a las medidas adoptadas por los gobiernos de la época, aún seguía en pie:

---

<sup>263</sup> Blanca Muratorio. *Rucucaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo 1850-1950*. 123.

<sup>264</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 351; 353.

<sup>265</sup> *Ibíd.*, 379.

(...) la autoridad civil se provee de toda clase de objetos de pacotilla, y el domingo, cuando los indios van a misa, uno de sus agentes entrega a todo el que entra un paquete de cuentas de vidrio, cruces, telas de algodón, etcétera, diciendo: “a cuenta de esto me debes tres libras de pita; a cuenta de esto otro, tres castellanos de oro en polvo” (...) no se pregunta al indio si necesita los efectos que se le obligan a tomar arbitrariamente; y como sólo de este modo se da salida a mercancías de munición y sobre todo a chucherías que carecen de utilidad práctica, se condena a aquellos infelices (...) a trabajos forzados: son presidiarios sin uniforme.<sup>266</sup>

Los repartos forzosos y las licencias causaron un efecto no buscado: un intenso y, a la vez, difuso intercambio material y simbólico entre los colonos y los indígenas del Oriente a lo largo de gran parte del curso del Marañón-Amazonas y sus afluentes. Villavicencio indica que los indígenas jíbaros que vivían en Macas y Canelos criaban “puercos gordos” y fabricaban sal, mientras que los záparos de Quijos fabricaban hamacas y redes con *chambira*, para intercambiar estos objetos por herramientas –y, posiblemente, por armas y aguardiente- con los viajeros que recorrían el Marañón rumbo a Perú y Brasil. Los indígenas utilizaban esas herramientas por un tiempo y las volvían a intercambiar por otros productos, con los “indios infieles” que vivían en la selva, lo que les permitía obtener ganancias “considerables” y mantener “buenas relaciones” con ellos.<sup>267</sup>

Pese a que en el curso de su viaje a través del Oriente, Wiener relata varios episodios de intercambio de “mercancías” por algunos objetos etnográficos,<sup>268</sup> deja entrever que la relación con el mundo “blanco” había empobrecido la cultura material de poblaciones indígenas que antes “se bastaban a sí mismas”, pero que habían pasado a depender cada vez más de las mercancías europeas, puesto que les bastaba extraer oro del río Napo para obtener las herramientas, el aguardiente y toda la “quincallería” que “inundaba” la región.<sup>269</sup>

Pero, ¿qué beneficios reportaba a los colonos del Oriente este intenso y, a la vez, difuso intercambio comercial con la población indígena? Según Villavicencio, los “repartos forzosos” no enriquecían a los blancos del Oriente, puesto que los

---

<sup>266</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 197.

<sup>267</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 420-421.

<sup>268</sup> *Ibíd.*, 217.

<sup>269</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 192

comerciantes no podían vender sus mercancías “al contado” y que, incluso, al venderlas “al fiado” tenían dificultades para cobrar sus deudas, ya que no existían cárceles para apresar a los deudores.<sup>270</sup> En cambio, a lo largo de su viaje por el Oriente entre 1879 y 1882, Wiener señala que los comerciantes se enriquecían en poco tiempo gracias a estos mecanismos de exacción económica pero, al ser “jugadores y bebedores”, malgastaban sus ganancias con rapidez.<sup>271</sup>

Como se señaló en el primer capítulo, las medidas adoptadas por los gobiernos del período 1875-1883 para impulsar la actividad cascarillera y cauchera en el Oriente ecuatoriano causaron varios efectos a nivel económico-social, entre ellos, la ampliación de la frontera agrícola.<sup>272</sup> En este contexto, el trabajo forzoso impuesto a la mano de obra indígena abrió un nuevo ciclo de resistencia y lucha, pero también de adaptación al “mundo blanco” basado en el desplazamiento de la población desde las orillas de los grandes ríos –las tierras bajas- hacia las zonas interfluviales o tierras altas a través del ciclo purina-caserío-pueblo-purina.<sup>273</sup> El desplazamiento de la población también dio lugar a la emergencia de nuevas formaciones sociales: los grupos aislados “a la usanza auca” y los indígenas “destribalizados” que huían de las misiones hacia la selva, por un lado; y las “tribus neocoloniales” que vivían tanto en las poblaciones como en los “pueblos de misión” y jugaban el rol de intermediarias entre el “mundo indio” y el “mundo blanco”.<sup>274</sup>

Tanto la *Geografía de la República del Ecuador*, publicada en 1858, como los informes de los gobernadores del progresismo (1875-1883), develan la existencia de nuevas relaciones de producción entre colonos e indígenas en el curso de todo el río Napo. Los colonos retenían a los indígenas para obligarles a trabajar en la extracción de caucho o cascarilla, e intercambiaban “carne en salazón” con los “blancos” que

---

<sup>270</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 358.

<sup>271</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 192.

<sup>272</sup> Sara Báez Rivera, Pablo Ospina Peralta y Galo Ramón Valarezo. *Una breve historia del espacio ecuatoriano*. 69-70.

<sup>273</sup> Taylor indica que la resistencia indígena se basó en el desplazamiento de la población a través del ciclo purina-caserío-pueblo-purina. Taylor explica que indígenas huían de los asentamientos ubicados en las orillas de los grandes ríos hacia las zonas interfluviales, donde se establecían en “purinas” que, poco a poco, se transformaban en “caseríos” bajo la autoridad de un líder chamánico. Los colonos del Oriente se establecían en estos nuevos “caseríos”, para obligar a los indígenas a proveerles de alimentos y a comerciar con ellos. Cansados de la violencia y explotación, los indígenas huían nuevamente, lo que daba inicio a un nuevo ciclo. Anne Christine Taylor, “El Oriente ecuatoriano en el siglo XIX: ‘El otro litoral’”. En Juan Manguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1994, 34.

<sup>274</sup> *Ibíd.*, 30-33.

remontaban el río Marañón-Amazonas hasta el Napo, “a la caza” de la mano de obra de indígenas orejones, anguteros y záparos del Curaray y del Yasuní.<sup>275</sup>

(...) internándose, como hemos dicho, sorprenden las rancherías, matan a balazos á los que no andan listos en la fuga ó á los que tratan de defenderse, cojen prisioneros á los muchachos i los niños, i se marchan con ellos para venderlos en el Amazonas. Este comercio inmoral i bárbaro es público i notorio, i á pesar de esto ni las autoridades peruanas del Marañón ni las del Brazil, toman medidas para castigar i estorbar á estos especuladores de sangre humana.<sup>276</sup>

Wiener también denuncia abusos como la “quemada” de las “purinas” por parte de los colonos, como un medio para obligar a los indígenas a concentrarse en las poblaciones, un “acto brutal” que, a su juicio, provocaba que los indígenas huyan y se dispersen definitivamente en la selva.<sup>277</sup> Charles Wiener también describe las relaciones que entabló a lo largo de su viaje por el Oriente con los colonos Juan Rodas, que vivía entre las poblaciones de Ahuano y Santa Rosa, y Manuel Jara, que habitaba entre Titapishcu y Cayaposa,<sup>278</sup> para comprar carne en salazón, plátano y yuca y, además, acceder a la mano de obra de nuevos trabajadores.<sup>279</sup> Wiener señala que Jara obligaba a trabajar a los indígenas que huían de las misiones del Napo en la recolección del caucho y la zarzaparrilla y les había enseñado “el principio de toda civilización: el valor del dinero”.<sup>280</sup>

Como señala Maignashca, para el gobierno conservador de Gabriel García Moreno (1861-1875) la República era un “ideal ético y religioso”, que buscaba legitimar o justificar la autoridad del Estado y sus instituciones sobre el “curso social” en la soberanía, encarnada en el “pueblo cristiano”.<sup>281</sup> Demélas y Saint-Geours señalan que, para García Moreno, el primer deber cristiano era la caridad hacia la población indígena que, si bien estaba fuera del “cuerpo político” podría

---

<sup>275</sup> Natalia Sara Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. 113-120.

<sup>276</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 368.

<sup>277</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 192; 246.

<sup>278</sup> Esvertit Cobes señala que el gobernador Cosme Quesada (1877) nombró a Jara como autoridad ecuatoriano en la zona ubicada entre el medio y bajo Napo hasta el Curaray, para tener jurisdicción sobre los indios que vivían bajo su dominio. Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. 117.

<sup>279</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 201; 217.

<sup>280</sup> *Ibíd.*, 217.

<sup>281</sup> Véase Sara Báez Rivera, Pablo Ospina Peralta y Galo Ramón Valarezo. *Una breve historia del espacio ecuatoriano*. 130-131 y Juan Maignashca. “El proceso de integración nacional en el Ecuador”. 355-415.

eventualmente entrar en éste a través de la instrucción y la evangelización a cargo de la Compañía de Jesús. Para García Moreno, los indígenas del Oriente no estaban excluidos del “cuerpo social” por su raza, sino porque desconocían sus deberes y derechos y, por lo tanto, no podían ejercer la ciudadanía.<sup>282</sup>

La acción de la Iglesia Católica a través de las misiones jesuitas permitiría que los indígenas del Oriente “abran los ojos” y descubran la verdad cristiana – revelada por la fe-, lo que haría posible que pasen a formar parte de la “comunidad política” basada, como indica Silva, en una misma tradición cultural: la lengua española, las costumbres y hábitos occidentales y la religión católica.<sup>283</sup> Basándonos en la *Geografía y El Amazonas*, en los siguientes párrafos se describirán las representaciones en torno a la acción de la Compañía de Jesús en el Oriente ecuatoriano en la segunda mitad del XIX. En esta descripción, que no pretende ser exhaustiva, se prestará especial atención al papel que desempeñaron las misiones católicas como agentes históricos de cambio cultural, mediante la concentración de la población indígena en los “pueblos de misión”, el disciplinamiento a través del trabajo en la agricultura y la instrucción y evangelización en lengua kiwcha.<sup>284</sup>

En su *Geografía*, Villavicencio señala que los “curas de montaña” que estaban a cargo de las parroquias del Oriente eran los que más se beneficiaban con los repartos forzosos y las licencias, puesto que los indígenas les mostraban “respeto i veneración” y les obedecían “con más facilidad” que al propio gobernador, aunque solían tratarles con dureza y “azotarlos cruelmente”.<sup>285</sup> Caracteriza a los “curas de montaña” como “personas jóvenes, sin mundo, ignorantes”, que veían la misión un premio, un castigo o una oportunidad de hacer fortuna. Si bien reconoce que viajaban de “un pueblo de su curato ya á otro”, puesto que su estadía en una misma población disgustaba a los indígenas obligados a proveerles de alimento, critica que los curas saquen ventaja de estos viajes a través del cobro de los “los diezmos i primicias”.<sup>286</sup>

Basándose en las relaciones que entabló con los “indios cristianos” y los “indios infieles” durante su estadía en la provincia de Oriente entre 1847 y 1851, Villavicencio expresa que los indígenas apenas concebían la existencia de un “Ser

---

<sup>282</sup> Marie-Danielle Demélas e Yves Saint-Geours. “Estado religioso y religión de Estado”. En Gonzalo Ortiz y Enrique Ayala, coords. *Nueva Historia del Ecuador, Época Republica II. Perspectiva general del Siglo XIX*, 36-44. Quito: Corporación Editora Nacional, 19990: 43-44

<sup>283</sup> Erika Silva. “Estado, iglesia e ideología en el siglo XIX”. 21-22.

<sup>284</sup> Anne Christine Taylor, “El Oriente ecuatoriano en el siglo XIX: ‘El otro litoral’”. 30-33.

<sup>285</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 356-358.

<sup>286</sup> *Ibíd.*, 362; 378.

Supremo” y que tenían “ideas muy imperfectas del cristianismo”,<sup>287</sup> a tal punto que era posible asegurar que no tenían ninguna. Desde su punto de vista, la falta de creencias religiosas, así como la existencia de “buenas relaciones” entre los “salvajes e infieles” záparos y jíbaros con los yumbos “cristianos”, eran condiciones ventajosas para su conversión al catolicismo, siempre y cuando a la catequización “no siguieran el látigo y las cadenas”.<sup>288</sup> Para Villavicencio, la instrucción y evangelización de la población indígena del Oriente debía estar a cargo de los sacerdotes de la Compañía de Jesús, que encarnan las “virtudes” misioneras:

(...) el misionero necesita ser sagaz, prudente, juicioso y amable; necesita saberse ganar el amor de ellos, vivir entre ellos para acostumbrarlos más, é irles, poco á poco, haciendo sentir las ventajas de la vida social; para esto es necesario cierto grado de abnegación, cierta tenacidad fanática, si se quiere (...) Muy pocos serán entre nuestros sacerdotes, los hombres capaces de arrostrar esta misión, viviendo ignorados en medio de los bosques, i sufriendo las privaciones de la vida, sin otra recompensa que la dulce satisfacción del alto bien que se hace a la humanidad.<sup>289</sup>

Como indica Muratorio, entre 1861-1875 los jesuitas a cargo de las misiones de Napo, Macas y Gualaquiza instruyeron y evangelizaron a los indígenas del Oriente a través de un sistema basado en la “doctrina”, el trabajo intensivo en la agricultura y los castigos corporales. Pese a que el gobierno de García Moreno no buscaba prohibir el intercambio comercial entre colonos e indígenas sino, más bien, “controlarlo” y “moralizarlo” los métodos de la Compañía de Jesús afectaron su organización socioeconómica, basada en la pesca, la caza, la recolección y el cultivo de las “chacras”, así como el comercio con los blancos. Entre 1879 y 1882, la población indígena, que no estaba dispuesta a transformarse en una mano de obra campesina al servicio de los jesuitas,<sup>290</sup> atacó a los misioneros y huyó de los “pueblos de misión” para dispersarse en la selva. Hacia 1875, los jesuitas que permanecían en los “pueblos de misión” de Archidona, Tena y Napo –lugares visitados por Charles Wiener a lo largo de su viaje por el Oriente-, se vieron forzados a “suavizar” sus

---

<sup>287</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 355.

<sup>288</sup> *Ibid.*, 361; 363.

<sup>289</sup> Manuel Villavicencio. *Geografía de la República del Ecuador*. 363-364.

<sup>290</sup> Blanca Muratorio. *Rucucaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo 1850-1950*. 131.

métodos y a aliarse con los colonos, en el marco de una relación de dependencia mutua, pero atravesada por los conflictos por el control de la mano de obra.<sup>291</sup>

En su viaje a través del Oriente, Wiener nota que la obligación de vivir en los “pueblos de misión” era un “principio de sociedad civil”, pero que no tenía “lógica” alguna:

Cuando gozan de libertad, viven de la caza, y algo de la agricultura: tienen en su bosque su tambo, donde siembran sus plátanos y su yuca, y sus flechas envenenadas matan aves y monos. Pero tan pronto como se instalan (...) carecen completamente de caza; así es que los caseríos están deshabitados la mayor parte del tiempo; los indios vuelven a las selvas y las casas que rodean la iglesia quedan casi siempre abandonadas.<sup>292</sup>

Pese a que advierte que la “doctrina” católica es “lo más saliente” de la civilización de los yumbos de las misiones del Napo, Charles Wiener pone en duda la fe de los indígenas en ciertos sacramentos de la religión católica como, por ejemplo, la confesión o el bautismo. Wiener cuestiona el arrepentimiento del indio yumbo Muro-Atalpa quien, tras confesar que se había emborrachado, se “redime” al pagar la penitencia impuesta por el sacerdote: cuatro libras de pita. Pero la falta de fe no es privativa de los yumbos del Napo. A su paso por una misión franciscana ubicada en “territorio peruano”, relata el caso del indio aguaruna Pedro Ruiz Tungi quien, a cambio de una “carabina”, accedió a ser bautizado dos veces, una de ellas por el mismísimo arzobispo de Lima.<sup>293</sup>

El fin de las misiones jesuitas en el Oriente ecuatoriano llegó en 1896, durante la Presidencia interina de Eloy Alfaro (1896-1897), quien expulsó definitivamente a la Compañía de Jesús. La orden dejó oficialmente la misión del Napo en 1913.<sup>294</sup>

---

<sup>291</sup> Anne Christine Taylor, “El Oriente ecuatoriano en el siglo XIX: ‘El otro litoral’”. 20.

<sup>292</sup> Charles Wiener. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. 192.

<sup>293</sup> *Ibid.*, 193; 231.

<sup>294</sup> “El retorno de los jesuitas al Ecuador”, *Diario La Hora* (Quito) Consulta: 30 de junio de 2002. Disponible en: <<https://lahora.com.ec/noticia/1000085639/el-retorno-de-los-jesuitas-al-ecuador>>

## CONCLUSIONES

El Oriente ecuatoriano forma parte de la Amazonía andina, una unidad geográfica, ecológica y cultural que supera las fronteras de los Estados nacionales y que, desde el siglo XIX hasta inicios del siglo XX, se incorporó al territorio nacional de Ecuador, Perú y Colombia a través de ciertas “iniciativas gubernamentales”. En el caso ecuatoriano, esta incorporación fue lenta, accidentada e, incluso, tardía, frente al dinamismo de los “frentes amazónicos” de Colombia y, sobre todo, Perú, que también reclamaban soberanía sobre un vasto territorio en litigio. Esta incorporación se concretó en las medidas adoptadas por los gobiernos liberales de Vicente Ramón Roca (1845-1849), José María Urvina (1852-1856) y Francisco Robles (1856-1859), el gobierno conservador de Gabriel García Moreno (1860-1875), el gobierno progresista de Antonio Borrero (1875-1876) y del “liberal” Ignacio de Veintimilla (1876-1883). Esta incorporación se enmarcó en un proceso histórico de *centralización* y unificación del Estado que, pese a la existencia de orientaciones o tendencias ideológicas contrapuestas, dio continuidad a la dominación de los “blancos” sobre los “indios”, basada en la supuesta superioridad étnico-racial y cultural de los primeros sobre los segundos.

Hacia 1850, el Oriente es una “región en ciernes” que se articula al emergente mercado nacional en función de los intereses económicos de las élites de la Sierra Sur que, a lo largo de la segunda mitad del XIX, establecen una alianza –débil e inestable- con los colonos de la región, para beneficiarse de la explotación intensiva de los bosques de cascarilla y de otras actividades extractivas, basadas en el control de la mano de obra indígena. Así, la incorporación del Oriente al espacio nacional a lo largo del XIX se enmarcó en el proceso histórico que Erika Silva define como *regionalización*: es decir, en la redefinición de alianzas entre las élites regionales, que transformaron la que región un “espacio de resistencia” frente a las políticas centralizadoras impuestas por el Estado a través de su “aparato judicial” -las leyes y las instituciones- y el uso de la fuerza. No obstante, la relación entre los colonos del Oriente con las élites Sierra Sur llegó a ser tensa y conflictiva en ciertos momentos, pero no llegó a romper el acuerdo existente entre los sectores dominantes del XIX: mantener incólume el sistema de dominación sobre la población indígena.

La obra y las trayectorias vitales de Villavicencio y Wiener presentan algunas semejanzas y diferencias. En primer lugar, Villavicencio y Wiener incursionan en disciplinas científicas en proceso de constitución a lo largo del siglo XIX y, además, ambos se desempeñaron como políticos y burócratas a cargo de la administración civil de sus respectivos Estados nacionales. Estos hechos dejan entrever que la obra de estos dos *sujetos-autores* se inscribe en un contexto histórico en el cual todavía no hay una especialización entre las “ciencias útiles”, basadas en la razón y el nuevo método científico, ni tampoco una diferenciación clara entre el campo científico y otras esferas de actividad pero, como señala Watson, existen “convergencias”, es decir, preguntas comunes a varias corrientes y disciplinas, que han constituido a la ciencia moderna como un sistema ordenado, que busca de leyes o teorías generales para describir y explicar la totalidad.<sup>295</sup>

En segundo lugar, la *Geografía* y *El Amazonas* son discursos sociales situados en la intersección entre dos géneros: la literatura y la divulgación. Por un lado, estos discursos construyen un relato: el relato de la nación desde el “imaginario geográfico” del territorio, en Villavicencio, y el relato de un viaje a través de “lo desconocido”, desde las aventuras de un viajero-explorador, en Wiener. Pero por otro lado, son textos de divulgación de los nuevos conocimientos científicos en sus sociedades de origen, con el fin de inscribirlos en el debate de lo público. La circulación de ambos textos es, paradójicamente, amplia y a la vez restringida: la *Geografía* circuló en las escuelas de la República desde 1875 a través de la edición de bolsillo del *Catecismo de geografía* de Juan León Mera, mientras que *El Amazonas* circuló en Francia y gran parte de Europa a través de la revista de viajes *Le Tour du Monde*. Si bien los nuevos conocimientos locales de la *Geografía* se difundieron en toda Europa a través del relato de viaje de Wiener, *El Amazonas* sólo circuló de forma muy restringida entre las élites del Ecuador.

Además, la publicación de la *Geografía* no contó con el apoyo de ninguno de los gobiernos –liberales o conservadores- del Ecuador decimonónico debido, posiblemente, a que su impresión se hizo realidad en 1858 -apenas un año antes de la crisis político-militar de 1859-, en el marco de un nuevo ciclo de conflictividad e inestabilidad política a causa de la disputa entre las élites regionales por el control del Estado y sus instituciones. Otra explicación plausible es la pugna liberal-

---

<sup>295</sup> Véase Peter Watson. *Convergencias. El orden subyacente en el corazón de la ciencia*. Barcelona: Crítica, 2016

conservadora: la obra de un liberal como Villavicencio no podía contar con el apoyo del gobierno conservador de Gabriel García Moreno que, tras la crisis de 1859, adoptó medidas para impulsar la instrucción pública e “institucionalizar” la ciencia, a través del fomento a la producción de conocimiento, como indica Elisa Sevilla.

El imaginario social sobre el Oriente ecuatoriano en la segunda mitad del XIX se enmarca en el “mito del progreso” propio del liberalismo, puesto que las representaciones de la naturaleza y la sociedad del Oriente ecuatoriano develan las preocupaciones e intereses de los *sujetos-autores* de la *Geografía de la República del Ecuador y El Amazonas y las Cordilleras* respecto a las posibilidades de civilizar la región; es decir, de concretar o materializar una “misión civilizadora” que haga posible el “avance” del Oriente de un estadio inferior de desarrollo histórico-social a otro superior. En este marco, las “misiones civilizadoras” propuestas por ambos *sujetos-autores* pueden ser consideradas como un factor de aceleración de cambio histórico-social que haría posible el “adelanto” y progreso de la región.

Las representaciones del territorio del Oriente ecuatoriano en la *Geografía y El Amazonas* sociales se asemejan entre sí, pero los intereses económicos y comerciales tras las “misiones civilizadoras” propuestas por sus *sujetos-autores* dejan entrever algunas diferencias. Manuel Villavicencio y Charles Wiener coinciden en que los nuevos caminos hacia el Oriente serían un medio para el “adelanto” de la región, pero mientras que para Villavicencio estas “rutas comerciales” articularían ciertas actividades extractivas –la explotación de cascarilla, por ejemplo- con el mercado ecuatoriano, para Wiener estos caminos serían parte de una vía de comunicación que “abriría las puertas” de los mercados nacionales de las nuevas Repúblicas de América del Sur a la industria y el comercio francés.

Manuel Villavicencio y Charles Wiener también comparten una visión positiva sobre la cesión de “terrenos baldíos” a potencias extranjeras, aparejada a la ocupación y colonización del territorio con migrantes europeos que, como sujetos “blancos”, cristianos y “civilizados”, inculcarían el “amor al trabajo” en los “primitivos” y “salvajes” yumbos, záparos y jíbaros que habitaban la región. No obstante, mientras que Villavicencio deja entrever la posibilidad de “nacionalizar” a esos migrantes, Wiener sugiere que la presencia de “colonias europeas” en el Oriente sería el punto de partida de una posible expansión imperial francesa en la región. Villavicencio y Wiener disienten en su representación de la región: mientras que la falta de unos “justos límites” entre Ecuador y sus países vecinos obstaculiza la plena

incorporación del Oriente al espacio nacional, Wiener cuestiona la existencia misma de esas fronteras. Así, Villavicencio ve el Oriente ecuatoriano como parte de un espacio *nacional* en ciernes y defiende la soberanía ecuatoriana sobre el territorio en litigio; Wiener, en cambio, representa el Oriente como un espacio *regional* que debe conocido a través de la razón y el nuevo método científico y, luego, colonizado y ocupado. Si para Villavicencio, los agentes del cambio histórico-social que llevaría la civilización al Oriente son los misioneros jesuitas y para Wiener son los ocupantes y colonos europeos, ninguno pone en duda que el “motor” tras ese cambio serían la agricultura, la industria y el comercio *ecuatorianos* para Villavicencio y *franceses* y *europeos* para Wiener.

Posiblemente influenciados por el determinismo geográfico, Villavicencio y Wiener representan a los indígenas del Oriente como seres sumidos en un estadio inferior de desarrollo histórico-social con respecto a la raza blanca: los “indios del Oriente” son vistos como seres primitivos o que vivían en un estado de salvajismo más próximo a la naturaleza que a cualquier forma de organización social. Pero mientras Villavicencio elabora una suerte de “taxonomía” racial que diferencia a los “indios cristianos” de los “indios salvajes e infieles” sobre la base de sus “rasgos fenotípicos” y sus “usos y costumbres”, Wiener se limita a organizar y clasificar a la población del Oriente en grupos o colectivos diferenciados sólo por ciertos rasgos o características que son propios de su raza. Las mujeres indígenas son representadas como un “*último otro*”, cuya “laboriosidad” y “hospitalidad” son dignas de alabanza, pero que, en definitiva, no desempeñan ningún papel en la organización económico-social, salvo el que les otorgan las relaciones de parentesco que entablan con los indígenas yumbos, záparos y jíbaros.

Villavicencio y Wiener coinciden en su representación negativa de la “tradicción cultural” de los indígenas yumbos, záparos y jíbaros del Oriente. Para Villavicencio, la reducción de cabezas o el consumo de la *ayahuasca* son prácticas inofensivas, que desaparecerían a medida que los indígenas del Oriente sean “reducidos” por la acción de las misiones de la Compañía de Jesús, que paulatinamente transformarían a los indios salvajes e infieles del Oriente en parte del “pueblo cristianos” y civilizados. En contraste, para Wiener estas prácticas son una prueba más del salvajismo de los indios del Oriente, inferiores a la raza blanca tanto por sus rasgos fenotípicos como por sus “usos y costumbres”, entre ellos, su avidez por las bebidas alcohólicas y su agresividad. Wiener confía que esas prácticas

desaparecerían cuando la expansión imperial de la “raza blanca” cause la extinción de estos “hijos enfermizos” de la humanidad.

Para Villavicencio, los indios del Oriente -que han entrado en contacto con el “mundo blanco” a través del intercambio comercial-, pueden ser los sujetos de una misión civilizadora, puesto que su falta de creencias religiosas, el color relativamente claro de su piel –asimilable al de la “raza blanca”-, y ciertos “usos y costumbres” – como, por ejemplo, la hospitalidad de los záparos, o la laboriosidad de los jíbaros-, permitirían su conversión al catolicismo a través de la acción de las misiones católicas. Manuel Villavicencio no plantea la posibilidad de un mestizaje en términos raciales; más bien, desde una visión positiva de la acción de las misiones católicas, propone una suerte de “mestizaje cultural” a través de la conversión al catolicismo que, como un factor decisivo de cambio histórico-cultural, haría posible que los “salvajes e infieles” dejen atrás ciertos “usos y costumbres” propios de su raza e interioricen los hábitos y costumbres propios del “pueblo cristiano”.

Villavicencio considera que el contacto entre blancos e indios permitiría el progreso de la raza indígena hacia un estadio superior, mientras que para Wiener esto supondría una posible degeneración de la raza blanca a un estadio inferior. Según Wiener, los yumbos del Oriente, convertidos al catolicismo a través de la acción de las misiones jesuitas, no pueden ser parte de una “misión civilizadora” a la europea, debido a que su relación con los colonos –basada en el intercambio comercial- ha causado un “retroceso” en términos de cambio histórico-cultural, visto como “degeneración” racial. A diferencia de los “vagos” o “perezosos” indígenas “contaminados” por su relación con el “mundo blanco”, los “primitivos” chambira que viven aislados “a la usanza auca” en los territorios en litigio podrían ser parte de la “misión civilizadora” europea, pero siempre en condiciones de desigualdad y coerción con respecto a los migrantes europeos que Wiener representa como agentes del cambio histórico-social que llevaría el progreso a la Amazonía andina.

Pese a que Manuel Villavicencio fue uno de los políticos y burócratas marcistas, para quienes la República era un “ideal económico y social” basado en la igualdad, representó positivamente a las misiones de la Compañía de Jesús. Consideramos que esta visión positiva de la acción de las misiones católicas se debe al interés y la preocupación de Villavicencio en la “civilización” de los indios del Oriente, como un medio para justificar el reclamo de soberanía del Estado y sus instituciones sobre el territorio en litigio con Perú y Colombia. La acción de las

misiones haría posible que la población dispersa se concentre de forma permanente en las poblaciones del Oriente y, como indica Ana María Sevilla, los indios “útiles a la nación” recorran y exploren el territorio en litigio para reclamar soberanía en nombre del Estado ecuatoriano: más que ciudadanos “iguales” en deberes y derechos –es decir, electores capacitados para ejercer el sufragio directo–, los indios del Oriente pasarían a ser una suerte de instrumento de legitimación de los intereses ecuatorianos en la Amazonía andina.

Las representaciones del territorio y la población del Oriente ecuatoriano en *Geografía de la República del Ecuador* como en *El Amazonas y las Cordilleras*, inscritas en un mismo imaginario del progreso, no llegaron a hacerse realidad y, si lo hicieran, su materialización no se concretó de la forma en que Villavicencio o Wiener esperaban. Sin embargo, estas representaciones tienen una larga continuidad histórica en el imaginario social sobre la región. Bajo la influencia de los relatos de viaje del siglo XIX o de la historiografía tradicional, el Oriente sigue siendo representado como naturaleza o paisaje: un *territorio-otro* como un espacio geográfico situado al margen de los procesos que le han dado forma, y a su población como una *sociedad-otra*, dividida entre indígenas “primitivos” e inofensivos, y seres temibles por su salvajismo.

En los últimos 10 años, bajo el gobierno de la “Revolución Ciudadana”, estas *significaciones imaginarias* devienen en el trasfondo de nuevas misiones civilizadoras sobre la región, a través de proyectos como el Corredor Manta-Manaos, las Ciudades del Milenio en Playas de Cuyabeno, o la Universidad Regional Amazónica Ikiam.<sup>296</sup> En el contexto de la economía globalizada, la Amazonía ha pasado a ser uno de los nuevos “escenarios” del progreso, mediante medidas que impulsa la extracción intensiva de sus recursos y su territorio, basada en la explotación y violencia sobre la población indígena y mestiza. De allí, esperamos que el presente trabajo sea un aporte para develar esos imaginarios social sobre la región, surgidos en el siglo XIX, y situarlos en un tenso presente.

---

<sup>296</sup> Japhy Wilson y Manuel Bayón. *La selva de los elefantes blancos. Megaproyectos y extractivismos en la Amazonía ecuatoriana*. Quito: Abya Yala, 2017.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto. *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2006.
- Albuquerque-García, Luis. “Los libros de viajes como género literario”. En Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel, eds., *Diez estudios sobre literatura de viajes*, 67-87. Madrid: CSIC, 2006, 86, Citado por Luis Albuquerque-García. “Relatos de viaje: hitos y formas en la evolución del género”. *Revista de Literatura*. No. 145 (Vol. LXXIII-Enero-junio 2008): 15-34.
- APL, Actas de la Convención Nacional de 1850-185, f. 6a. Citado por Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2008.
- Altamirano, Carlos. “Intelectuales”. En Carlos Altamirano, dir., *Términos críticos de sociología de la cultura*, 148-156, Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF, 2002.
- Araúz, Celestino Andrés. “Un sueño de siglos: El Canal de Panamá”. *Revista Tareas: Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA)*. No. 123. (Mayo-agosto, 2006): 1-19 Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/cela/tareas/tar123/02arauz.pdf>>
- Ávila Camargo, Diana Yaneth. “Relatos de viajeros colombianos: imaginarios, representación y territorio, 1850 – 1860,” (Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2012). Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10644/2971>>
- Ayala Mora, Enrique. “La Fundación de la República: panorama histórico (1830-1859)”. En Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 7: Época Republicana I. El Ecuador: 1830-1895*, 143-192. Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990, 150-155.
- "La prensa en la historia del Ecuador: una breve visión general". Paper Universitario. (2012): 6-13.
- Beriain, Josetxo. *Modernidades en disputa*. Barcelona: Editorial Antrophos, 2005.
- Brading, David. *Orbe indiano. De la monarquía católica a la República criolla 1492-1867*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1991.

- Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1979, 8, Citado por Raquel Bozzolo. “Lo imaginario social. El enfoque ontológico de Cornelius Castoriadis”. En Francisco Ferraram edit. *Crisis del sujeto contemporáneo. Problemas, herramientas, intervenciones*, 69-87. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lomas de Zamora, 2000.
- Báez Rivera, Sara; Ospina Peralta, Pablo; y Ramón Valarezo, Galo. *Una breve historia del espacio ecuatoriano*. Quito: IEE, Instituto de Estudios Ecuatorianos/Consortio CAMAREN, 2004, 130-131. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Ecuador/iee/20121116022503/modulo2.pdf>>
- Bowler, Peter J. *The Non-Darwinian Revolution*. Baltimore y Londres: Johns Hopkins University Press, 1988, 13, Citado por Peter Watson. *Ideas. Historia intelectual de la humanidad*. Barcelona: Editorial Crítica, 2011.
- Cabodevilla, Miguel Ángel. *Coca. La región y sus historias*. Quito: Editorial Hermanos Capuchinos/CICAME, 1996.
- Cárdenas Reyes, María Cristina. "Construyendo el pasado nacional desde la región. El progresismo azuayo del siglo XIX". *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*. No. 19 (II Semestre, 2002-I Semestre, 2003): 49-74.
- Castoriadis, Cornelius. “Las significaciones imaginarias”. En Enrique Escobar, Myrto Gondicas y Pascal Vernay edits., *Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates (1974-1997)*, 75-105, Buenos Aires: Katz Editores, 2006.
- Cóndor, Jorge. “Sistema de Indicadores de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (SIDENPE)”. En *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: Información sociodemográfica para políticas y programas*, 411-426, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2006.
- Cordero Aguilar, Rafael. “La crisis de 1859-1860”. En Enrique Ayala Mora edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 7: Época Republicana I. El Ecuador: 1830-1895*, 202-206, Quito, Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990.
- “Las relaciones exteriores del Ecuador en el Período”. En Enrique Ayala y Gonzalo Ortiz Crespo coords., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 7: Época*

*Republicana I. El Ecuador: 1830-1895*, 213-216-36, Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo LTDA., 1990.

Figueroa Esquer, Raúl. "Contexto mundial, intervención tripartita e imperio en México, 1861-1867". *Revista Estudios-ITAM-Instituto Tecnológico Autónomo de México*. No. 71. (2004): 101-115, 102-105. Disponible en: <<https://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/71/RaulFigueroaEsquerContextomundial.pdf>>

Deler, Jean Paul. "Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1930". En Juan Maiguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, 295-354. Quito: Corporación Editora Nacional, 1994.

-----*Ecuador: Del espacio al Estado nacional*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2007.

Del Águila, Alicia. "Constituciones, ciudadanía y población indígena en los Andes, s. XIX: los casos de Bolivia, Ecuador y Perú". *Politai: Revista de Ciencia Política*. 8 (I Semestre, 2014): 31-47.

Demélas, Marie-Danielle y Saint-Geours, Yves. "Estado religioso y religión de Estado". En Gonzalo Ortiz y Enrique Ayala, coords. *Nueva Historia del Ecuador, Época Republica II. Perspectiva general del Siglo XIX*, 36-44. Quito: Corporación Editora Nacional, 1999: 43-44.

Esvertit Cobes, Natalia. "Caminos al Oriente: Estado e intereses regionales en los proyectos de vías de comunicación con la Amazonía ecuatoriana 1890-1930". En Pilar García Jordán coord., *La construcción de la Amazonía Andina (Siglos XIX-XX). Procesos de ocupación y transformación de la Amazonía peruana y ecuatoriana entre 1820 y 1960*, 287-356, Quito: Ediciones Abya Yala, 1995.

-----*La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2008.

Espinosa, Roque. "Imaginario y retórica en torno a las fronteras ecuatorianas". *Kipus: Revista Andina de Letras*. No. 23 (I Semestre, 2008): 61-83.

Ette, Ottmar. *Literatura de viaje. De Humboldt a Braudillard*. México: Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM/Servicio Alemán de Intercambio Académico, Colección Jornadas, 2001, 14 Citado por Ana Pizarro. *Amazonía. El río tiene*

- voces. *Imaginario y modernización*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2011.
- Fiske, John y otros. *Cien conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. *Cien conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Barcelona: Amorrourtu Ediciones, 2003.
- Fitzell, Jill. “Teorizando la diferencia en Los Andes del Ecuador: Viajeros europeos, la ciencia del exotismo y las imágenes de los indios”. En Blanca Muratorio, edit., *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, 25-74, Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994.
- Antonio Flores Jijón. *La conversión de la deuda anglo-ecuatoriana*. Quito: BCE/CEN, 1979, 50-57, Citado Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2008.
- Guadalupi, Gianni y Antony Shugaar. *Latitud cero. Viajeros, exploradores y aventureros alrededor de la línea del Ecuador*, vol. 97. Barcelona: Ediciones Destino, 2006.
- Gómez Rendón, Jorge. “Miradas desde la orilla”. En *Ecuador en las páginas de “Le Tour du Monde”*, 15-58, Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2011.
- “Semblanzas e itinerarios”. En *Ecuador en las páginas de “Le Tour du Monde*. “En *Ecuador en las páginas de “Le Tour du Monde”*, 335-343. Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2011.
- Hall, Stuart. “El trabajo de la representación”. En Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich, edits., *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, 459-496. Quito: Corporación Editora Nacional, 2013.
- Haraway, Donna J. “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995.
- Hayek, F. A. “Liberalismo”. Publicado en Enciclopedia del Novecento. Italia, 1973, 122-151. Disponible en: <<http://www7.uc.cl/icp/revista/pdf/rev42/ar6.pdf>>
- Irurozqui, Martha y Peralta, Víctor. “Élites y sociedad en la América andina: de la república de ciudadanos a la república de la gente decente 1825-1880”. En Juan Manguashca, edit., *Historia de América Andina. Creación de las*

- repúblicas y formación de la nación*, 93-138, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2003.
- Kingman Garcés, Eduardo. *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2006.
- Lara, Darío. “Las cartas a Trinité y el asunto del Protectorado”. *Cultura Revista del Banco Central del Ecuador*. Vol. V, No. 14 (Septiembre-Diciembre 1982): 161-172, Citado por María Elena Porras. “El período garciano. 1860-1875”. En Pablo Cuvi, edit., *Ecuador en el mundo. 1830-2006. La política exterior de la República*, 45-67, Quito: AFESE Ecuador, 2006.
- Manguashca, Juan. “La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1830-1972)”. En Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 12: Ensayos Generales I*, 175-223. Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo LTDA., 1990.
- Malo González, Hernán. “El pensamiento ecuatoriano en el siglo XIX”. En Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 8: Época Republicana II*, 141-149, Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990.
- Mejía Salinas, Patricio. “La integración fronteriza Ecuatoriano-Colombiana. Realidad y Proyecciones”, (Tesis de Maestría, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Quito, 2000), Disponible en: <<http://repositorio.iaen.edu.ec/bitstream/24000/478/1/MEJIA%20PATRICIO%202000.pdf>>
- Meza Bazán, Mario. “El americanismo en la visión del viajero y explorador francés Charles Wiener”. *Centro de Estudios Históricos COLMEX* (s.f.): 1-11 Consulta: 6 de agosto de 2017. Disponible en: <<https://goo.gl/k5c7HQ>>
- Mongua Calderón, Camilo. “Ciencia, criollos y viajeros a comienzos del siglo XIX (1801-1804) en la Real Audiencia de Quito”, (Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador, 2011), 75-76. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10469/9257>>
- Muratorio, Blanca. “Nación, identidad y etnicidad: Imágenes e los indios ecuatorianos y sus imagineros a fines del siglo XIX”. En Blanca Muratorio, edit., *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas*

- ecuatorianos, siglos XIX y XX*, 109-196, Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994.
- Rucucaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo 1850-1950*. Quito: Ediciones Abya Yala, 1998.
- Ortiz Crespo, Gonzalo. "Panorama histórico del período 1875-1895". En Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 7: Época Republicana I*, 237-264, Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1996.
- Paz y Miño Cepeda, Juan. "El mundo durante el siglo XIX: De la Restauración al Imperialismo". En Enrique Ayala, edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 7: Época Republicana I. El Ecuador: 1830-1895*, 11-36, Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo LTDA., 1990.
- Peralta Ruiz, Víctor. "Viajeros, naturalistas, científicos y dibujantes": De la Ilustración al costumbrismo en las artes (siglos XVIII-XIX)". En *Visión y símbolos: Virreinato criollo a la República peruana*, 243-274. Lima: Banco de Crédito, 2006.
- Pereira, Alberto. "Discurso televisivo y narrativa audiovisual: perspectivas hemenéuticas de la enunciación" (Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2004), 17.
- Pérez Morales, Edgardo. "Naturaleza, paisaje y sociedad en la experiencia viajera: misioneros y naturalistas en América Andina durante el siglo XVIII", (Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2006). Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10644/859>>
- Petitjean, Martine y Saint-Geours, Yves. En Enrique Ayala Mora edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 7: Época Republicana I. El Ecuador: 1830-1895*, 76-78, Quito, Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990.
- Pratt, Mary Louise. "*La reinención de América: La vanguardia capitalista y las exploradoras sociales*". En *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, 253-298, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes 1997.
- Pizarro, Ana. *Amazonía. El río tiene voces. Imaginario y modernización*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2011.

- Puig-Samper, Miguel Ángel. “Los secretos del Orinoco. Humboldt y el descubrimiento ilustrado del río”. Sociedad Geográfica Española, Boletín No. 34 (s.f.) Consulta: 6 de agosto de 2017. Disponible en: <https://sge.org/publicaciones/numero-de-boletin/boletin-34/los-secretos-del-orinoco-humboldt-y-el-descubrimiento-ilustrado-del-rio-de-miguel-angel-puig-samper/>.
- Quin, Alejandro. "Silencios deliberados, silencios falsos: La Condamine y la cacería de fábulas en el siglo XVIII". *Kipus: Revista Andina de Letras*. No. 20 (I y II Semestre, 2006): 91-105.
- Roux, Jean Claude. “El reino del oro negro del Oriente peruano: una primera destrucción del medio amazónico, 1880-1910”. En Pilar García Jordán coord., *La construcción de la Amazonía Andina (Siglos XIX-XX). Procesos de ocupación y transformación de la Amazonía peruana y ecuatoriana entre 1820 y 1960*, 107-152, Quito: Ediciones Abya Yala, 1995.
- Sevilla, Ana María. “El mapa nacional en el aula de clase: Políticas de memoria y clases de geografía en el Ecuador (1875-1920)”, *Anuario de historia regional y las fronteras*, Vol. 21, No. 2 (2016): 47-73 Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.18273/revanua.v21n2-2016002>>
- “El Ecuador en sus mapas: Estado y nación desde una perspectiva espacial”, (Tesis Doctoral, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador, 2011), 221-222. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10469/5132>>
- Sevilla, Elisa. “Imperios informales y naciones poscoloniales: La autoridad de la ciencia”, (Tesis Doctoral, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador, 2011), 97-146. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10469/5701>>
- Saint Geours, Yves. “La evolución demográfica del Ecuador en el siglo XIX”, en *Cultura*, No. 24b, enero-abril 1986, 490; y Michael T. Hamerly. “Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil”, Guayaquil, Banco Central del Ecuador (BCE)/Archivo Histórico del Guayas, (AHG) 1987, 80-82. Citado por Natalia Esvertit Cobes. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado Ecuatoriano en el siglo XIX*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2008.
- “Economía y sociedad. La Sierra Centro-Norte (1830-1875)”. En Enrique Ayala, edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 7: Época Republicana I*.

- El Ecuador: 1830-1895*, 37-65. Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo LTDA., 1990.
- Sánchez Gómez, Luis. “Ciencia, exotismo y colonialismo en la Exposición Universal de París de 1878”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*. 28 (2006): 191-212
- Silva, Erika. “Estado, Iglesia e ideología en el siglo XIX”. En Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 8: Época Republicana II.*, 9-44. Quito: Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990.
- Taylor, Charles. “¿Qué es un imaginario social?”. En *Imaginarios sociales modernos*, 37-45, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2006.
- Taylor, Anne Christine. “El Oriente ecuatoriano en el siglo XIX: ‘El otro litoral’”. En Juan Maiguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador: 1830-193*, 17-68. Quito: Corporación Editora Nacional, 1994.
- “Una categoría irreductible en el conjunto de las naciones indígenas: Los jíbaro en las representaciones occidentales”. En Blanca Muratorio, edit., *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, 75-108, Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994.
- Terán Najas, Rosemarie. “Facetas de la historia del siglo XIX, a propósito de las estampas y relaciones de viajeros”. En Alfonso Ortiz Crespo, edit., *Imágenes de identidad. Acuarelas quiteñas del siglo XIX*, 63-82. Quito: FONSA, 2005.
- Van Aken, Mark. “La lenta expiración del tributo indígena en el Ecuador”. En Linda Alexander, edit., *Las finanzas públicas en el Ecuador: 1830-1930*, Banco Central del Ecuador. Biblioteca básica del pensamiento ecuatoriano. Volumen 41, Quito, 1996.
- Villavicencio, Manuel. *Geografía de la República del Ecuador*. New York: Imprenta de Robert Craighead, 1858.
- Watson, Peter. *Convergencias. El orden subyacente en el corazón de la ciencia*. Barcelona: Crítica, 2016.
- Wiener, Charles. “El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882)”. En *Ecuador en las páginas de “Le Tour du Monde”*, 177-250. Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2011.

Wilson, Japhy y Bayón, Manuel. *La selva de los elefantes blancos. Megaproyectos y extractivismos en la Amazonía ecuatoriana*. Quito: Abya Yala, 2017.

### **Prensa**

Leila Gómez, “El Chimborazo, la epifanía científica de Humboldt”, *Diario El Comercio* (Quito), Consulta: 10 de septiembre de 2017. Disponible en: <<http://www.elcomercio.com/tendencias/chimborazo-epifania-cientifico-naturalista-alexandervonhumboldt.html>>

“El retorno de los jesuitas al Ecuador”, *Diario La Hora* (Quito) Consulta: 30 de junio de 2002. Disponible en: <<https://lahora.com.ec/noticia/1000085639/el-retorno-de-los-jesuitas-al-ecuador>>

“Cuatro ancianos quedan para custodiar la lengua zápara”, *Diario Telégrafo* (Quito), Consulta: 27 de julio de 2017, Disponible en: <<http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/sociedad/4/cuatro-ancianos-quedan-para-custodiar-la-lengua-zapara.>>

### **Publicaciones electrónicas**

Avilés Pino, Efrén, “Dr. Manuel Villavicencio”, en *Enciclopedia del Ecuador*, Consulta: 17 de agosto de 2017 Disponible en: <<http://www.encyclopediadelecuador.com/personajes-historicos/dr-manuel-villavicencio/>>

Avilés Pino, Efrén, “Dr. Benigno Malo”, en *Enciclopedia del Ecuador*, Consulta: 15 de septiembre de 2017. Disponible en: <http://www.encyclopediadelecuador.com/personajes-historicos/dr-benigno-malo/>

“Liberalismo” Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.aed.) Disponible en: <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=NEML1xB>

Pérez Pimentel, Rodolfo. “Manuel Villavicencio y Montúfar”, en *Diccionario Biográfico del Ecuador*, Consulta: 17 de agosto de 2017, Disponible en: <<http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo2/v3.htm>>